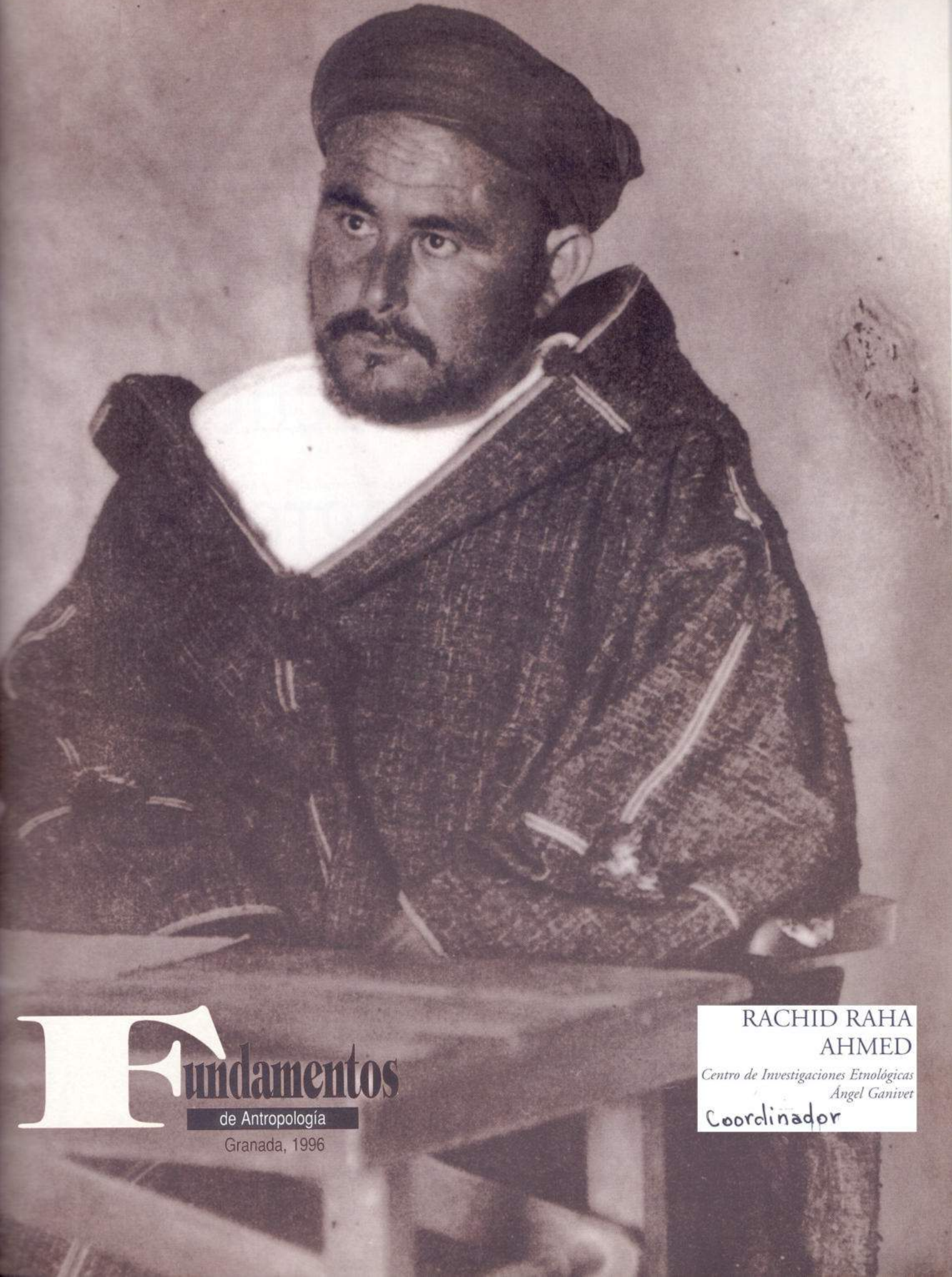


ABDELKRIM AL JATABI

y el Protectorado Hispano-Francés en Marruecos



Fundamentos
de Antropología

Granada, 1996

RACHID RAHA
AHMED

*Centro de Investigaciones Etnológicas
Ángel Ganivet*

Coordinador

Monografías

Mohammed Ben Abd el Krim el Jatabi



Presentación

RACHID RAHA
AHMED

*Centro de Investigaciones Etnológicas
Ángel Ganivet*

Coordinador

E

Este número de *Fundamentos de Antropología* recoge varias de las conferencias impartidas en el Seminario Internacional "Si Abdelkrim Al Jatabi y El Protectorado Hispano-Francés en Marruecos", organizado por el Colectivo de Documentación y Estudios Amazhigs (bereberes). Esta Asociación –que tengo el privilegio de coordinar– surgió a raíz de una necesidad académica, en el seno de una universidad española, la de Granada, con la finalidad de intentar paliar el vacío científico existente sobre la historia y la cultura de los pueblos amazhigs. En este sentido, organizamos este seminario del 10 al 12 de noviembre de 1993, una fecha apropiada para poder conmemorar el veinte aniversario del primer Coloquio Internacional sobre *Abdelkrim y la République du Rif*, celebrado en París en 1973, bajo la presidencia del recordado historiador Charles-André Julien. Se llevó a cabo este seminario contando con el patrocinio del Instituto de la Juventud del Ministerio de Asuntos Sociales, con la colaboración del Vicerrectorado de Estudiantes de la Universidad de Granada, con el Seminario Permanente y Centro de Documentación de la Universidad Euroárabe y con la ayuda del Centro de Investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet.

Sobre este destacado capítulo de la historia contemporánea de España –también de Marruecos y Francia– poco se ha investigado. Uno de los pocos libros existentes sobre el tema es el traducido del inglés de David S. Woolman, *Abdelkrim y la guerra del Rif*, muy simple y superficial respecto al coloquio de París, cuyo relato se limita sobre todo a destacar los intereses españoles en Marruecos y a las operaciones militares de las tropas coloniales, sin especificar ni detallar lo que ocurría de verdad en el otro bando del conflicto, el de los rifeños.

Según el juicio del destacado antropólogo David Montgomery Hart, si el coloquio de París se caracterizó con un fuerte componente ideológico, el seminario de Granada se inscribe en un marco más académico. Objetivo principal y meta del seminario, que ha intentado –e intenta a través de los artículos que siguen– abrir de nuevo un

debate sobre “la guerra de Marruecos”, con una óptica que se aleja de las visiones partidistas e ideológicas, permitiendo por consiguiente una necesaria revisión historiográfica. Propósito afortunadamente alcanzado al responder a nuestra invitación unos investigadores, especialistas del tema esencialmente en los campos de historia y de antropología sociopolítica, investigadores empeñados en trabajar por una historia social que se fundamenta también en las interesantes fuentes orales de gran peso en las sociedades amazhigs, sabiendo que estas últimas son básicamente de tradición oral. La perspectiva autóctona por consiguiente está incluida en estos artículos sobre este conflicto colonial de gran repercusión en la escena internacional en los años veinte, lo que supone sin duda derribar imágenes y falsos estereotipos sobre la figura de Abdelkrim, así como sobre la lucha de los rifeños que aspiraban a gobernarse a sí mismos, invocando unos derechos reconocidos hoy en la Carta de las Naciones Unidas.

Sólo así, abriendo este debate, se puede acabar con las negativas imágenes respecto a los nortemarroquíes de ser considerados, en la época, como unos “salvajes indígenas”, que han rechazado violenta y cruelmente la obra civilizadora de España, portadora de unas consignas de progreso material y de modernidad tecnológica, cuando en realidad España era la potencia colonial menos desarrollada industrial y económicamente de Europa, con profundos problemas sociales y políticos.

Lo importante del seminario y de estas actas reside sobre todo en hacer hincapié en las innovaciones revolucionarias y los proyectos de reformas sociales, institucionales y políticas que un simple letrado marroquí, un amazhig nativo de la tribu de Ait uriaguel del Rif central, pudo llevar a cabo a lo largo de una efímera temporada tras la histórica derrota de las tropas coloniales del general Silvestre en la batalla de Annual de julio de 1921. De este modo, el logro más sustantivo de Mohamed Abdelkrim Al Jatabi, no fue exclusivamente de orden militar, como suelen destacar los numerosos documentos y archivos militares —muchos de ellos todavía siguen sin acceso a los investigadores, como los de Alcalá de Henares—, fragmentarios e incompletos, sino que sobrepasan las meras tácticas de guerra de guerrillas de su ejército popular. Por lo tanto, sus logros más importantes traducidos en profundas repercusiones en la propia sociedad rifeña, residen en las reformas sociales que introdujo dentro de la sociedad tribal y las nuevas instituciones políticas con que dotó a la “República Confederada de las Tribus Del Rif”, proclamada en 1923. Como fue subrayado por el socialista marroquí Abderrahman Youssoufi, en el anterior coloquio de París y recogido en el espléndido documental realizado por Juan Goytisolo, *Abdelkrim y la epopeya del Rif*, «la experiencia de la República del Rif no fue sólo una ruptura con la tradición del *majcén*, sino también una tentativa de síntesis de lo que había de válido en el patrimonio sociocultural marroquí y las conquistas de la sociedad política moderna. Si el estado de *Siba* —es decir, disidencia— fue la respuesta popular “al sistema *majcén*”, dominador y abusivo, Abdelkrim optó por

la resultante dialéctica de los dos fenómenos: la instauración de una estructura estatal moderna que rechazaba a la vez los extravíos del *majcén* y el negativismo del *Siba*», lo que le convirtió en uno de los precursores de las guerras de liberación en el tercer mundo, y el ejemplo que inspiró a las guerras revolucionarias de Hoshi Minh, Mao Tsé Tung y de los mujahidins argelinos... Artífice de una guerra de liberación propiamente dicha —sin ruptura total con Occidente— más que de un *jihād islámico*, como habían protagonizado otros líderes que le precedieron, de los que inspiró el propio Abdelkrim, a saber Si Abdelkader de Argelia y Mohamed Sharif Amezian del Rif oriental. Esto queda clara y rotundamente reflejado en su carta dirigida al director de *La Libertad*, de Luis de Oteyza, en el 2 de agosto de 1922. Abdelkrim decía de su pluma: «Como le he manifestado de palabra, le reitero por escrito que el Rif no combate a los españoles ni siente ningún odio hacia el pueblo español. El Rif combate a ese imperialismo invasor que quiere arrancarle su libertad a fuerza de sacrificios morales y materiales del noble pueblo español. Lé ruego manifieste a su pueblo que los rifeños está dispuestos y en condiciones de prolongar la lucha contra el *español armado* que pretende quitarle sus derechos, y sin embargo tiene sus puertas abiertas para recibir al *español sin armas* como técnico, comerciante, industrial agricultor y obrero».

A diferencia de sus antecesores (Abdelkader y Amezian), Abdelkrim siempre supo distinguir el “partido colonial” y el ejército africanista del pueblo español, quien había manifestado varias veces su solidaridad con las luchas magrebíes, como puede ser el ejemplo de la semana trágica de Barcelona en 1909, al emprender el estado español su empresa colonial en el Rif, a partir de Melilla y Ceuta.

Mohammed ben Abd el Krim el Jatabi y las ambivalencias del “progreso”*

MARÍA ROSA
DE MADARIAGA

*Dpto. de Cultura de la
UNESCO- París*

Traducción:
Mohammed M. Hammu

M

ientras que a principios de nuestro siglo, en los alrededores de Melilla, el jerife Mohammed Amezián y otros

jefes luchaban contra la ocupación española, había rifeños que colaboraban con España. En efecto, pese a la hostilidad de las poblaciones locales a la presencia extranjera y sus ataques repetidos contra las plazas fuertes ocupadas por España, entre las cabilas fronterizas y las guarniciones de estas plazas se habían ido creando con el tiempo vínculos e intereses. Muchos jefes de fracción o de cabila mantenían tradicionalmente buenas relaciones de vecindad con los españoles. Surgió así el personaje del “moro amigo” —el “moro de paz” de los siglos anteriores—, es decir, el que colaboraba con las autoridades de los presidios, frente al “moro enemigo”, o “moro rebelde” —el “moro de guerra” de los siglos anteriores—, que no sólo atacaba a los españoles sino que también saqueaba los aduanares de los rifeños que colaboraban con ellos.

* Presento aquí un resumen de un capítulo de mi tesis de doctorado, modificado y adaptado para la ocasión, y completado con elementos tomados de otras partes. *L'Espagne et le Rif. Penetration coloniale et resistances locales*

(1909-1926). En dos volúmenes, de 214 y 286 páginas, respectivamente. Universidad de París I (Panthéon-Sorbonne). Tesis reproducida por el Taller Nacional de Reproducción de Tesis (Lille).

España poseía en todo el Rif, particularmente en las tribus o pueblos fronterizos de las plazas fuertes, una red de agentes o de "moros amigos" a quienes, por estar remunerados por España, se designaba también con el nombre de "moros pensionados". Cuando se contaba con varios "moros amigos" en un pueblo, una fracción o una cabila, se constituía lo que se llamaba un "partido español". La misión de este "partido" consistía fundamentalmente en informar a las autoridades españolas sobre el estado de ánimo de las poblaciones y en crear entre ellos un clima favorable al avance de las tropas españolas, así como a formar "harcas amigas", es decir, grupos irregulares de hombres armados que, bajo el mando del cadí de la cabila subvencionado por España, auxiliaban a las tropas españolas en la ocupación de nuevos territorios.

En su política de atracción de jefes o notables, España recurría asimismo a otros medios: puestos en la administración local de las ciudades ocupadas, becas para los hijos de los "moros amigos" para que prosiguieran sus estudios en España, etc.

Uno de esos "moros amigos" de España era el alfaquí Abd-el-Krim, oriundo de Axdir y perteneciente a los Ait Jatabi—de ahí El Jatabi—, fracción de la cabila de los Beni Uriaguel. En su calidad de alfaquí, es decir, de hombre de ciencia versado en el conocimiento de la ley coránica *ach-chari'a*, gozaba de un prestigio indiscutible en su comunidad. Su saber y su prestigio fueron sin duda los que llevaron al Sultán Mulay El Hasán a nombrarlo cadí antes de 1880. En efecto, una carta jerifiana de Mulay El Hasán del 8 de junio de 1880 (finales de Yumada II de 1297), confirmaba a Abd-el-Krim ben Mohammed El Uriagli en sus funciones de cadí de su tribu. Otra carta jerifiana de Mulay El Hasán, de fecha 9 de mayo de 1883 (2 Rayab de 1300), dirigida al "Fakih, el cadí Abd-el-Krim ben Mohammed El Uriagli" prueba que se le seguía manteniendo en sus funciones de cadí de su tribu¹, es decir, de juez que representaba al Majcén².

Éstas cartas contradicen la idea, con frecuencia sostenida, de que las cabilas del Rif estuvieran en un estado de revuelta permanente contra el poder central. Años más tarde, otras cartas jerifianas prueban el juramento de fidelidad de las cabilas del Rif al Majcén. Una carta del Sultán Abd-el-

Aziz del 16 de diciembre de 1906 (29 de Shawwal de 1324) nombraba al fakih Abd-el-Krim ben Mohammed El Jatabi cadí de la cabila de Beni Uriaguel³, lo que no podía ser sino una confirmación del nombramiento ya hecho por su padre, dado que en una carta de Mohammed ben Larbi Torres, de fecha 1 de mayo de 1906, se dirige "A nuestro amigo el cadí de la cabila de Beni Uriaguel Sid Mohammed ben Abd-el-Krim"⁴.

Abd-el-Krim El Jatabi fue sin duda, en el momento de la rebelión de las cabilas del Rif contra Bu Hamara, uno de los adversarios de este último: reconocía a Mulay Hafid por Sultán⁵.

Pese a las afirmaciones de algunos, según las cuales Abd-el-Krim El Jatabi mantuvo en el momento de la lucha de su cabila contra Bu Hamara una actitud más bien sospechosa⁶, las cartas jerifianas dirigidas por Mulay Hafid el 19 de septiembre, 31 de octubre y 9 de diciembre de 1908 a Abd-el-Krim El Jatabi parecen mostrar lo contrario. Su actitud no fue, sin embargo, considerada suficientemente clara por las gentes de su cabila, puesto que éstas le obligaron a pagar una multa. Pero por prudente y discreto que fuera en el momento de la sublevación de las cabilas contra Bu Hamara, no se puede poner en duda su fidelidad a Abd-el-Aziz y, luego, al nuevo Sultán Mulay Hafid. Tal vez pensase que una oposición demasiado abierta a Bu Hamara dificultaría sus buenas relaciones de amistad con sus vecinos españoles del Peñón de Alhucemas. Lo mismo que estos últimos, prefería adoptar una actitud "neutra", lo que no le impedía actuar secretamente y enviar mensajes a Mulay Hafid para expresarle su apoyo y el de las cabilas del Rif. Deseaba que se restableciese el poder del Majcén en la región, pero el levantamiento de las tribus contra Bu Hamara, provocado no sólo por las exacciones y la rapacidad de este último sino también por su concesión de las riquezas del país a los extranjeros, podía transformarse en un movimiento religioso y xenófobo contra la presencia de los cristianos o europeos en la región. Y, sobre este punto, Abd-el-Krim El Jatabi no compartía la opinión de Mohamed Amezián y de otros jefes de la resistencia rifeña. Sus contactos con los europeos le habían hecho tomar conciencia de la necesidad de una ayuda exterior para obtener el progreso de su país. Su decisión de colaborar con los españoles se inscribe en esta perspectiva.

(1) A.E.F., *Marruecos*, vol. 520, p.27. Germain Ayache se refiere a la carta del 2 de rayab de 1300 (9 de mayo de 1883) como al primer testimonio de la accesión de Abd-el-Krim al cargo de cadí, pero el documento citado que hemos podido encontrar permite retroceder hasta tres años antes la fecha indicada por Ayache en *Les origines de la guerre du Rif*: París: Publications de la Sorbonne - Serie internationa-

le - Tomo 19; Rabat: Societé marocaine des éditeurs réunis (S.M.E.R.), 1981, p. 159, nota 11.

(2) Véase nota 1. Se trata de la respuesta de Mulay El Hasán a una carta de Sid Abd-el-Krim ben Mohammed el Uriaguel, cuyo texto reproducimos: "He recibido su carta a propósito de las gentes de su región que se dedican al contrabando en el puerto de Nekur, por intermedio de un individuo cuyo

nombre me indica. En esta misma carta, dice usted que su portador está al corriente del asunto y que me informará. Sepa usted que ha suministrado a su Alta Majestad sabios consejos, por lo que puede usted estar seguro de que estará sobre aviso". A.E.F., *Marruecos*, vol. 520, p. 155.

(3) A.E.F., *Marruecos*, vol. 520, p.27.

(4) Esta carta firmada por Mohammed ben Larbi Torres dice textualmente: "Recibí su carta, que me pedía que transmitiera inmediatamente a S.M. el Sultán, a causa de los acontecimientos actuales, lo que hice en seguida". A.E.F., *Marruecos*, vol. 519, p.180. Como puede comprobarse, hay un error de parte de Mohammed ben Larbi Torres: se trata de Sid Abd-el-Krim ben Mohammed y no de Sid

Mohammed ben Abd-el-Krim. Otra carta del Sultán Abd-el-Aziz, de fecha 4 de febrero de 1907 (20 de su-l-hiyya de 1324) nombraba a Abd-el-Krim El Jatabi "amin" de la cabila de los Beni Uriaguel, por intermedio del cual estos últimos pasarán en sus relaciones con el Majcén. A.E.F., *Marruecos*, vol. 520, p. 27.

Esta decisión le atrajo muchos enemigos no sólo entre las gentes de su cabila sino también entre los rifeños partidarios de la lucha armada contra España. Pensaba que ésta, debilitada y desgarrada por sus últimas derrotas coloniales de 1898 –pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas–, no estaba en condiciones de lanzarse a nuevas aventuras coloniales. Aunque fuese capaz de prestar una ayuda para transformar y modernizar las estructuras arcaicas de Marruecos, no tenía la potencia ni los medios necesarios para conquistar la parte de Marruecos que la Convención de Algeciras le asignaba como zona de influencia.

Como muchos rifeños de las cabilas fronterizas, Abd-el-Krim El Jatabi mantenía también buenas relaciones de amistad y vecindad con los españoles establecidos en el Peñón de Alhucemas. Los intercambios comerciales entre la plaza ocupada por España y los habitantes de la costa, interrumpidos de vez en cuando por incidentes en general menores, eran constantes. Abd-el-Krim El Jatabi, como otros habitantes de Axdir, tenía amigos en el Peñón del Alhucemas, no sólo entre las autoridades militares sino también entre la población civil, particularmente entre los comerciantes locales. Dado el prestigio de que gozaba en su comunidad como alfaquí –hombre de ciencia– y como cadí, hombre de ley que representaba al Majcén, los españoles vieron en él un interlocutor privilegiado cuya colaboración podía serles muy valiosa.

La primera información segura sobre esta colaboración se remonta, según Germain Ayache, a noviembre de 1907, fecha en la que se le expidió un billete para viajar gratis en el correo que efectuaba el trayecto entre el Peñón de Alhucemas y Melilla⁶. La decisión de Abd-el-Krim El Jatabi de colaborar con España tenía forzosamente que influir en el porvenir de sus dos hijos.

No trazaremos aquí con detalle la trayectoria seguida por Abd-el-Krim El Jatabi y por su hijo Mohamed hasta que este último se alzó contra España en 1921. Nos limitaremos a consignar los hechos esenciales y más destacados de este itinerario.

El hijo mayor Mohamed, nacido en 1882⁹, realizó estudios en Fez durante dos años, de 1909 a 1904¹⁰. De vuelta en su cabila, aceptó el puesto de profesor en la escuela que la

administración española acababa de crear para los hijos de los marroquíes instalados en Melilla, y enseñó en ella de 1907 a 1913¹¹. Al mismo tiempo, Cándido Lobera, redactor del diario *El Telegrama del Rif*, que aparecía en Melilla, le propuso que prestase su colaboración a una crónica diaria redactada en árabe que tenía intención de crear. Aunque sin firma, sus artículos figuraron durante ocho años, de marzo de 1907 a abril de 1915, en la primera página de *El Telegrama del Rif*¹².

A este propósito, el diario de Madrid *El Heraldo* escribía el 4 de agosto de 1921:

«Escribía en *El Telegrama del Rif* artículos en árabe en los que explicaba al lector marroquí la naturaleza y los beneficios de la penetración española. La razón que lo lleva a preconizar la colonización española es curiosa y muestra su inteligencia. Desearía que España civilice a sus compatriotas, sin que éstos pierdan por ello su personalidad... Como se ve, no es un hombre cualquiera. Los japoneses más cultivados y más modernos han preconizado respecto de la civilización europea las mismas ideas».

En efecto, los artículos de Mohamed ben Abd-el-Krim El Jatabi en *El Telegrama del Rif*, bien analizados por Ayache, defendían los beneficios de la asistencia europea, en este caso la de España, como medio de sacar a Marruecos de su atraso, elevar el nivel económico y cultural de la población y conseguir el desarrollo del país. El apoyo a España y a su acción civilizadora iba acompañado de ataques contra las ambiciones expansionistas del colonialismo francés¹³, lo cual no podía sino complacer a las autoridades españolas.

Como periodista, Mohamed ben Abd-el-Krim disponía, pues, de una tribuna excepcional para difundir sus ideas entre sus compatriotas; como profesor, estaba también bien situado para inculcárselas a sus alumnos marroquíes.

Además, le habían nombrado secretario-intérprete de la Oficina de Asuntos Indígenas de Melilla y, luego, en junio de 1910, cadí de dicha Oficina¹⁴.

Durante todo este período, varios acontecimientos agitaban el Rif. En 1909, se produjo la rebelión de las cabilas contra la actividad de las empresas mineras a las que Bu

(5) Una carta jerifiana del Sultán Mulay Hafid, de fecha 13 de julio de 1908 (13 de yumada II de 1326), dirigida a la cabila de Beni Uriaguel y a su cadí Abd-el-Krim ben Mohammed, acusaba recibo de la carta en la que le reconocían como Sultán. A.E.F., *Marruecos*, vol. 520, p. 27.

(6) Véase Eduardo Maldonado, *El Roguá*, Tetuán: Instituto General Franco, 1949, p. 427.

(7) Con ocasión de la derrota del caíd de Bu Hamara, Muluduh, en el Rif central, frente a la cabila de Beni Uriaguel, Mulay Hafid dirigía aún una carta, de fecha 19 de septiembre de 1908 (22 de chaban de 1326), al cadí Abd-el-Krim El Jatabi a propósito de todo lo que había hecho en el Rif "para que lo reconociesen como Sultán", y le prometía enviarle los refuerzos que había solicitado. A.E.F.,

Marruecos, vol. 520, p. 101. El 31 de octubre de 1908 (5 de chawwal de 1326), en una carta al cadí Abd-el-Krim El Uriagli, el Sultán Mulay Hafid acusaba recibo de la carta en la que este último señalaba que las cabilas del Rif habían "vuelto al buen camino" y obligado al agitador (Bu Hamara) a refugiarse en la alcazaba de Zeluán, y le dejaba toda libertad para hacer lo que "exija el interés general

respecto de este último". A.E.F., *Marruecos*, vol. 520, p. 101. Por último, en otra carta jerifiana, de fecha 9 de diciembre de 1908 (5 de du-l-hiyya de 1326), dirigida a Abd-el-Krim ben Mohamed, el Sultán acusaba recibo de la carta de este último, en la que le informaba de la huida del "agitador" hacia el Muluya, de la toma de la alcazaba de Zeluán en donde se hallaba asediado por las cabilas de

Hamara había concedido las minas de Beni Bu Ifrur y, luego, contra la ocupación de partes del territorio marroquí por las tropas españolas; en 1911-1912, el movimiento de resistencia de Mohamed Amezián contra la penetración colonial y lo que se conoce como la campaña del Kert, en el curso de la cual el ejército español ocupó nuevos territorios. Ni el movimiento de 1909 ni el de 1911-1912, cuyo dirigente máximo era el jerife Amezián, quebrantaron, por lo visto, la firme convicción de Abd-el-Krim El Jatabi y de su hijo Mohamed de la vía a seguir, la cual no debía ser la de la resistencia sino la de la colaboración. Y, sin embargo... Con ocasión de la muerte del jefe de la resistencia rifeña, el jerife Mohamed Amezián, una carta de Mohamed ben Abd-el-Krim a su padre revela los sentimientos de un hombre desgarrado interiormente por las opciones que ha tomado y que considera acertadas. Revela, en toda su dimensión, el drama de un hombre enfrentado a una dura realidad, su impotencia frente a una situación impuesta a su país desde el exterior y la necesidad de tomar una opción dolorosa. Escribía:

«¡ Loor a Dios !

Melilla, viernes 30 Yumada I (17 de mayo de 1912)

Sidi Mohamed Amezián ha muerto.

Llegamos el miércoles a las cinco de la tarde al puerto de Melilla. Al desembarcar, supimos que habían matado a Amezián aquel mismo día. Se confirmó la noticia y circuló el rumor de que el Capitán General había ordenado que lo transportaran a Melilla. A las ocho de la noche de ese mismo día llegaba el tren que transportaba los restos mortales; los llevaron luego al hospital a las nueve de la noche y vimos a Amezián tendido de espaldas, con una herida en el corazón producida por una bala. Los civiles bailaban de alegría. Lo reconocí nada más verlo; su rostro expresaba el valor y la bravura —que Dios tenga misericordia de él. Permaneció toda la noche sobre una losa de mármol. Al día siguiente, el *Moj* (se trata del Capitán General) autorizó a todos los musulmanes a que fueran a verlo. El Bachir ben Senah y El Fed acudieron. El *Moj* hizo establecer ante el cadí un acta certificando que el cadáver era el de Amezián. Permaneció en el hospital ayer hasta la una y media. El *Moj* ordenó entonces que lo transportaran a Segangan, en donde vivía y están enterrados sus abuelos, y que se lo entregasen a sus hermanos. Lo enterraron en su zagüía.

Las noticias que nos llegan hoy indican que la harka rifeña ha designado, para reemplazar a Amezián, al primo de éste, Sid El Baraka.

Escribí ayer a nuestro amigo Sidi Abd-el-Krim ben Yelun que le enviaría por correo 200 duros; espero hacerlo hoy, y escribiré también a mi tío Ahmed y a mi hermano M'hamed; he escrito a Don Felice Juan para todo lo relativo a nuestros asuntos comerciales.

El capitán Riquelme me ha preguntado si había cobrado el sueldo del mes pasado —50 duros. Le respondí afirmativamente.

No le hablé todavía de nada al General, ya que están todos agitados y turbados después de la alegría que sintieron y la aprensión posterior.

Sería una buena cosa que, por cortesía aparente, le escribieras al *Moj*, para felicitarlo por el éxito que ha obtenido en la última batalla y por la captura del jefe del partido rifeño Amezián, una carta redactada en estos términos:

Al Señor Capitán General García Aldave

(Saludos acostumbrados),

Nos hemos enterado, con gran alegría, de la victoria que usted ha conseguido sobre los rifeños y, para colmo de bienes, de la captura del jefe de la harka, Amezián.

Aprovechamos esta ocasión para felicitarle por este éxito clamoroso.

...Alhucemas, (fecha)

Su amigo, el cadí Abd-el-Krim El Jatabi.

Escribe esta carta en buen papel y envíala por correo, a través del Comandante de Alhucemas, a la dirección del Capitán General de Melilla»¹⁵.

Hay en esta carta algo trágico: el rostro y la máscara. Por un lado, el rostro: el sentimiento espontáneo de admiración hacia el jefe de la resistencia rifeña, rodeado de toda una leyenda y considerado casi inmortal —decían de él que sólo podía matarlo una bala de oro; y, por otro, la máscara: el discurso inspirado por la cruda realidad: los negocios, la paga y, sobre todo, la terrible carta, que aconseja a su padre

Guelaya, y de los reproches que él (Abd-el-Krim) había tenido que soportar de parte de los Beni Uriaguel, los cuales le habían obligado a pagar una multa. A.E.F., *Marruecos*, vol.520, p. 101.

(8) Véase Germain Ayache, *op. cit.*, p. 166, nota 27.

(9) *Ibid.*, p. 167. Otras fuentes dan las fechas de 30 de septiembre de 1886 y de 18 de septiembre de 1887, mientras que otras dan el año de 1883.

Véase a este respecto Germain Ayache, *op. cit.*, nota 28. La fecha de 1882 que da Ayache parece la más verosímil.

(10) *Ibid.*, p. 167 y nota 31.

(11) *Ibid.*, p. 169. Ver también la nota 33 en esta misma página.

(12) Ayache ha reconstituido minuciosamente la participación de Mohamed ben Abd-el-Krim en la redacción de un artículo diario en árabe en la primera página de *El Telegrama del Rif*. Véase Germain Ayache, *op. cit.*, p. 170 y nota 35.

Respecto de la colaboración de Mohamed ben Abd-el-Krim El Jatabi en la crónica en árabe de *El Telegrama del Rif*, los periódicos españoles que trazaron una

biografía del jefe de la resistencia rifeña después de la derrota de Anual el 21 de julio de 1921 no se olvidan en general de mencionar sus funciones de periodista en el mencionado periódico de Melilla.

(13) Para los artículos de Mohamed ben Abd-el-Krim El Jatabi en *El Telegrama del Rif*, véase Germain Ayache, *op. cit.*, p. 178-186.

(14) *Ibid.*, p. 177 y nota 46; véase también p. 180.

(15) A.E.F. *Marruecos*, vol. 519, p. 124-125. Ayache reproduce la carta de Mohamed ben Abd-el-Krim a su padre, de fecha 7 de agosto de 1915. Véase Germain Ayache, *op. cit.*, p. 214.



que escriba "por cortesía aparente", al Capitán General de Melilla, para felicitarlo por su éxito en la última batalla y la captura de Amezián, carta cuyos términos llega incluso a dictarle. Y, siguiendo los consejos de su hijo, Abd-el-Krim El Jatabi escribió al General García Aldave, Capitán General de Melilla, una carta redactada en términos más o menos parecidos a los que acabamos de reproducir, como puede comprobarse al leer esta carta citada por Ayache¹⁶.

Durante todo este período, numerosos documentos prueban una estrecha colaboración de Abd-el-Krim El Jatabi y su hijo Mohamed con las autoridades españolas, las cuales buscaban su apoyo, particularmente para llevar a cabo el proyecto de desembarco de las tropas españolas en la Bahía de Alhucemas en el otoño de 1911¹⁷.

El plan fue descubierto y el desembarco de las tropas anulado, pero esta colaboración le valió a Abd-el-Krim ser considerado traidor por los irreductibles de su cabila que incendiaron su casa y saquearon sus bienes, mientras que él buscaba refugio con toda su familia en la base de Nekur (noviembre de 1911)¹⁸. Luego, por decisión de las autoridades españolas que, para protegerlo, trataban de alejarlo de su cabila durante algún tiempo, el exilio en Tetuán donde permaneció hasta que los españoles, retomando de nuevo, en mayo de 1913, su antiguo proyecto de desembarco en Alhucemas, juzgasen útil su retorno al Rif¹⁹.

Mientras Abd-el-Krim El Jatabi permanecía en Tetuán, su hijo Mohamed, que se había quedado en Melilla, proseguía su colaboración con España, lo que le valió condecoracio-

nes y ascensos: fue nombrado caballero de la Orden de Isabel la Católica, y, luego, condecorado con la Medalla del Mérito Militar en marzo de 1912, recibiendo en octubre de 1913 la Medalla de África y en agosto del mismo año el nombramiento de Primer Juez²⁰.

Por la correspondencia intercambiada entre Abd-el-Krim El Jatabi y las autoridades españolas en 1914, se ve que este último sigue estando dispuesto a trabajar en favor de la causa española²¹.

No obstante, en este mismo período empieza también a manifestar su intención de distanciarse de España, aunque sin romper con ella. Luego, de una actitud ambigua, en la que trata de mantenerse neutro y en la que, sin combatirla, no estaba dispuesto a ayudarla como antes, Abd-el-Krim El Jatabi, llegó a retirar su colaboración. El hecho determinante a este respecto fue la entrada de Turquía en la guerra al lado de Alemania (31 de octubre de 1914). La animosidad contra

(16) Germain Ayache, *op. cit.*, p. 192 y nota 75.

(17) *Ibid.*, p. 189.

(18) *Ibid.*, y nota 65.

(19) *Ibid.*, p. 192.

(20) *Ibid.*, p. 194 y notas 80, 81, 83 y 84.

(21) Carta del 17 de septiembre de 1914, dirigida por el general Jordana, Comandante general de Melilla, "a nuestro muy querido amigo el cafi Abd-el-Krim ben Mohamed". A.E.F., *Marruecos*, vol 519, p. 40 (original árabe).



Mohammed ben Abd-el Krim el Jatabi y las ambivalencias del "progreso"

Rebelde de la cabila de Beni-bu-Yagi en el camino de Zeluán. (1914)



Jinete árabe de Mtalza

Francia, que ocupaba la mayor parte de Marruecos, suscitaba sin duda simpatías por su rival, Alemania, aunque esta última, también potencia europea, podía, si Francia resultaba derrotada, aspirar a sustituirla. En cambio, Turquía era un Estado islámico al que todos los musulmanes tenían el deber de apoyar contra Francia, país que oprimía a Marruecos. Pero, como señala Ayache, en realidad, el apoyo de Abd-el-Krim El Jatabi a Turquía obedecía quizá sobre todo, antes que al deseo de luchar contra Francia, al deseo de recobrar entre las gentes de su cabila el prestigio perdido²².

Los contactos entre Abd-el-Krim El Jatabi y Abd-el-Malek Mohy Ed-din (nieto del emir Abd-el-Kader, héroe de la resistencia argelina contra Francia en el siglo XIX), principal promotor de la agitación contra Francia, están bien comprobados por la correspondencia intercambiada entre dos hombres, como lo es una carta dirigida por Abd-el-Krim El Jatabi de fecha 4 de octubre de 1915²³. Las actividades proturcas y progermánicas de Abd-el-Krim El Jatabi y de su hijo Mohamed condujeron a las autoridades españolas a detener a este último.

No nos extenderemos aquí sobre estos hechos, sobradamente conocidos, aunque confusos hasta que Ayache aclarara los puntos oscuros, las razones ocultas y los intereses políticos. Señalemos sencillamente que el coronel Gavila, jefe de la base de Alhucemas, fundándose en sospechas en cuanto a la actitud de Abd-el-Krim y de su hijo Mohamed (contactos con el agente alemán Farle, que se entrevistó con Mohamed en Melilla y luego se trasladó a Axdir en donde permaneció varios días y se entrevistó también con Abd-el-Krim El Jatabi)²⁴, envió a Melilla al capitán Sist, jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas de Alhucemas, a quien confió la misión de interrogar personalmente a Mohamed ben Abd-el-Krim sobre el verdadero carácter de sus ideas e intenciones. Las declaraciones de Mohamed ben Abd-el-Krim, consignadas en el informe que el capitán Sist hizo al general Aizpuru el 15 de agosto de 1915, fueron consideradas sumamente peligrosas, pues, aunque Mohamed admitía la ocupación por España de los territorios ya conquistados, no dejaba por ello de afirmar su designio de oponerse al avance de las tropas españolas y a la ocupación de los territorios que formaban parte de la zona de Protectorado asignado a España. Sus palabras sobre "la independencia del Rif" no ocupado y su voluntad de opo-

nerse a la ocupación de Beni Uriaguél no podían ser sino motivo de inquietud²⁵.

Pese a la estima de que Mohamed gozaba con el coronel Riquelme, el Alto Comisario Jordana decidió destituirlo de sus cargos e inculparlo. El 6 de septiembre ordenó encarcelarlo. Aunque el juez de instrucción, encargado del sumario, decidía el 5 de noviembre interrumpir las diligencias contra el acusado²⁶ y el auditor militar confirmaba el veredicto de inculpabilidad del juez instructor, el Alto Comisario Jordana ordenó que se le mantuviese en la cárcel²⁷. Esta decisión, dictada por razones políticas, estaba destinada no sólo a obtener de Abd-el-Krim El Jatabi que se abstuviese de toda acción política perjudicial a los intereses de España, sino también a inducirlo a colaborar de nuevo con las autoridades españolas.

Pasemos rápidamente sobre los acontecimientos que siguieron. Tratando por todos los medios de obtener la libertad de su hijo, Abd-el-Krim El Jatabi dirigía cartas al general Jordana y al general Aizpuru recordándoles todos los servicios prestados al gobierno español y todos los sacrificios impuestos para sostener la causa de España²⁸. En sus respuestas, Jordana y Aizpuru se expresaban más o menos en los mismos términos: ambos le conminaban a volver al "buen camino"²⁹. En sus esfuerzos por obtener la libertad de su hijo, Abd-el-Krim El Jatabi no desdeñó la ayuda de amigos bien situados que mantenían estrechos vínculos con las autoridades españolas, como Antonio Ybancos Llorca, comerciante establecido en el Peñón de Alhucemas³⁰. Cabe señalar que las autoridades españolas, por su parte, pedían también a éste que, valiéndose de su antigua relación con Abd-el-Krim, tratase de traerlo al "buen camino"³¹.

Señalemos brevemente otros hechos: la tentativa frustrada de Mohamed ben Abd-el-Krim de evadirse de la cárcel el 23 de diciembre de 1915 y todas las consecuencias que ello trajo consigo: la cuerda a la que se había atado para deslizarse por ella se rompió, lo que provocó su caída al foso en el que se fracturó una pierna. Entretanto, pese a la decisión de Jordana de retener a Mohamed preso hasta que su padre definiese claramente su actitud hacia España, éste, en la época en que se tomaba esta decisión, el 19 de febrero de 1916, trabajaba abiertamente en favor de Alemania apo-

(22) Germain Ayache, *op. cit.*, p. 205-206. Ayache menciona a este propósito unas palabras del coronel Riquelme que van en este sentido y que son, a mi juicio, mucho más reveladoras de los verdaderos motivos del apoyo a Turquía.

(23) Para todo lo que se refiere a la personalidad de Abd-el-Malek Mohy Ed-din y su actividad en el Rif, véase Germain Ayache, *op. cit.*, p. 209-210. Para la carta de Abd-el-Krim El

Jatabi a Abd-el-Malek Mohy Ed-din, A.E.F., *Marruecos*, vol. 519, p. 218.

(24) Germain Ayache, *op. cit.*, p. 210. Sobre la personalidad de Farle y sus ofrecimientos, *ibid.*, notas 37, 38 y 39.

(25) Para el informe del Capitán Sist, véase Victor Ruiz Albéniz, *Tánger y la colaboración franco-española*, Madrid: 1927, p. 17-18.

Citado también por Germain Ayache, *op. cit.*, p. 217-218.

Ayache restablece la fecha exacta del informe del Capitán Sist, es decir, el 15 de agosto de 1915 y no el 12 como dice Ruiz Albéniz.

(26) Germain Ayache, *op. cit.*, p. 227-229.

(27) Para la opinión que emite el auditor militar en su informe sobre las ideas políticas de Mohamed ben Abd-el-Krim, véase Victor Ruiz Albéniz, *op. cit.*, p. 19-20. Véase también Germain Ayache, *op. cit.*, p.

229-230. La fecha exacta de este informe es la del 13 de noviembre de 1915, como indica Ayache, y no la del 13 de abril que da Ruiz Albéniz. En lo que respecta a la decisión del Alto Comisario Jordana de retener preso a Mohamed ben Abd-el-Krim, véase Germain Ayache, *op. cit.*, p. 230.

(28) Cartas del cadí Abd-el-Krim al general Aizpuru, el 30 de agosto de 1915 y el 9 de

septiembre de 1915. Véase Germain Ayache, *op. cit.*, p. 223-224.

(29) Carta del General Jordana a Abd-el-Krim El Jatabi, de fecha 3 de octubre de 1915. A.E.F., *Marruecos*, vol. 519, p. 36-37. Carta del General Aizpuru a Abd-el-Krim El Jatabi, de fecha 19 de octubre de 1915. A.E.F., *Marruecos*, vol. 518, p. 235 (original árabe), Ayache (*op. cit.*, p. 224) dice que Aizpuru



Aspecto de muelle de Algeciras durante el embarque para Ceuta de dos batallones del Regimiento nº 15 de Extremadura. (1913)

yando la acción de Abd-el-Malek en el Rif³². Por otra parte, el nombramiento de Riquelme para el cargo de comandante militar de la base de Alhucemas produjo sus frutos: la adhesión de nuevo de Mohamed ben Abd-el-Krim a la causa española. Los españoles preveían una vez más un desembarco en Alhucemas durante el verano de 1916, y, para llevar a cabo esta operación, la colaboración de Abd-el-Krim El Jatabi era muy valiosa. Después de muchas reticencias y vacilaciones, éste se decidió al fin a colaborar con los españoles en esta operación tantas veces proyectada. A principios de agosto de 1916, su hijo Mohamed era puesto en libertad. Pero, una vez más, el desembarco en Alhucemas no tuvo lugar. Así, se volvía a encontrar en una situación difícil frente a los resistentes

rifeños quienes sospechaban que seguía colaborando en secreto con España³³.

A partir del otoño de 1916, Abd-el-Krim El Jatabi se sitúa abiertamente en las filas del "partido español" cuyos jefes principales eran en aquel entonces Ahmed Buryila y su hijo Abdeslam³⁴. En 1917, se volvió a lanzar la idea de un desembarco de las tropas españolas en la Bahía de Alhucemas, esta vez a propuesta del propio Abd-el-Krim El Jatabi. Pero los españoles estimaron al final que las condiciones no estaban aún maduras, que había que esperar a que el "partido español" se fortaleciese más y tuviese una mayor influencia entre las demás cabilas. Así, las propuestas de Abd-el-Krim El Jatabi no se tuvieron en cuenta.

"no se dignó responder", pero, aunque con cierto retraso, respondió a Abd-el-Krim El Jatabi.

(30) Respuesta de Antonio Ybancos a Abd-el-Krim El Jatabi, de fecha 7 de diciembre de 1915. A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 155-156 (original español).

(31) *Ibid.*

(32) Germain Ayache, *op. cit.*, p. 231-232.

(33) Para todo este período, después del nombramiento del Coronel Riquelme para el cargo de Comandante militar de la base de Alhucemas y el proyecto de desembarco en Alhucemas durante el verano de 1916, véase Germain Ayache, *op. cit.*, p. 235-236.

(34) Germain Ayache, *op. cit.*, p. 239-240. Véase también María Rosa de Madariaga, tesis de doctorado, vol. II, p. 110-113, particularmente para la actividad pro-española de Mohamed ben Abd-el-Krim durante el período de octubre de 1916 a mayo de 1917. Se ve que este último empezaba poco a poco a reemplazar a su padre.

Pero, para este último, la situación se volvía cada vez más difícil. Los resistentes amenazaban con quemar una vez más su casa y sus bienes. Para hacer frente a este peligro, sometió a los españoles nuevas propuestas de desembarco en Tugrut, fracción de los Tamsamán, cabila vecina de la de los Beni Uriaguel³⁵.

La idea de un desembarco en Tugrut no parecía convencer demasiado a los españoles, para quienes el lugar ideal seguía siendo Axdir. En resumen, este quinto proyecto de desembarco, previsto para el otoño de 1918, fue anulado una vez más. Así, Abd-el-Krim se encontró de nuevo en peligro frente a los resistentes, los cuales no ignoraban que las propuestas relativas al último proyecto de desembarco venían de él. Se veía, pues, aislado, alejado de su pueblo, rechazado, hasta amenazado por los suyos, mientras que no tenía ya gran cosa que esperar de los españoles. Se sentía profundamente decepcionado en sus esperanzas: España le parecía cada vez más incapaz de aportar a su país la asistencia técnica y económica que necesitaba para colmar su atraso. Comprendió entonces que no podía seguir colaborando con los españoles y que su lugar estaba junto a los suyos.

Sin embargo, no podía manifestar de manera demasiado abierta este viraje hasta que sus dos hijos pudieran reunirse con él en Axdir, ya que, si no, los españoles podían retener a ambos como rehenes. El mayor, Mohamed, que se encontraba en Melilla, pudo reunirse con su padre a mediados de diciembre de 1918; M'hamed, el pequeño, que se encontraba en Madrid, donde se preparaba para ingresar en la Escuela de Minas, no pudo hacerlo hasta mediados de enero de 1919.

Sobre la estancia de M'hamed, el hijo pequeño, en Madrid en la Residencia de Estudiantes —sus estudios, su comportamiento y sus relaciones con sus camaradas españoles— encontramos detalles interesantes en una carta que Alberto Jiménez Fraud, director de la Residencia de Estudiantes, dirigió al diario *El Heraldo* el 20 de agosto de 1921, de la que reproducimos algunos pasajes:

«El súbdito marroquí Sidi M'hamed ben Abd-el-Krim El Jatabi (...) ingresó en la Residencia de Estudiantes el día 28 de octubre de 1917. Contaba entonces 20 años de edad, y venía a prepararse para el ingreso en la Escuela de Ingenieros de Minas, pues (...) la región ocupada por la

cabila de Beni Uriaguel es sumamente rica en yacimientos minerales, aunque esto no ha podido ser comprobado de una manera cierta, por no haberse podido hacer un estudio de dicha región».

«M'hamed ben Abd-el-Krim hablaba correctamente el castellano, pues había cursado su bachillerato en España (...). «(...) La dirección de la Residencia pudo apreciar la aplicación y buen comportamiento de M'hamed ben Abd-el-Krim, que dieron como resultado la aprobación de la Escuela de Minas (en septiembre de 1918) de la primera sección de Matemáticas y del Dibujo Lineal. Es decir, que de haber aprobado las restantes asignaturas en el siguiente curso, M'hamed ben Abd-el-Krim habría ingresado en la Escuela de Minas».

«El 12 de enero de 1919 se concedió permiso a M'hamed ben Abd-el-Krim para que pudiera visitar a su familia y, como extrañaba lo largo de su ausencia, la dirección de la Residencia le indicó que sería conveniente volviera en seguida a continuar sus estudios; a lo que contestó M'hamed ben Abd-el-Krim, en larga y cariñosa carta, comunicando su propósito de no volver a España y de abandonar la carrera...»

Dirigida por hombres de espíritu liberal y abiertos a las ideas de progreso, la Residencia de Estudiantes constituía en la época uno de los lugares en que se concentraba la intelectualidad española más ilustrada. El trato con hombres pertenecientes a esta élite pudo contribuir a que en su espíritu naciera la esperanza de que un día España aportase al fin al pueblo rifeño la ayuda técnica y económica necesaria para su progreso. Desgraciadamente, esta élite no poseía mucho peso en las decisiones del gobierno español que, sometido a las presiones de los militares, seguía en Marruecos una política muy diferente.

Persuadido, pese a los esfuerzos de algunos medios españoles partidarios de la "penetración pacífica", de que la política oficial de España no cambiaría, Abd-el-Krim El Jatabi decidió retener a sus dos hijos con él y romper con los que habían hecho de la presencia española en Marruecos lo contrario de la idea que él se había forjado. Sin mostrar abiertamente sus intenciones, dio como pretexto a los españoles las amenazas que había recibido de algunas fracciones de su cabila si sus hijos se reincorporaban a sus puestos. Naturalmente, deseaba expresar cuánto lamentaba una decisión impuesta por las circunstancias³⁶. Todos los esfuerzos para hacerle cambiar de opinión resultaron vanos.

Civantos, comandante militar de Alhucemas, escribió por dos veces a Mohamed (9 y 20 de febrero de 1919) y, tratando de persuadirlo de que el interés de su familia era seguir colaborando con España, insistió no sólo en sus funciones de cadí en Melilla, sino también en los estudios de su hermano a quien todos auguraban un brillante porvenir³⁷. Aunque rehusaran reincorporarse a sus puestos, Mohamed y su hermano se mantenían tranquilos sin emprender ni alentar aparentemente ninguna acción hostil a España. Evidentemente, esta actitud supuestamente neutra no les bastaba a los españoles que deseaban recuperarlos

(35) Para un desembarco de las tropas españolas en la Bahía de Alhucemas en 1917, A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 46-47 (original español). a propósito de dicho desembarco y de las malas cosechas de 1917, véase también Germain Ayache, *op. cit.*, p. 243 y nota 56. Para el desembarco en Tugrut, véase Germain Ayache, *op. cit.*, p. 245.

(36) Germain Ayache, *op. cit.*, p. 249.

(37) Carta del 9 de febrero de 1919. A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 75 (original español).

Carta del 20 de febrero de 1919, A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 50-51- Civantos le volvió a escribir otra carta de fecha 21 de febrero de 1919, A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 40.

por todos los medios. Así, una vez agotados todos los argumentos y viendo que las apremiantes invitaciones a reconsiderar su actitud eran vanas, los españoles recurrieron a otros medios de presión: la supresión de las ventajas de orden financiero o de otra índole. Una carta de Juan Soler, Capitán de la Oficina de Asuntos Indígenas de Alhucemas, dirigida a Mohamed en fecha de 2 de marzo de 1919, en la que le amenazaba (en tono amistoso) con retirarle su paga si no se presentaba, tampoco quebrantaría la determinación de Mohamed. Otra carta de Juan Soler, de fecha de 5 de marzo de 1919, le informaba de que no le podrían abonar su paga de cadí "a menos que ordenen otra cosa de Melilla"³⁸.

Lo mismo que las autoridades españolas habían recurrido anteriormente a los buenos oficios de Antonio Ybancos para tratar de traer de nuevo a Abd-el-Krim al "buen camino", esta vez recurrieron a otro comerciante de Alhucemas, Mesod A. Benaim, de confesión israelita, antiguo conocido de Abd-el-Krim. Entre el 18 de febrero y el 2 de marzo de 1919, Mesod A. Benaim escribió cinco cartas para tratar de convencer a su amigo de que se presentase en Alhucemas con ocasión de la visita del Alto Comisario³⁹.

Pero el padre y el hijo persistieron en su negativa. Sin embargo, la actitud de Mohamed en este período no estaba exenta de cierta ambigüedad. Paralelamente a su negativa de reincorporarse a su puesto, seguía manteniendo buenas relaciones epistolares con amigos españoles como Juan Soler, Capitán de la Oficina de Asuntos Indígenas de Alhucemas. Una carta de este último a Mohamed, sin fecha pero escrita en este período, revela que sus relaciones rebasaban el marco puramente oficial y que entre los dos se habían trabado vínculos de amistad. Aunque era evidente que Juan Soler intentaba atraer de nuevo a Mohamed a la colaboración con España, su carta, independientemente de las razones de orden político, no por eso revela menos sentimientos de respeto y amistad hacia Mohamed⁴⁰.

No era sólo con Juan Soler sino también con Miguel de Santa Cruz, Capitán jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas del Peñón de Vélez de la Gomera (Badís) con quien Mohamed mantenía vínculos de amistad⁴¹.

Se ve que Mohamed deseaba conservar vínculos con sus

antiguos amigos, no aislarse completamente del mundo exterior en contacto con el cual había vivido tanto tiempo.

Durante este período que duró varios meses, aunque rehusasen colaborar con España, Abd-el-Krim y su hijo Mohamed no emprendieron, sin embargo, ninguna acción hostil contra ella. Su actitud se limitó a una espera prudente. No era ya sólo su decepción de España lo que los inducía a adoptar esta actitud, sino también las circunstancias internacionales. En efecto, después del final de la Primera Guerra Mundial y la derrota de Alemania, el porvenir de España en Marruecos aparecía cada vez más incierto. Su incapacidad para controlar la zona que le habían asignado los tratados, así como para cumplir su "misión civilizadora" mediante la creación de escuelas, hospitales, la construcción de carreteras, etc., resultaba cada vez más patente. Con la excepción de algunos grupos capitalistas, como la Compañía Española de Minas del Rif, Marruecos no proporcionaba ningún beneficio económico a España. Al contrario, a causa sobre todo de los gastos militares, le costaba caro al erario público. Algunos se preguntaban para qué conservar aquel pesado fardo. Cuestión de prestigio, por supuesto. Sin duda España deseaba, después de haber perdido sus últimas colonias en América y en Asia, ocupar un lugar junto a las demás potencias colonizadoras. Tampoco podía mostrarse incapaz de cumplir la tarea que le habían asignado en Marruecos los tratados internacionales.

Pero, al mismo tiempo, si los intereses de los capitales españoles quedaban protegidos, ¿por qué no dejar a otros, dotados de más medios y recursos, la tarea de someter al "orden majceniano" la zona que, como "potencia protectora", tenía a su cargo? Francia, que había salido victoriosa del conflicto mundial, parecía bien dispuesta a sustituir a España en el cumplimiento de esta tarea.

Desde principios de 1919, comenzaron a circular rumores cada vez más insistentes sobre la posible venta de la zona del Protectorado español a Francia por mil millones de francos. El conde de Romanones, habría hecho, con aprobación del rey, esta oferta al encargado de negocios de Francia en Madrid. Estos rumores no tardaron en ser desmentidos sin que fuera posible saber si esta oferta había sido hecha verdaderamente. El gobierno francés,

(38) Carta del 2 de marzo de 1919, A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 42. Carta del 5 de marzo de 1919, A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 44.

(39) A.E.F., *Marruecos*, vol. 517 p. 206-212 (original español).

(40) A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 61-62.

(41) Carta de Miguel de Santa Cruz a Mohamed de fecha 19 de septiembre de 1919, A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 71. Miguel de Santa Cruz escribía a Mohamed para enviarle periódicos y revistas españolas que éste último le había pedido le hiciese llegar.



Mohammed ben Abd-el Krim el Jatabi y las ambivalencias del "progreso"

Alfonso XIII saludando a miembros de un escuadrón de regulares. (1913)



La guardia civil examina la documentación de unos nativos en una cabila próxima al poblado de Segangan (1914)

probablemente molesto por la campaña de prensa favorable a la anexión de la zona del Protectorado español a Francia, juzgó más prudente no considerar creíble "esta oferta", y no emprendió ninguna gestión oficial destinada a entablar negociaciones con el gobierno español a este respecto⁴².

En cuanto a España, aunque ciertos grupos capitalistas con intereses en la zona del Protectorado español habrían preferido que éste fuera incorporado a la zona francesa, el gobierno español debía tener también en cuenta consideraciones de orden político. A título privado y como financiero, el conde de Romanones compartía la opinión de estos grupos capitalistas, pero, como hombre político, no ignoraba que la cesión de la zona del Protectorado español a Francia podía tener repercusiones graves en el país e incluso poner en peligro el frágil edificio político de la monarquía constitucional, amenazada siempre por las presiones de un ejército muy sensible a la cuestión marroquí.

Ahora bien, Abd-el-Krim y su hijo Mohamed —éste último, pese a su reclusión en Axdír, seguía de cerca la actualidad internacional— no podían ignorar los rumores persistentes que circulaban sobre la posibilidad de que España cediese su zona de Protectorado a Francia. Esta eventualidad bas-

taba para alarmarles. ¿Cuál sería su suerte si Francia tomaba posesión de la zona del Protectorado español? Francia poseía los medios económicos y militares necesarios para conquistar el Ríf, y Abd-el-Krim y su hijo, cuyo apoyo a Alemania durante la guerra mundial era bien conocido, podían tener graves dificultades.

La actitud del padre y del hijo no cambió durante 1919. Aunque guardando distancias, no era posible descubrir en ellos durante este período ningún signo de hostilidad abierto hacia España. Teniendo en cuenta las relaciones personales de Mohamed con algunos españoles, las autoridades

(42) F.O. 371/3840. Carta de Sir Herbert E. White, representante de Gran Bretaña en Tánger, a Sperling, de fecha 3 de febrero de 1919.

militares de Melilla y de Alhucemas no desesperaban por poder recuperarlos un día a él y a su padre.

Nombrado Comandante General de Melilla a finales de enero de 1920, para sustituir a Aizpuru que había sido ascendido a teniente general, el general Fernández Silvestre asumió sus nuevas funciones el 12 de febrero de 1920. Con la llegada del nuevo Comandante General, se reanudan las operaciones militares y las tropas avanzan hacia el Rif central aprovechando la situación de miseria y de hambre de las cabilas después de varias malas cosechas sucesivas. La ambición de Silvestre era la de pasar a la historia como el general español que conquistó las cabilas "rebeldes" del Rif central, sobre todo la cabila de Beni Uriaguel, y consiguió ocupar la Bahía de Alhucemas, no por mar con un desembarco, como tantas veces se había proyectado, sino por tierra sometiendo a su paso a las cabilas situadas en la otra orilla del Kert. La noticia de su nombramiento no podía sino alarmar a los rifeños que conocían al personaje debido a su larga carrera en África. El 29 de enero de 1920, un emisario de la cabila de Beni Uriaguel se presentó en el Consulado británico en Tánger para solicitar la protección de Inglaterra. El emisario hizo saber que su cabila no aceptaría, en ningún caso, ni a España ni a Francia; si Inglaterra les negaba su protección, no les quedaría a las gentes de su cabila otra salida más que luchar por su independencia⁴³. La respuesta a este emisario fue que Gran Bretaña no tenía intención de intervenir en los asuntos del Rif y que el único consejo que podían darle, para evitar un baño de sangre, era el de llegar a un acuerdo con España, único país al que se le había encomendado la tarea de introducir reformas en la región⁴⁴.

El fracaso de esta gestión hizo que las gentes de Beni Uriaguel comprendiesen que no cabía esperar nada de Inglaterra y que no les quedaba otra alternativa más que la de prepararse para luchar y poder hacer frente a la ofensiva lanzada por el general Silvestre.

Adhiriéndose al sentimiento de la gran mayoría de las gentes de su cabila, Abd-el-Krim El Jatabi y su hijo Mohamed abandonaron su actitud de neutralidad para alzarse abiertamente contra España⁴⁵.

No obstante, incluso después de haber tomado esta deci-

sión, los contactos con los españoles continuaron, sobre todo con ciertos españoles vinculados a actividades económicas, muchos de los cuales eran antiguos conocidos de Mohamed. Este último, después de haber pasado muchos años en Melilla, había entablado relaciones con varias personas especialmente interesadas por los asuntos mineros. ¿No tenía el Rif central, sobre todo el territorio de la tribu de Beni Uriaguel, fama de ser rico en minerales? Nada tiene, pues, de extraño que, gracias a sus relaciones de amistad con Mohamed ben Abd-el-Krim, muchos prospectores y empresarios hubiesen tratado de obtener la posibilidad de tener acceso al territorio de los Beni Uriaguel para explorarlo. ¿No había sido la mayor aspiración de Mohamed, como también la de su padre, la de recibir una ayuda técnica y económica de España para sacar a su pueblo de la miseria y alcanzar el progreso? Esos empresarios podían aportar al Rif aquella asistencia tan deseada. La explotación de minas y la instalación de empresas agrícolas o industriales darían trabajo a los habitantes de la región y contribuirían a elevar el nivel de vida. La explotación de las riquezas del territorio debía beneficiar no sólo a los proveedores de capitales, sino también a las poblaciones locales. Mohamed ben Abd-el-Krim, cuyo nivel de instrucción y conocimientos eran muy superiores a los de la gran mayoría de su pueblo, pensaba que tenía una responsabilidad hacia éste. Por esta razón concibió proyectos con diversas personas vinculadas a empresas mineras o agrícolas. Había que asociarlo a cualquier proyecto de explotación de las riquezas de la región. Se ha dicho y repetido mucho que lo único que buscaba era su provecho personal, lo mismo que Bu Hamara algunos años antes cuando cedió las minas de Beni Bu Ifrur a extranjeros. A nuestro parecer, la actitud de Mohamed ben Abd-el-Krim no obedecía a los mismos motivos que los de Bu Hamara. Para este último, se trataba de obtener dinero por todos los medios con el fin de dominar, gracias a un poderoso ejército, a las cabilas de la región; en el caso de Mohamed ben Abd-el-Krim, se trataba de reivindicar el derecho de las poblaciones locales a disfrutar de los mismos progresos técnicos y económicos de determinados países. No había que aceptar más el saqueo de las riquezas del país por extranjeros. Había que asociar a los marroquíes a la explotación de las riquezas.

Ahora bien, en lo que respecta a las peticiones de concesiones mineras presentadas en 1914 a la Comisión Arbitral de Litigios Mineros en Marruecos, comprobamos la ausencia de marroquíes entre los peticionarios. Los hermanos Edducali, aunque de origen marroquí, tres de ellos eran de nacionalidad italiana, y el cuarto, de nacionalidad española. Otro peticionario, Ahmed Buderba, aunque de origen argelino, era ciudadano francés. Ni el nombre de Abd-el-Krim ni el de su hijo Mohamed figuran entre los peticionarios⁴⁶. Sin embargo, sabemos que este último se interesaba por las minas. Cuando lo detuvieron en Melilla en septiembre de 1915, le incautaron en su domicilio 275 cartas, la mayoría de las cuales se referían a compras de terrenos y de minas, y a otros negocios⁴⁷. Un documento de fecha 28 de mayo de 1918 consistía en un contrato, suscri-

(43) F.O. 371/3840. Carta del cónsul británico en Tánger al Conde Curzon of Kedleston, de fecha 29 de enero de 1920.

(44) *Ibid.*

(45) En un telegrama de la base de Nekur a Melilla, de fecha 27 de febrero de 1920, anunciaban que Mohamed y su tío Abdeslam habían dejado Axdír para incorporarse a la harka que luchaba contra los españoles. Germain Ayache, *op. cit.*, p. 293.

(46) Véase María Rosa de Madariaga, tesis de doctorado, vol. I, p. 175-191. Peticiones de concesiones mineras presentadas a la

Comisión Arbitral de Litigios Mineros en Marruecos en 1914. Cuadro 2 en anexo al Capítulo II (Cuadro constituido por la autora a partir de los datos suministrados por el Boletín Oficial de la zona de influencia española en Marruecos, año II, 1914).

(47) Germain Ayache, *op. cit.*, p. 323, nota 95.

to con un tal Sadia Cohen, para efectuar prospecciones petrolíferas en el territorio de Beni Tuzín⁴⁸.

En el año de 1919, aunque seguía recluido en Axdír y rehusaba toda colaboración con las autoridades españolas del Protectorado, Mohamed ben Abd-el-Krim mantenía una activa correspondencia: trató, primero, de interesar a la Compañía Española de Minas del Rif (C.E.M.R.) para que efectuase investigaciones mineras en el territorio de Beni Uriaguel. En este sentido, escribió a Guillermo Preus, director de la C.E.M.R., y, luego, aprovechando que su viejo amigo Cándido López, antiguo capitán jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas de Alhucemas, había decidido entrar al servicio de esta empresa minera, le escribió para felicitarlo y volver a tomar contacto con él⁴⁹.

El que Mohamed ben Abd-el-Krim recurriera a la C.E.M.R. no habría que disociarlo de los rumores que circulaban en la época en relación con el porvenir de la zona del Protectorado español en Marruecos. En efecto, como ya dijimos, para determinados medios capitalistas españoles, incluida la C.E.M.R., habría sido preferible ceder la zona española a Francia, siempre que se garantizasen sus intereses. Puesto que la única preocupación de estos grupos capitalistas era la salvaguardia de sus intereses, había que mostrarles que los rifeños eran capaces de protegerlos. Desde el momento en que los rifeños se encargaban ellos mismos de mantener el orden y la seguridad en la región, la ocupación militar por España o, llegado el caso, por Francia no tenía ya ningún sentido. Con la atracción de grupos capitalistas al Rif central, Mohamed ben Abd-el-Krim esperaba sin duda, mediante su colaboración con ellos, descartar el peligro de una ocupación militar. Pero la C.E.M.R., demasiado vinculada a los medios gubernamentales, no estaba en absoluto dispuesta a entablar negociaciones con Mohamed ben Abd-el-Krim sin una ocupación previa de los territorios insumisos.

En este mismo año de 1919, Mohamed mantenía también correspondencia con españoles vinculados a sociedades agrícolas, entre los cuales cabe mencionar a un tal Rafael, representante de la Compañía Española de Colonización para Melilla y su zona⁵⁰.

Toda esta correspondencia prueba que Mohamed ben Abd-el-Krim trataba de acercarse a los españoles, pero sobre nue-

vas bases: distanciarse de los medios oficiales —los militares—, y aproximarse a los medios de negocios —los civiles—. ¿Pero podían estos últimos actuar a espaldas de las autoridades militares del Protectorado o influir en la política de España en el Rif en el sentido que Mohamed ben Abd-el-Krim deseaba?

Si la C.E.M.R. y la Compañía Española de Colonización, demasiado allegadas a los medios oficiales, no continuaron, a lo que parece, sus contactos con Mohamed ben Abd-el-Krim para hacer juntos negocios en la región de Alhucemas, otras compañías españolas más independientes del poder no vacilaron en asociarlo a sus proyectos de explotación minera en el Rif central. La Compañía minera SETOLAZAR, constituida por los financieros vascos Setuáin, Olavariaga y Ortiz de Zárate, firmaba el 30 de abril de 1920 un contrato de asociación con Mohamed ben Abd-el-Krim⁵¹, cuando ya este último se había incorporado, desde finales de febrero de 1920, a la harka que luchaba contra los españoles. El contrato no lleva más que la firma de Olavariaga. ¿Había Mohamed ben Abd-el-Krim decidido, después de meditarlo, no refrendar el contrato de asociación?

El contrato con Mohamed ben Abd-el-Krim se refería a 15 minas, tres de las cuales se hallaban situadas en el territorio de los Beni Uriaguel, y 12, en el de los Beni Tuzín. Los tres financieros vascos habían presentado en 1914 peticiones a la Comisión arbitral⁵², pero ésta no les concedió los permisos de investigación solicitados más que en abril de 1922⁵³, mientras que el contrato con Mohamed ben Abd-el-Krim se remontaba a dos años antes.

Cabría preguntarse acerca de las razones que indujeron a la compañía SETOLAZAR a firmar con Mohamed ben Abd-el-Krim un contrato de asociación para yacimientos cuya concesión no había decidido aún la Comisión Arbitral. Los representantes de la compañía Setolazar en Melilla no podían ignorar el distanciamiento y, luego, hostilidad abierta de Mohamed ben Abd-el-Krim respecto de las autoridades españolas. ¿Habría la compañía, al hacer de él un socio privilegiado, actuado en connivencia con las autoridades españolas que trataban por todos los medios de incitarlo a colaborar de nuevo con España? ¿O, al contrario, actuaba la compañía a espaldas de las autoridades españolas, previendo, en este caso, que España llegaría un día u otro a un acuerdo con él o que, de todas maneras, estaba des-

(48) A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 130.

(49) Carta de Guillermo Preus, director de la C.E.M.R., de fecha 14 de junio de 1919, en respuesta a la de Mohamed. A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 168. Carta de Cándido López, de fecha 17 de junio de 1919, en respuesta a la de Mohamed. A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 84.

(50) Carta de un tal Rafael, de fecha 19 de noviembre de 1919, en la que éste expresaba su deseo de discutir con Mohamed "de negocios futuros" en la región de Alhucemas. A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 148.

(51) A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 201.

(52) Misma referencia que para la nota 46.

(53) Véase María Rosa de Madariaga, tesis de doctorado, vol. I, p. 195-200. Permisos de investigación y de explotación concedidos por la Comisión Arbitral de Litigios Mineros en Marruecos (1920-1922). Cuadro 5 en anexo al Capítulo II (Cuadro constituido por la autora a partir de los datos del *Boletín oficial de la zona de Protectorado español en Marruecos*, 1920, 1921, 1922).

tinado a desempeñar un papel importante en el Rif, que era una persona a la que había que tener en cuenta en el futuro? La compañía se apresuraba pues a adelantarse a sus múltiples competidores y a afianzar su influencia en la región asociando a Mohamed ben Abd-el-Krim a sus proyectos de investigación y posible explotación de los yacimientos mineros.

Las compañías españolas eran sin duda libres de firmar con particulares contratos de posible explotación de las minas. El contrato de asociación con Mohamed ben Abd-el-Krim no confería a éste más que la calidad de simple socio y no implicaba en absoluto su reconocimiento como persona con capacidad legal para otorgar concesiones mineras. Las empresas instaladas en el Rif oriental sabían muy bien que tanto los permisos de investigación o de explotación otorgados por la Comisión Arbitral como los otorgados por el Servicio de Minas tenían que ser validados por un *dahir* (decreto) jalifiano. En efecto, el Jalifa, representante del Sultán, era la única autoridad legal con poder para dar validez a los permisos relativos a la zona del Protectorado español.

Ahora bien, la situación podía cambiar en el futuro. Teniendo en cuenta el interés de las autoridades españolas en recuperar de nuevo a Mohamed ben Abd-el-Krim, tal vez llegaría un día en que se le reconociese cierto poder local que entrañase, entre otras cosas, una competencia en materia de concesiones mineras.

Pero la actitud hostil de algunas cabilas o fracciones de cabilas, particularmente la de los Beni Uriaguel de la montaña, ante el avance de las tropas españolas, hacía difícil, cuando no ya imposible, para las compañías, cualquier intento de penetrar en la región. En cuanto a Mohamed ben Abd-el-Krim, le era difícil patrocinar la llegada de representantes de una compañía para efectuar investigaciones, sin levantar las sospechas de las gentes de su cabila. ¿No le acusarían una vez más de connivencia con España y de favorecer la penetración extranjera en la región por medio de las compañías mineras? Por otra parte, al tratarse de una compañía que hacía de él el principal beneficiario de esa penetración, los suyos podían considerar que sólo buscaba su provecho personal. Sería mucho más prudente ampliar y afianzar antes su influencia y su autoridad entre las gentes de su cabila y, posteriormente, entre las demás.

Sólo entonces podría negociar con los españoles las condiciones de su presencia en el Rif.

El contrato entre Mohamed ben Abd-el-Krim y la compañía Setolazar quedó pues en suspenso. Esta última se encontraba en una situación bastante embarazosa: le era difícil continuar su colaboración con una persona cuya actitud hostil hacia España era cada vez más patente. Estimó sin duda más prudente esperar a que la situación se aclarara y a que posibles negociaciones entre las autoridades españolas y Mohamed ben Abd-el-Krim se concretaran en un acuerdo que le permitiera penetrar en el Rif para llevar a cabo sus planes de prospección y explotación mineras.

Pero la situación en el Rif no parecía mejorar. Pese a la "sumisión" de las cabilas de Beni Said y Beni Ulichek, y la buena disposición aparente de algunos jefes de Tamsamán y de Beni Tuzín a no oponerse al avance de las tropas españolas, la harka de Beni Uriaguel, instalada en el Yub, en Tamsamán, oponía una fuerte resistencia. Los Beni Uriaguel, firmemente decididos a defenderse ferozmente contra la amenaza de ocupación de su territorio, trataban por todos los medios de atraer al movimiento de resistencia a las fracciones, aún vacilantes, de las cabilas, o dispuestas a entenderse con los españoles. Al mismo tiempo, Mohamed ben Abd-el-Krim dejaba la puerta abierta a negociaciones que permitieran llegar a un acuerdo.

Las compañías que habían presentado peticiones de concesiones mineras en el Rif central, y que estaban, por tanto, interesadas particularmente en una normalización de las relaciones de las autoridades españolas con Mohamed ben Abd-el-Krim, se ofrecían a servir de intermediarias entre las dos partes. Entre los que intervinieron en este sentido, cabe mencionar a Alberto Suárez Lorenzana, ingeniero-prospector al servicio de la compañía neerlandesa Wm. H. Müller, la cual había dirigido a la Comisión arbitral en 1914 peticiones para minas situadas en el Rif central, en los territorios de Bocoya, Beni Mezdui, Beni Tuzín, Tamsamán y Beni Uriaguel⁵⁴. La mina situada en este último territorio se refería al Yebel Hammam, al que se suponía rico en minerales y que había sido objeto de peticiones de concesiones mineras de parte de otras compañías o de particulares⁵⁵.

Alberto Suárez Lorenzana escribía el 11 de febrero de 1921 a Mohamed (Mohand) y a su hermano M'hamed para comunicarles sus gestiones con hombres políticos en Madrid, y con el general Silvestre en Melilla, con el objeto de obtener una reconciliación entre España y la familia El Jatabi⁵⁶.

Nada en la carta de Lorenzana indica si actuaba como particular o como representante de la sociedad Wm. H. Müller. En todo caso, su intervención no era por completo desinteresada. Además de sus intereses mineros, hacía negocios con "Pajarito", apodo que los españoles daban a Mohamed Azerkán, cuñado de Mohamed ben Abd-el-Krim⁵⁷.

(54) Misma referencia que para la nota 46.
(55) Ibid.

(56) A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 172.
(57) Ibid.

Pero la gestión de Lorenzana no dio visiblemente ningún resultado. Los rifeños, algunos "ilusos" (según sus propios términos) que se oponían a la ocupación del territorio podían más, a todas luces, que los dispuestos a pactar con los españoles. Mohamed ben Abd-el-Krim, por su parte, después de incorporarse a la harka establecida en Tamsamán y optar abiertamente por el campo de los resistentes no podía cambiar bruscamente de actitud y renunciar al prestigio adquirido poco a poco entre los suyos. Tanto menos cuanto que sabía muy bien que las condiciones impuestas por Silvestre no podían ser más que la ocupación del territorio. Su esperanza en el papel que las compañías podrían desempeñar para moderar y hacer más aceptables las condiciones de la presencia española en el Rif disminuían cada vez más. En efecto, las compañías o los particulares se esforzaban en convencer a Mohamed ben Abd-el-Krim más que a las autoridades españolas de la necesidad de moderar sus posiciones y llegar a un compromiso con él. No era sólo Lorenzana quien actuaba en este sentido, sino también la sociedad minera Setolazar. Así, Francisco Caballero, director de esta compañía, se había ofrecido para servir de intermediario entre las autoridades españolas y Mohamed ben Abd-el-Krim⁵⁸.

En el período transcurrido entre la gestión de Lorenzana y la de la compañía Setolazar (julio de 1921), se produjo la de Antonio Got (abril de 1921), representante del financiero vasco Horacio de Echevarrieta, de quien se habló mucho en la época⁵⁹.

Antes de trasladarse a Axdír para entrevistarse con Mohamed ben Abd-el-Krim, Got solicitó ser recibido por el general Silvestre a quien informó de su intención de entablar negociaciones con Mohamed ben Abd-el-Krim, con miras a la posibilidad de explotar yacimientos mineros en la cabila de Beni Uriaguel. Silvestre aprobó los proyectos de Got por estimar que podían contribuir a atraer de nuevo a Mohamed ben Abd-el-Krim⁶⁰.

Durante las negociaciones de Got, algunos acontecimientos contribuyeron en gran medida a envenenar el conflicto entre Mohamed ben Abd-el-Krim y las autoridades españolas: los "amigos de España" (notables de Axdír y de Bocoya) que se habían atrevido a arrostrar las advertencias de los resistentes de no entrevistarse con el Alto Comisario

en la base de Alhucemas, fueron juzgados por una asamblea que los condenó y obligó a pagar una multa. Mohamed ben Abd-el-Krim, que participaba en la asamblea encargada de imponer multas a las personas acusadas de haber visitado al general Berenguer, no pudo asistir a la entrevista con Got y confió a su hermano M'hammed y a su tío Abdeslam la tarea de representarlo⁶¹.

Después de que Got se hubiera marchado, se produjeron aún acontecimientos graves. Los jefes de las fracciones del interior de la cabila de los Beni Uriaguel, reunidos en el zoco de Buafit el 13 de abril de 1921, ejercían presiones sobre los notables que se habían entrevistado con el general Berenguer para obligarles a pagar las multas que les habían impuesto. Siguiendo las instrucciones recibidas, el Comandante militar de la base de Alhucemas dio órdenes para que las baterías de la isla abrieran fuego contra las casas de los resistentes y de las personas reunidas en el zoco de Buafit. Estos últimos se dispersaron, pero no tardaron en replicar abriendo, a su vez, fuego contra la isla. El tiroteo entre la base de Alhucemas y la costa continuó hasta el 19 de abril de 1921⁶².

La situación que se creó impidió a Got proseguir sus gestiones. En todo caso, las condiciones a las que el General Silvestre supeditaba la apertura de negociaciones eran que Mohamed ben Abd-el-Krim aceptase previamente apoyar sus designios. Ahora bien, como se sabe, los designios del General Silvestre no eran otros que la ocupación del territorio.

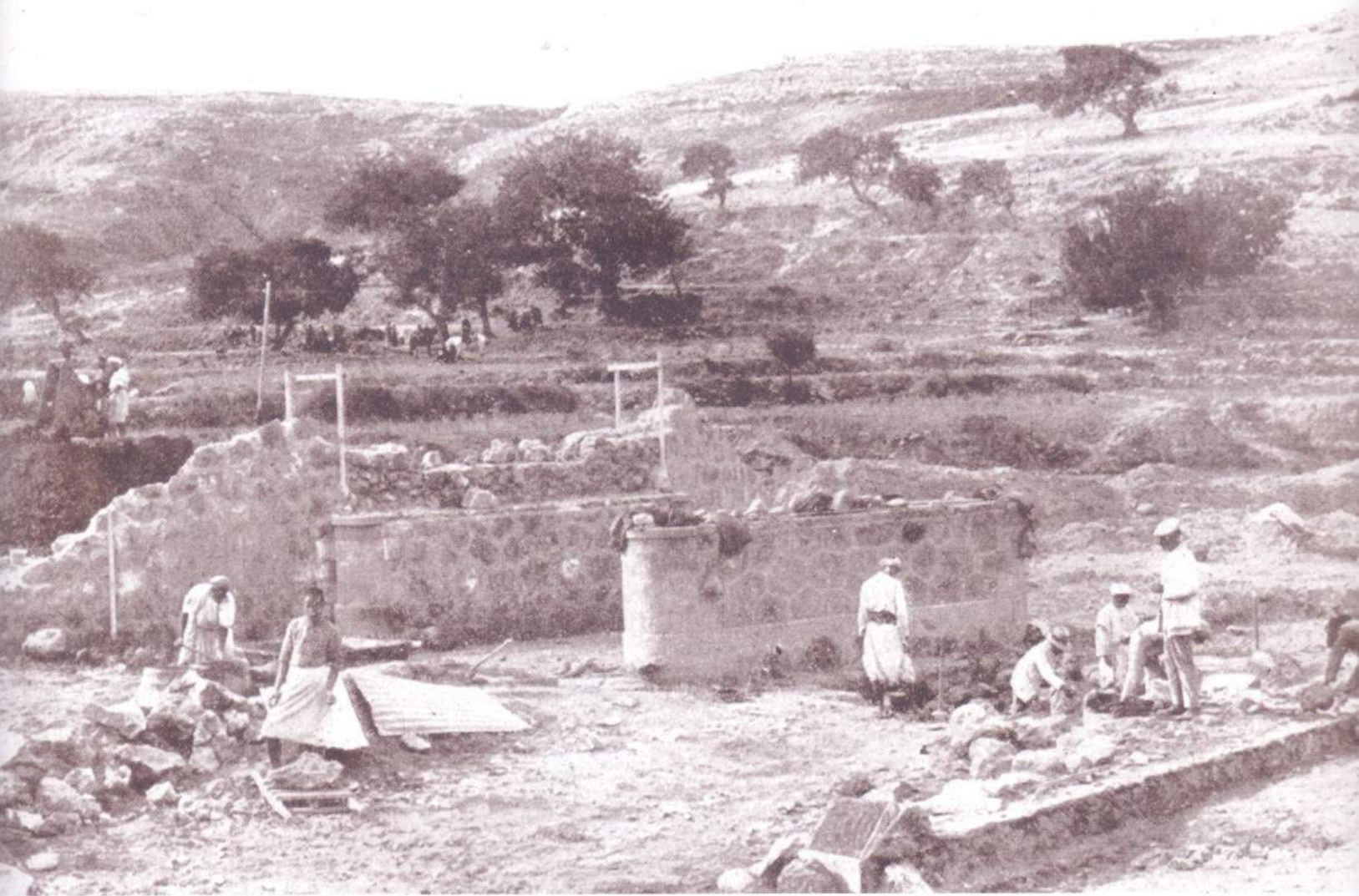
Aunque entre Mohamed ben Abd-el-Krim y las autoridades españolas se establecieron más adelante nuevos contactos, otros sucesos contribuyeron aún a hacer más difíciles las posibilidades de llegar a un acuerdo. El 1 de junio de 1921 se produjo la pérdida de la posición de Abarrán que las tropas españolas acababan justo de ocupar con el acuerdo de los jefes de algunas fracciones de la cabila de Tamsamán. La "harka amiga", que había prestado ayuda para la ocupación del puesto, desertó inmediatamente después y se unió a los combatientes que atacaban a los españoles. Las fuerzas de la policía indígena, utilizadas para llevar a cabo la operación, desertaron también. El capitán Hueva y otros oficiales españoles murieron, mientras que los soldados españoles trataron de salvarse huyen-

(58) El 1º de julio de 1921 un tal E. Cabera, empleado de SETOLAZAR, escribía a Mohamed y a su hermano M'hammed en relación con la propuesta de Caballero. A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 182.

(59) Diario *El Sol*, 3 de noviembre de 1921.
(60) Víctor Ruiz Albéniz, *Ecce Homo*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1922, p. 252-253. Para todo lo que se refiere a la gestión de Got, véase también Germain Ayache, *op. cit.*, p. 324-328.

(61) Víctor Ruiz Albéniz, *op. cit.*, p. 256-257.

(62) *Ibid.*, p. 259.



Construcción de un puente sobre el cauce de Sidi Merand para la carretera que uniría Melilla con el campamento de Sammar en el río Kert. (1914)

do a la desbandada. La operación de Abarrán dejó en manos de los combatientes rifeños un material de guerra considerable. Representó, además, para la resistencia, un triunfo desde el punto de vista psicológico. Aunque limitada, tuvo gran resonancia en todo el Rif. Sin embargo, los contactos entre las autoridades españolas y Mohamed ben Abd-el-Krim continuaron incluso después de Abarrán. Otras gestiones de sociedades españolas tuvieron lugar también después de este suceso. La carta de E. Cabera, en nombre de la sociedad Setolazar, era de fecha 1º de julio de 1921, justo un mes después del ataque de Abarrán⁶³.

Pero ni los contactos con las autoridades ni las intervenciones de particulares o de sociedades en el mismo sentido consiguieron desviar el curso de los acontecimientos. El 21 de julio de 1921 se producía el desastre de Anual.

Sin embargo, incluso después de esta fecha, los contactos entre rifeños y españoles, los intentos de llegar a un acuerdo, no cesaron. Y ello durante toda la guerra del Rif. Además de las negociaciones oficiales —negociaciones entre el General Castro Girona y una delegación rifeña en abril de 1923 y, luego, negociaciones entre Diego Saavedra, secretario general de la Alta Comisaría, y una delegación rifeña en julio de 1923—, se produjo la gestión del financiero vasco Horacio de Echevarrieta (mayo-junio de 1923), quien había desempeñado un papel decisivo en el rescate de los prisioneros españoles detenidos por Mohamed ben Abd-el-Krim en Axdir (enero de 1923).

Después de la mediación de Dris ben Said, amigo de Mohamed ben Abd-el-Krim y que, como él, creía en el "progreso", con los dirigentes rifeños, Echevarrieta hizo propuestas encaminadas a ejecutar planes de desarrollo en la región de Alhucemas, propuestas que se concretaron en un documento titulado "Proyectos de utilidad general estudiados por la Sociedad Echevarrieta y el Fequih Abd-el-Krim"⁶⁴. Estos proyectos comprendían el envío de técnicos al Rif, particularmente ingenieros, para recorrer los territorios de las cabilas y estudiar la construcción del puerto de Axdir, la explotación de yacimientos mineros y la construcción de vías férreas a éstos, el trazado de carreteras que ejecutarían las cabilas bajo la dirección de dichos técnicos, la formación por estos últimos de rifeños

en la explotación de minas, etc. En resumen, se trataba de que los habitantes se beneficiasen de las ventajas económicas que aportase la Sociedad, etc. Estos proyectos en la región debían ser garantizados por las cabilas y por el Majcén jalifiano. Pero las cabilas debían, a cambio, reconocer a este último.

Ahora bien, antes de entablar negociaciones para ejecutar los proyectos de Echevarrieta, había que hacer la paz con España, y las condiciones que ésta imponía para hacerla no eran aceptables para Mohamed ben Abd-el-Krim.

A principios de 1925, los dirigentes rifeños (*Azerkán*) y Echevarrieta reanudaron los contactos⁶⁵. Pero este último, muy legalista, no entabló conversaciones con el Rif más que con el acuerdo y consentimiento del gobierno español. Una vez más, como en 1923, las propuestas del financiero vasco para hacer la paz correspondían más o menos a las condiciones exigidas por el gobierno español. Para Mohamed ben Abd-el-Krim, el "progreso" que Echevarrieta le proponía era a costa de la independencia y, en estas condiciones, no podía aceptarlo. Puede que Mohamed ben Abd-el-Krim hubiese deseado llegar a un acuerdo con Echevarrieta, el único financiero serio que se puso en contacto con él y cuyos proyectos de desarrollo para el Rif había posibilidad de que se materializaran; pero ello habría significado traicionar el ideal por el que luchaba desde hacía cinco años, traicionar también las aspiraciones más profundas de su pueblo.

¿Habría deseado verdaderamente Mohamed ben Abd-el-Krim llegar a un entendimiento con España? Hay razones para creerlo. Pero la dinámica de las fuerzas en presencia empujaba a la guerra y no a la paz. Preso en el engranaje de un movimiento al que no podía substraerse, tuvo que renunciar a buscar la paz por medios políticos. Su deseo de llegar a un acuerdo con España que se tradujese en la aportación de una asistencia técnica y económica generadora de progreso, se frustró. Además, ¿habría sido posible el acuerdo con España en el sentido que él deseaba? ¿O había que pagar para alcanzarlo un precio demasiado caro? El progreso, sí, ¿pero a qué precio? ¿Y qué progreso? En todo caso, no deseaba ese progreso, por lo demás hipotético, si había que pagarlo al precio de la independencia, la libertad.

(63) Véase nota 58.

(64) A.E.F., *Marruecos*, vol. 519, p. 220-223.

(65) Carta de Echevarrieta del 5 de marzo de 1925 en respuesta a una carta de Azerkán del 10 de febrero de 1925. A.E.F., *Marruecos*, vol. 517, p. 90.

Siglas utilizadas:

A.E.F. : Affaires Étrangères France - Archivos del Ministerio francés de Asuntos Exteriores.

F.O. : Archivos del Foreign Office.





La guerra del Rif: ¿enlace o punto final?

*Resistencia en la montaña
y nacionalismo en las ciudades*

C. RICHARD
PENNELL

Universidad Nacional de Singapur

Traducción: *Mohammed M. Hammu*



Terminada la guerra del Rif, Muhammad bin 'Abd al-Karim se puso a considerar las razones de su derrota en una entrevista con el periódico egipcio de inspiración salafi, *al-Manar*. Atribuyó sus problemas principalmente al "fanatismo religioso". Ésta fue "la causa

mayor de mi fracaso" y fue culpa de los jeques de las tariqas sufíes quienes, para proteger su influencia y poder local, se negaron a cooperar con él. Bin 'Abd Karim afirmó que el Islam practicado por éstos estaba lejos de la religión del Profeta: ellos "jugaban con el Libro de Dios y la Sunna de su Profeta para satisfacer sus anhelos y su codicia". Estos "reaccionarios egoístas" usaban el fanatismo religioso para atacar a bin 'Abd al-Karim diciendo que era un laicista, que su política "conduciría inevitablemente a dar libertad a mujeres", y se negaron a luchar para el *watan* (patriarca) que bin 'Abd al-Karim intentaba instalar en el Rif, alegando que tal concepto no tenía "ningún significado para ellos y que lucharían sólo por la fe".

Este concepto de *watan*, explicó bin 'Abd al-Karim, había eludido incluso a sus partidarios. Dijo que quiso un estado moderno en el Rif, "un país independiente parecido a Francia y España" fundado en un principio de solidaridad basada en la unidad nacional:

«En otras palabras, quise que mi pueblo supiera que tenía una nación (*watan*) así como una religión

(*din*). Pero la identidad tribal era más poderosa: desgraciadamente me entendieron sólo unos individuos, quienes pueden contarse con los dedos de las dos manos. Al contrario, incluso mis más fieles partidarios, y aquéllos de mayor conocimiento e inteligencia, creyeron que después del triunfo, yo dejaría a cada tribu volver a la libertad completa a pesar de comprender que esto haría volver a la patria a las peores condiciones de anarquía y barbarismo»¹.

Para abreviar, bin 'Abd al-Karim quiso reconstruir las estructuras políticas alrededor de dos ideas: un Islam reformado y purificado, y la idea de una nación, un cambio fundamental y permanente de la sociedad rifeña, su vida política y su religión. Los sistemas antiguos habían fracasado. Sin embargo, la mayoría de los rifeños no querían más que volver al estado de cosas que había existido antes de la invasión española, y dejar la sociedad sin alterar, para seguir con sus viejos rumbos. Había, según el caudillo rifeño, una diferencia completa de objetivos entre él y la masa de los rifeños.

La raíz de la confusión del historiador sobre el carácter de la Guerra del Rif radica en esta diferencia de objetivos. ¿Cómo calificar la resistencia al colonialismo más exitosa del siglo veinte: como parte de una tradición que se extiende más allá de la guerra de Vietnam, o como el último suspiro de la "tradición" marroquí de rebeliones rurales? Abdllah Laroui no tenía dudas. En *The History of the Maghrib* consignó la guerra a una nota a pie de página:

«si extendemos nuestra perspectiva al Maghrib entero, la guerra en el Rif retrocede al pasado y toma su lugar al lado de numerosas rebeliones rurales y montaÑeras (el Rif había sido en un estado de rebelión contra los españoles desde 1860), mientras que los fenómenos políticos (es decir, el nacionalismo urbano marroquí) son parte del conjunto de movimientos nacionalistas en el Oriente. En realidad, resistencia primaria y nacionalismo político se separan por mucho más que el lapso de un año»².

Más allá de esta distinción entre la resistencia rifeña y el nacionalismo urbano, hay dos consideraciones. La primera es el problema general de la naturaleza de la resistencia colonial, que surgió en la mayor parte del mundo colonizado, y específicamente en África al sur del Sáhara e

India. La segunda es específica del mundo islámico: la conexión entre los movimientos del nacionalismo urbano y los conceptos de reforma islámica que empezó a promoverse en Egipto por Rifa'at al-Tahtawi y culminó en el movimiento Salafi de Afghani, 'Abduh y Rashid Rida. Explorar esos temas en más detalle puede ayudar a explicar la guerra del Rif en relación a otros movimientos políticos y así situarla más firmemente en un contexto histórico.

TEORÍAS DE IMPERIALISMO Y RESISTENCIA

Gran parte del trabajo teórico británico sobre la explicación del desarrollo de la conquista imperial y la resistencia indígena, se ha referido al imperio Británico al sur del Sáhara y en la India. En el Oriente Medio y África del Norte, el papel británico era algo restringido hasta la Primera Guerra Mundial. Egipto era el área principal de acción británica en un "protectorado velado", y después de 1918 el involucramiento británico tomó la forma de mandatos conferidos sobre territorios en Palestina, Transjordania e Iraq. Pero la importancia de las teorías desarrolladas por historiadores británicos después de la Segunda Guerra Mundial era que enfocaron la atención tanto en las circunstancias de los territorios colonizados como en las preocupaciones del poder metropolitano.

El rechazo por Robinson y Gallagher de las teorías marxistas del imperialismo establecía como premisas que no había ningún "imperialismo nuevo" en Europa entre los años 1870 y 1890. En 1953 señalaron que:

«Entre 1841 y 1851 Gran Bretaña ocupó o anexó Nueva Zelanda, la Costa del Oro, Labuan, Natal, el Punjab, Sind y Hong Kong. Durante los veinte años siguientes se afirmó el mando británico sobre Berar, Oudh, Baja Birmania y Kowloon, sobre Lagos y Sierra Leona, sobre Basutoland, Griqualand y el Transvaal; y se establecieron colonias nuevas en Queensland y Columbia Británica»³.

Argumentaron que estas anexiones eran acciones de último recurso adoptadas para proteger el comercio británico y que el general empujón de la política británica era mantener la supremacía por "métodos informales si era posible, y por anexiones formales cuando era necesario"⁴.

(1) "Jahl al-zu'ama al-muslimin wa-mafasid ahl al-turuq wal-shurafa wa-kawnahum sababan li-fashl za'im al-rif al-maghrbi", *Al-Manar* 127, n° 8 (1344-1345 AH): 630-34.

(2) Abdallah Laroui, *The History of the maghreb: an interpretive essay*. Princeton: Princeton U.P., 1977, p. 350.

(3) John Gallagher and Ronald Robinson, "The Imperialism of Free Trade", *Economic History Review*, 1953, 6 (1).

(4) Ibid.



El general Jordana y el embajador inglés, sir Hardinge, con algunos *cheifs* tras la ocupación de Ziata y Gareb (1914)

Entonces explicaron que eran las consideraciones de seguridad política en las regiones donde el gobierno británico quería mantener la supremacía las que determinaron el progreso de mando formal. Cuando los gobiernos indígenas fueron derrumbados bajo la tensión de la expansión económica y política europea, el gobierno británico intervino para proteger su posición estratégica y sus inversiones financieras⁵. Así, la impotencia de los aliados europeos en el mundo extra-europeo para defender su poder abrió el

camino a la intervención europea directa. Robinson da un ejemplo:

«...era la crisis en el gobierno egipcio, causada más por demandas colaborativas, que la rivalidad europea, lo que impulsó a Gran Bretaña y a Francia a competir para obtener ventajas bajo el nuevo orden y la falta de colaboradores fiables egipcios, más que el miedo de Francia o cualquier acrecentado interés en Egipto, fue el que trajo los soldados británicos hacia el Canal de Suez en 1882 y los mantuvo allí hasta 1956⁶».

El corolario de esta teoría es, por supuesto, que las circunstancias del derrumbamiento local necesitan una explicación. De una mano, la crisis de la colaboración local sucedió cuando los gobernantes africanos y asiáticos se creyeron amenazados. Uzoigwe señala en la *Historia General de África de la UNESCO*:

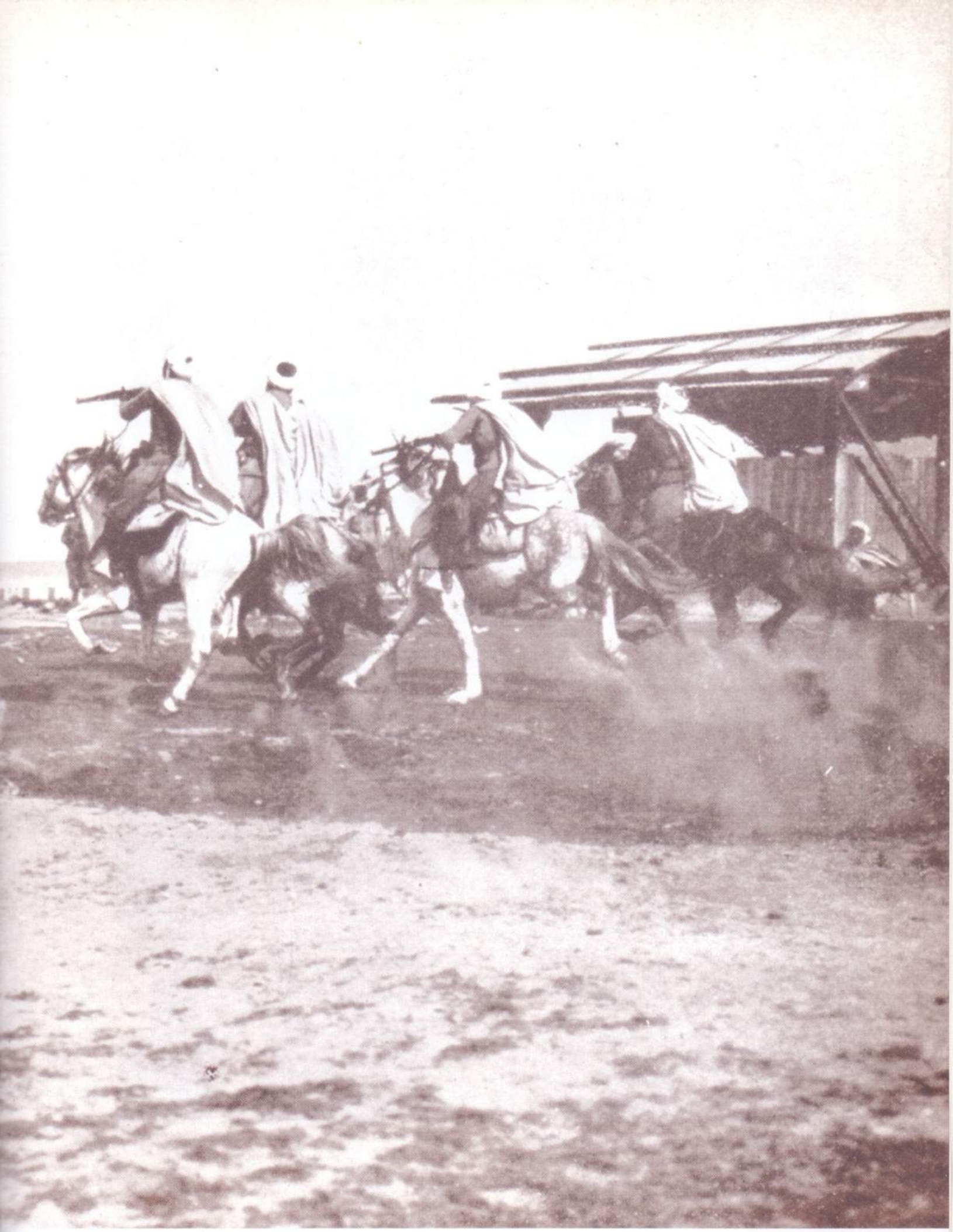
«La resistencia africana a la creciente influencia de Europa precipitó la conquista propiamente dicha, como la rivalidad creciente comercial de las naciones industrializadas causó la partición».

(5) Ibid.

(6) Ronald Robinson, "Non-European Foundations of European Imperialism: Sketch for a theory of collaboration", in Roger Owen, Bob Sutcliffe (eds.) *Studies in the History of Imperialism*. London: Longman, 1972, p. 131.



Guerreros rifeños corriendo la pólvora. (1914)





Soldados nativos en un puesto defensivo.

Una forma de resistencia inicial vino por parte de los gobernantes de los estados indígenas, algunos de los cuales eran muy grandes, como Ashanti o Sokoto que tenía un ejército de 30.000 hombres⁷. A pesar de tales éxitos llamativos como la guerra Zulu, que dio un alivio temporal, o los fracasos británicos en Afganistán y el fiasco italiano en Etiopía, que eran más duraderos, al fin la mayoría de los estados africanos, indios y del sud-este asiático se vieron apoderados por los europeos.

Los estados antiguos indígenas sufrieron varias desventajas. Con frecuencia se identificaron los gobernantes con el estado, y cuando éstos fueron derrotados, el estado también se hundió⁸. Un ejemplo clásico era Argelia, donde la derrota de los Deyes produjo la desaparición inmediata del estado que ellos pretendían gobernar. Otra razón fue la debilidad militar —en organización y armamento— que obligó a los soberanos a emplear maniobras diplomáticas para tratar de evitar la conquista europea o para aplastar los desafíos indígenas a su regla. Y éstas los llevaban finalmente a la dependencia del apoyo europeo. Este modelo, muy familiar en la historia de Marruecos, se repitió en otros países. El emperador Tukulor, Ahmadu, intentó negociar con los franceses porque tuvo necesidad de armas y dinero para proteger su trono contra enemigos interiores. Así los franceses le pro-

porcionaron cañones y reconocieron su autoridad, y él dejó a los comerciantes franceses hacer el tráfico en su imperio. Sin embargo, los franceses no cumplieron el trato, y continuaron abasteciendo a los insurgentes hasta 1880, cuando necesitaban su ayuda para ocupar una región vecina, y firmaron un convenio verdadero, que le dio cañones, pero lo colocó bajo la protección nominal de Francia. Cuando por fin se decidió luchar, no había ninguna posibilidad de éxito⁹.

Aunque la mayoría de los gobernantes indígenas no estaban dispuestos o eran incapaces de oponerse a los europeos,

(7) Michael Crowder. *West African Resistance*. London, 6-7.

(8) V.G. Kiernan. *European Empires from Conquest to Collapse*. London: Longman, 1982, p. 63.

(9) General History of Africa. París: UNESCO VIII. cap. 5.



Mezquita de la Puerta de Ceuta en Tetuán. (1914)



Policía indígena corriendo la pólvora ante los generales Weyler y Jordana en el campamento de Sammar. (1914)

eso no quiere decir que no había ninguna resistencia. La experiencia de la invasión española de Marruecos en 1859 —me niego a dignificar este sórdido desastre militar con el título altisonante de “La Guerra de África”— lo deja bien claro. Los españoles encontraron sus mayores dificultades, no con el ejército del sultán, sino con las fuerzas locales informales. El avance del ejército español de Ceuta a Tetuán necesitó un mes entero para recorrer 40 kilómetros y la más seria oposición fue ofrecida por los pueblos locales y las fuerzas irregulares enviadas de otras partes de Marruecos. Lucharon contra los españoles con mucho brío. La guerrilla fue la otra manifestación de la resistencia primaria.

La guerrilla era ideal en desiertos, montañas o selvas, donde grandes cuerpos de tropas y artillería no podían funcionar. Era difícil combatir porque no había nadie con quien los europeos podían hacer la paz. Pocos jefes en sociedades acéfalas podían obligar a sus pueblos a hacer lo que no querían. Como consecuencia, los invasores europeos tenían que suprimir la resistencia por la fuerza, en interminables campañas. Las sociedades segmentarias, frecuentemente tenían una larga tradición de combate. La descripción de Kiernan de una Daghestan donde dice que “había una configuración social común a muchas otras tierras primitivas, en que las mujeres hacían la mayoría del trabajo beneficioso, dejando a los hombres libres para divertirse y principalmente para combatir, de modo que

estaban siempre con las armas, y ansiosos por la fama marcial¹⁰, es más que exagerada. Pero la idea general de que tales sociedades tenían los recursos organizativos y la experiencia guerrillera para organizar la resistencia inicial, es válida. Se aplica no sólo a la resistencia en Daghestan contra los rusos sino también a África Oriental, donde el Nandi se organizó para oponerse a los británicos en una base segmentaria bajo sus caudillos tradicionales y donde cada grupo de guerreros defendían un área particular¹¹. Incluso en sociedades no segmentarias, tales como Perak en Malaya, la resistencia local pudo provocar problemas considerables para los europeos.

Es esta resistencia guerrillera localizada, que se califica

(10) Kiernan, *European Empires*, 57.

(11) General History of Africa París: UNESCO, VIII, cap. 7.

usualmente como "resistencia primaria", definida por Stokes y Ranger como "la reacción hostil de las formas tribales sin alterar", distinguida de la resistencia secundaria, "la protesta amortiguada de movimientos milenarios, asociaciones del bienestar, iglesias independientes, y sindicatos", y con el tiempo la emergencia de partidos modernos políticos¹². La categorización por Laroui de Guerra del Rif, y su diferenciación de "fenómeno urbano" entra claramente dentro de esta tradición.

No obstante su vigor, esta resistencia primaria era a menudo muy localizada o fundada en una unidad muy frágil, sin jefes de gran potencia. La élite de la vieja sociedad había colaborado con los europeos hasta el punto de no conservar ninguna legitimidad, de manera que nadie se quedaba para tomar la delantera de la insurrección excepto caudillos nuevos, que necesariamente no podían contar con reservas de legitimidad tradicional. La única solución de estos problemas era pasar más allá de la resistencia primaria, modificar las estructuras existentes y construir una nueva forma de unidad que reemplazaría la desunión de tribus, aldeas y linajes. Esto se describe frecuentemente como *post-pacification resistance* (resistencia después de la pacificación). Dependía de la existencia de una ideología nueva que apoyara la lucha.

En el Oriente Medio y África del Norte la necesaria ideología existía en el Islam. 'Abd al-Qadir en Argelia enfatizó su oposición a los franceses y a los ex-gobernantes otomanos en la base de proteger islam. Así hicieron el Mahdí en Sudán, y el Sayyid Muhammad Abdul Hassan en Somaliland. Ciertamente, la base de solidaridad no era siempre religiosa. En Egipto, dos generaciones de dominio por la Casa de Muhammad 'Ali, la occidentalización y arabización de la élite de la sociedad egipcia y el hecho de que en Egipto vivían muchos cristianos coptos, obligó a 'Arabi Bajá a hablar de "Egipto para los egipcios". Enfatizó la nacionalidad más que la religión, en las primeras fases de su movimiento, y sólo elaboró una propaganda específicamente islámica más tarde.

En todos estos casos se hicieron esfuerzos para instalar un gobierno alternativo en la cara del colapso (o inexistencia) del original orden social y político. Es decir que modificaron el orden viejo; y sus caudillos se expresaron como refor-

madores políticos además de ser jefes militares. Otra vía se hallaba en el milenarismo profético. África del norte exhibió varios ejemplos de esto en la fase inicial de oposición a los europeos.

Los movimientos proféticos pretendían no sólo derrocar el orden colonial europeo, sino además los regímenes socio-culturales indígenas. Empleaban símbolos religiosos que evocaban las tradiciones de rebelión milenaria: la figura del hombre montado en un burro se repetía frecuentemente en la historia de rebelión rural en África del Norte¹³. Por otra parte aportaban adiciones sincréticas a las creencias locales, particularmente desde la Cristiandad. Casos típicos eran Mabona, el profeta Xhosa de principios de siglo decimonono, quien tejió una "síntesis hábilmente tallada de elementos Khoisan, Xhosa y Cristianos"¹⁴, y la rebelión de los Taiping en China. Eric Stokes califica el Motín Indio de 1857 dentro de esta categoría también. El milenarismo profético era atrayente porque en muchas sociedades —no sólo en las islámicas— era difícil separar los elementos religiosos de los seculares. Éste era el caso de otras sociedades africanas, sociedades budistas e incluso grupos Maori en Nueva Zelanda¹⁵.

Todos estos movimientos necesitaban caudillos y muy frecuentemente los jefes eran los productos de la situación colonial. Michael Adas propone la noción de "privación relativa" para explicar el advenimiento de esta resistencia anticolonial; el grupo rebelde percibía una divergencia entre lo que se creía que él, y otros grupos, obtenían en realidad. Los líderes de la rebelión se sintieron destituidos, o por no haber sido captados por los colonialistas, o por haber sido captados para entonces descubrir que los colonialistas se entremetieron demasiado en sus propios asuntos. Este proceso que se llama "desplazamiento" resultó de las políticas del sistema colonial. A menudo los jefes destituidos poseían una legitimidad religiosa, de modo que podían fácilmente recurrir a la religión. Esta forma de resistencia transformó profundamente las tradicionales estructuras del poder en la sociedad. Trató de buscar partidarios numerosos —buscar una "economía de escala" en el sentido político— con la unión de los diversos grupos. Pero en realidad nunca rebasó los grupos heterogéneos que estaban unidos sólo por el deseo de impedir, o acabar con el dominio europeo¹⁶.

(12) Ranger, "Connexions"; Eric Stokes, "Traditional resistance movements and Afro-Asian nationalism: the context of the 1857 mutiny rebellion in India", *Past and Present*, 1970 (48): 100.

(13) David Seddon, "Nortes on 'primitive rebels' in the precolonial Maghreb", *Maghreb Review*, 1978, 1: 18-20

(14) *General History of Africa*. Paris: UNESCO VIII. 52-53.

(15) Michael Adas, *Prophets of Rebellion: Millenarian Protest Movements against the European Colonial Order*. Cambridge: Cambridge U.P., 1987.

(16) Stokes, "Traditional resistance movements", 104.

El único modo de superar el problema de unidad, como se probó, era crear una nueva identidad nacional pasando a la resistencia secundaria y después a la era moderna de la política temporal. La consecuencia de esto, como Stokes sugiere, es que no había una sucesión cronológica de fases de la resistencia —“primaria”; después “secundaria”; después “nacionalista”. Más bien había una progresión lógica en que las etapas distintas podían solaparse o incluso desarrollarse paralelamente:

«Como habrá siempre una evolución desigual entre regiones y grupos étnicos, la resistencia primaria puede ocurrir en una región mientras que otra haya avanzado con la resistencia secundaria, así que un estímulo en una región puede impartirse por imitación o rivalidad a otra hasta que un territorio entero llega a ser cogido en el fermento político¹⁷».

Éste, por supuesto, coincide con el concepto de Laroui de un nacionalismo urbano enteramente distinto de la resistencia primaria de las montañas.

LA REFORMA ISLÁMICA Y EL NACIONALISMO URBANO

El Islám se ha presentado esencialmente como una religión urbana, cuyas ideas teóricas y teológicas se fomentaron casi siempre en un ambiente urbano. Así es apenas sorprendente que el nacionalismo en el mundo islámico deba buscarse primero en las ciudades. Como Sami Zubaida ha señalado, la primacía de la ciudad en el desarrollo político del Islam ha sido exagerada por la imaginación en la teoría de Ibn Khaldun de un cambio cíclico, cuando sociedades nómadas tribales apresan los centros urbanos. El contraste entre *badu* y *hadhar* supone un simbolismo especial: la sociedad rural se ve en términos de heterodoxia religiosa, y rebelión contra la ortodoxia y la autoridad establecida¹⁸. Son numerosos los ejemplos de este simbolismo. Se puede observar en el largo poema de Yusuf al-Shirbini que satiriza la vida rural en Egipto en el siglo decimoséptimo¹⁹. En Marruecos las diferencias entre bilad al siba y bilad al-Makhzen eran genios ideológicos tanto como manifestaciones de diferencia política²⁰. Dice Zubaida que en la edad pre-moderna las fuerzas de

rebelión eran normalmente rurales y periféricas, frecuentemente motivadas por fanatismos religiosos, mientras que las poblaciones urbanas, fragmentadas por faccionalismo, eran relativamente impotentes. La edad moderna, colonial y post-colonial, vio el surgimiento de nuevas ideas políticas, como se espera, en las ciudades. Centrando su atención sobre la legitimidad del poder establecido, los reformadores islámicos proporcionaron críticas radicales a la sociedad y al gobierno²¹, pero no proponían la revuelta.

En Marruecos, estas críticas no se opusieron necesariamente a la autoridad del sultán. Jamil Abun Nasr ha señalado que el intento de Mawlay Muhammad bin 'Abdullah (1757-1790) de reformar la enseñanza de la jurisprudencia ha sido reclamado por el movimiento de la Salafiya como un precursor de sus esfuerzos propios, a quienes se les adjudicaban los ataques de su hijo Mawlay sylayman en el tariqas²², si bien éstos tenían motivos parcialmente políticos y fueron dirigidos más contra las manifestaciones del Sufismo popular que contra el Sufismo de la élite²³.

El Salafismo en su sentido propio empezó a propagarse en Marruecos desde Egipto en los últimos años del siglo XIX, después del regreso del hajj de 'Abdullah bin Idris al-Sanusi. Como profesor en la Qarawiyyin, sus enseñanzas no encontraron eco en los ulamas poderosos, quienes le acusaron de innovación con tanta virulencia que abandonó Marruecos por un tiempo. Las ideas de Muhammad 'Abduh se propagaron en Fez por medio del trabajo de Muhammad bin Ja'far al-Kattani, Abu Shu'ayb al-Dukkaly y Mawlay al-'Arabi al-'Alawi. El último frecuentemente se considera como la fuente de la Salafiya política en Marruecos, en un hilo que se extiende por 'Allal al-Fasi al Partido Istiqlal²⁴. Pero no había ningún hilo único. Muhammad Ja'far al-Kattani empleó ideas salafies sobre la necesidad de extirpar el poder injusto en el mundo islámico, y volver a un Islam verdadero. Pero su Islam verdadero incluía la reverencia a los santos y la importancia del linaje cherifiano. Mawlay 'Abd al-Hafiz, quien condenó la orden Sufi de la Tijaniy, por haber introducido innovaciones heréticas, no se opuso necesariamente al Sufismo como tal, sino a la conducta poco ortodoxa y a las creencias que a veces resultaron de ella²⁵. Tampoco el pensamiento Salafi necesariamente apoyaba la resistencia armada a los franceses. Estaba mucho más pro-

(17) Ibid. 100-1

(18) Sami Zubaida, "The City as the location of political thought and action". In *Middle East Cities in Comparative Perspective, Franco-British Symposium 10-14 May 1986*. Ed. Kenneth Brown, Michel Jolé etc (London: Ithaca, 1986), 328-29.

(19) Gabriel Baer, "Fellah and Townsman in the Middle East". *Studies in Social History*

(London: Frank Cass, 1982).

(20) C.R. Pennell, "Makhazan and Siba in Morocco, an examination of early modern attitudes". In *Tribe and State: Essays in Honour of David Montgomery Hart*. Ed. E.G.H. Joffe and C.R. Pennell (Wisbech: MENAS Press, 1991), 159-81.

(21) Zubaida, "The City" 328-29.

(22) Jamil Abun Nasr. "The Salafiya movement in Morocco: the religious bases of Moroccan nationalism". *St Antony's Papers* 16 (1963): 90-95.

(23) Mohamed El Mansour, *Morocco in the Reign of Mawlay Sylayman* (Wisbech: MENAS Press, 1990), 132-36.

(24) Abu Nasr. "The Salafiya", 97-99.

(25) J. Henry Munson, *Religion and Power in Morocco* (New Haven: Yale University Press, 1993), 94-96

cupado con la reforma del Islam. Esta sería la vía, con el tiempo, de vencer a los europeos²⁶. Pero en sus ataques a la heterodoxia, este pensamiento era en el fondo urbano: el mundo rural aportó muy poco.

CIUDAD Y TRIBU EN EL RIF

Pero es un absurdo evidente trazar una línea completa y distinta entre el medio urbano y el rural. A pesar de sistemas distintos de autoridad política, las ciudades y el campo se interconectaban en varios niveles —particularmente en el comercio, por supuesto, pero también política y culturalmente. Quizá el Makhzan no podía ejercer mucho dominio directo en el Rif central —aparte de una *mahalla* de vez en cuando— pero el sultán nombró cadíes allí. En el Aith Waryaghar, uno de estos hombres era 'Abd al-Karim al-Khattabi, padre del futuro jefe rifeño. Mawlay Hassan le había designado cadí en 1880 y se confirmó por Muwlay 'Abd al-'Aziz en 1906. En 1908 era el hombre nombrado por Mawlay 'Abd al-Hafiz para leer una carta en que pedía la *baya* del Aith Waryaghar. Se designó como *qa'id* de su clan del Aith Waryaghar otro miembro de la familia en 1898 cuando el comandante militar Bushta al-Baghdadi del Makhzan condujo un *mahalla* grande en la región en 1898. En tanto que habían familias Makhzan en el Rif central, la de los al-Khattabi estaba en la primera fila.

Eran asimismo miembros de la élite intelectual de la región, que era bien restringida, por supuesto. Un hermano de 'Abd al-Karim al-Khattabi, Si Muhgammad Manfusha, daba clases en la Qarawiyyin de Fez, y su hermano, mucho más joven, 'Abd al-Salam, que era de la misma edad de Muhammad bin 'Abd al-Karim, acompañó al futuro jefe rifeño para estudiar allí²⁷. Mientras estuvo allí, bin 'Abd al-Karim forjó relaciones con el movimiento Salafiya y adoptó muchas de sus ideas.

Pero los al-Khattabi no eran sólo una familia Makhzan. No obstante su compromiso al sultanato, también entraban en una relación estrecha con los españoles en la isla de Alhucemas, que estaba próxima a su hogar en Ajdir. Mucho antes de la imposición del Protectorado esta relación había llegado a ser íntima y amistosa. Cuando terminó su educación en Fez, Muhammad bin 'Abd al-Karim fue

a trabajar a Melilla, donde con el tiempo llegó a ser *qadi qudat*. Su hermano, Muhammad bin 'Abd al-Karim, se unió aún más con los españoles: se educó en escuelas españolas y finalmente asistió a la prestigiosa Escuela de Minas de Madrid, con la ayuda de las autoridades militares españolas en Melilla.

Las autoridades españolas no se motivaban por la benevolencia, por supuesto: La "atracción" de la familia al-Khattabi era parte de un más amplio esfuerzo de ganar aliados y colaboradores para preparar la tierra antes de un eventual ocupación española. Después de la imposición del Protectorado en 1912, el número de rifeños que recibían pensiones españolas aumentaron rápidamente. 'Abd al-Karim al-Khattabi recibía 250 pesetas al mes en 1913 y 500 en 1917. Esto, por supuesto, fue varios años antes de que los españoles empezaran a tratar de ocupar el área²⁸.

Sería inexacto sugerir que el impulso principal del imperialismo español en Marruecos era económico. Es claro que algunos tenían altas expectativas de depósitos mineros en el Rif, lo que explica por que Si Muhammad estudió ingeniería minera en Madrid. Las motivaciones verdaderas, sin embargo, eran el orgullo nacional, estrategia militar (un miedo de estar rodeado), y la protección de los presidios. No obstante, los militares españoles necesitaban colaboradores locales para evitar pérdidas de dinero y hombres, ambos de que eran políticamente inaceptables²⁹. Este sistema de colaboradores locales estaba sujeto a los mismos peligros de colapso como en otras partes, y debidamente se derrumbó.

Una razón era el antagonismo entre los receptores de la generosidad española, y aquellos que rechazaban absolutamente a los españoles. Había un sentimiento marcadamente anti-español en el Rif, que se había manifestado a través de varios siglos en los asedios semi-permanentes de los presidios, después de 1909 en la resistencia encabezada por Muhammad Amziyyan alrededor de Melilla, y en los esfuerzos de mandar contingentes a la región de Tetuán después de la ocupación de esa capital en 1913³⁰. No era una gran amenaza a los españoles; tal oposición tendía a ser fragmentada y desorganizada porque se fundó en sistemas tribales de unidad que se rompieron fácilmente. Sin embargo, cuando el ejército español empezó a

(26) Munson. *Religion and Power*. 97-101.

(27) C.R. Pennell, *A country with a Government and a Flag - the Rif war in Morocco 1912-26* (Wisbech. Cambs.; MENAS Press, 1986), 49.

(28) *Ibid.* 50-56.

(29) James Chandler, "Spain and her Moroccan protectorate", *Journal of Contemporary History* 7 (1972): 302-4



avanzar a través del llano de Garat en 1919 había una tentativa coordinada a forjar una unión política en el Aith Waryaghar. Éste se manifestó en un acuerdo de imponer multas *haqq* sobre todos los que estaban pagados por los españoles. Un blanco obvio de esta presión era 'Abd al-Karim al-Khattabi, quien se quejó a los españoles de amenazas para quemarle la casa, y llamó a sus dos hijos para que volvieran a su hogar en el Rif. Es, por supuesto, difícil saber hasta qué punto era un argumento inventado para ocultar que había decidido seguir sus propios intereses por otra vía. Indudablemente se motivó el retorno de Muhammad bin 'Abd al-Karim también por consideraciones de ideología y políticas; durante la Primera Guerra su antipatía hacia el colonialismo francés en Marruecos lo había relacionado con los alemanes, y brevemente, como consecuencia, a una cárcel española³¹. Lo que es claro, es que una crisis de colaboración por uno y otro, padre e hijo, y la ideología del reformismo islámico del segundo, indujeron a la familia al-Khattabi a oponerse a los españoles. Desde el principio, entonces, las motivaciones que influían en los al-Khattabi eran diferentes a los Aith Waryaghar en general. El período entre 1919 y 1921 demostró que las percepciones de bin 'Abd al-Karim de cómo organizar la resistencia eran radicalmente distintas de los sistemas antiguos de organización tribal.

Cuando los españoles se adentraban más y más cerca del Rif central quedaba un último suspiro del viejo orden. Un mahdí apareció brevemente en septiembre de 1920, reclamando el linaje idrisi, poderes milagrosos y el título de "sultán del Rif". Duró sólo lo suficiente como para probar que su magia no era otra cosa más que un engaño, pero promovió la idea de una resistencia de gran envergadura en el Rif que cruzaba las lindes tribales. La idea tomó raíz. A partir de entonces Muhammad bin 'Abd al-Karim empezó a asumir el caudillaje de este movimiento, proponiendo que se llevase a cabo sobre una nueva base de la unidad: la imposición del *shar'*³².

La imposición del *shar'* sirvió a dos fines. Uno era instrumental: sustituir un sistema único de ley, y eliminar los sistemas antiguos de mantener el orden por medio de un acuerdo entre los notables de las tribus, quitaría una de las mayores fuentes de inestabilidad e instituiría el fuerte gobierno central que bin 'Abd al-Karim anhelaba. El otro era ideológico: la reforma del Islam en la base de ideas sala-

fies. Se enlazaron los dos propósitos indisolublemente en el plano práctico³³. Pero en el plano teórico, también unieron la activa resistencia rifeña al colonialismo con la ideología Salafi que no era activista en el sentido militar. Esta mezcla de rasgos se unían en la misma persona de bin 'Abd al-Karim. Durante toda la guerra continuó su correspondencia su viejo maestro Muhammad bin Jafar al-Kattani en la Qarawiyyin, y usó el texto de su libro *Nasiba al-Islam*, que tenía un fuerte inspiración Salafi, y los escritos de al-Afghani como una vía para enseñar una interpretación correcta del Islam³⁴.

Esta combinación de factores puede observarse en el pensamiento oficial de la dirección rifeña durante la guerra. Se presentó la ideología del nuevo estado muy claramente en la *bay'a* dada a bin al-Karim al principio de 1923. Acentuó los beneficios del califato y caudillaje: el fin de la anarquía, la imposición del *shar'* y la oposición a los españoles eran interdependientes³⁵. Sin embargo no era sólo una cuestión de ideología; se manifestó en aspectos prácticos.

Se formó el gobierno rifeño en gran parte de miembros de la propia familia de bin 'Abd al-Karim. Algunos, como su hermano Si Muhammad, eran tecnócratas educados por los europeos. Se educaron otros en un ambiente Salafi —como su tío 'Abd al-Salam, que era responsable de las finanzas. Pero la mayoría de los ministros eran personas en quienes se podía confiar a causa de sus conexiones con la familia al-Khattabi. Había unas excepciones muy llamativas. Es significativo que estos miembros prominentes del gobierno que no eran familiares de los al-Khattabi eran precisamente los responsables de la imposición de la ley islámica. El mismo gobierno reflejó las divisiones que estaban en la raíz de la resistencia. Bin 'Abd al-Karim habló en la entrevista en *al-Manar* de los muy pocos individuos que compartían sus anhelos ideológicos ("sólo unos individuos quienes pueden contarse con los dedos de las dos manos") y dijo que:

«Mi hermano y yo dimos a nuestro país el nombre de la República del Rif (al-jumhuriya al-rifiya) como una señal de que éramos un estado de tribus independientes en una alianza y no un estado representativo con un parlamento elegido³⁶. Su hermano y él —es bastante restringido».

(30) Pennell, *Government and a Flag*, 47.

(31) *Ibid.* 66-68.

(32) *Ibid.* 71-73.

(33) C.R. Pennell. "Law order and the formation of an Islamic resistance to colonialism: the Rif 1921-1926", *Revue d'Histoire Maghrébine* 21-22 (1981): 23-39; *idem.* "Ideology and Practical Politics: a case study of the Rif War in Morocco, 1921-1926", *International Journal of Middle East Studies* 14 (1982): 19-33.

(34) Henry Munson, *Religion and Power in Morocco* (New Haven: Yale University Press, 1993), 93.

(35) C.R. Pennell. *A country with a Government and a Flag - the Rif war in Morocco 1921-26* (Wisbech, Cambs.: MENAS Press, 1986), 246-51.

(36) Pennell, *Government and a Flag*, 257.

Finalmente, las contradicciones subyacentes del movimiento aparecieron durante el curso en el que la guerra se desarrolló. En grado sumo era la "propaganda de éxito" que dominaba, y no la propaganda ideológica. En las etapas iniciales de la guerra, cuando las tropas españolas se apresuraban a refugiarse en Melilla, bin 'Abd al-Karim tenía la mayor dificultad al imponer su autoridad; el sentimiento en el oeste de la zona española era de potencial milenarismo más que una imposición ordenada del *shar*³⁷. La gloria de la victoria —no la ideología de un Islam juicioso— todavía animaba de manera eufórica en al-Matalsa cuando el periodista americano Vicent Sheean visitó el Rif en 1924. Uno de los cadíes locales se regocijó:

«Y los rifeños mataron y mataron y mataron hasta que había cien y sesenta y cuatro mil millones de muertos españoles en el campo. Y el General Barro [Navarro] y todos los tenientes y coroneles y muchos miles y miles de hombres trabajaban para el sultán en los caminos y como esclavos. El sultán puede vencer todo enemigo³⁸».

En realidad, bin 'Abd al-Karim era "sultán" porque había vencido a los españoles. Era la necesidad de no esquivar la oportunidad de triunfo, tanto como la necesidad de controlar los recursos agrícolas que eran las causas del ataque sobre la zona francesa en 1925, que dió lugar bastante pronto, a la derrota de 1926. La distancia entre este aspecto rifeño, y la cara Salafi del movimiento se manifestó claramente cuando el ejército rifeño balanceaba encima de la capital. Bin 'Abd al-Karim trató de convencer a los ulamas de Fez de trasferirle su fidelidad a él. No obstante la coherencia de sus argumentos, que expresó en términos de la necesidad del *jihād* y la obligación de obedecer a un jefe legítimo, no le hicieron caso. Bin 'Abd al-Karim, mostrando su cara de 'alim y de salafi, se vio rechazado por los ulamas de Fez.

EXPLICAR LA GUERRA

¿Cómo explicar entonces la Guerra del Rif? ¿En términos de resistencias primarias, o como una fracasada tentativa de nacionalismo moderno, o una rebelión post-pacificación? ¿Tiene Laroui razón cuando habla de una distancia tan

ancha entre la revuelta en la montaña y el nacionalismo urbano?

En un sentido, está claro que Laroui tiene razón: los rifeños en las montañas combatieron y los nacionalistas en las ciudades teorizaron. Es igualmente cierta la aserción de bin 'Abd al-Karim de que un golfo conceptual lo separó de sus partidarios. En este sentido no tratamos de un movimiento nacionalista. Es indudable que bin 'Abd al-Karim trató de modificar la sociedad tribal, y hasta cierto punto tuvo éxito y fue mucho más allá de la resistencia primaria. Lo que motivó a sus seguidores no era la tentativa de modificar la sociedad; en verdad esta idea se rechazó por la mayoría. Sus seguidores sí que hacían una resistencia primaria. Ciertos miembros del caudillaje iban mucho más lejos y propusieron no sólo una modificación de la sociedad, sino su completa transformación según una línea ideológica modernista y salafi. Por su parte, bin 'Abd al-Karim encarnó las tres tendencias. La ironía —y lo que hace la guerra muy interesante y al mismo tiempo tan difícil de describirse simboliza por su relación con los ulamas de Fez. Instruyó a los rifeños en el libro del al-Kittani, pero al-Kittani no mostró ningún entusiasmo por apoyarlo. Cuando bin 'Abd al-Karim explicó a *al-Manar* que "vine antes de mi tiempo para llevar a cabo este trabajo" ciertamente hablaba del pueblo rifeño que encabezaba. Pero su caudillaje militar, su activismo, que eran partes de su identidad rifeña, estaban también más avanzados que sus supuestos compañeros intelectuales e ideológicos.

(37) Ibid.: 87-90

(38) Vicent Sheean, *Adventures among the Riffi* (London: Allan & Unwin, 1926), 47.



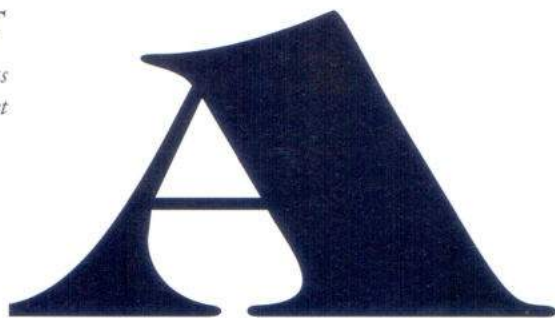
Escena de una boda rifeña. (1913)

Dos resistentes bereberes al colonialismo franco- español en Marruecos, y sus legados islámicos:

Bin 'Abd Al-Krim y 'Assu U-Baslam

DAVID M. HART

*Centro de Investigaciones Etnológicas
Ángel Ganivet*



ntes del despertar islámico, que surgió en la conciencia mundial con la revolución iraní de 1979, el Islam nunca había sido percibido en Occidente como fuerza o agente de cambio socioeconómico. Al contrario: estuvo visto como muy conservador y tradicionalista, y que tal cambio que se produjo vino a pesar del Islam y no a causa de él. Que este punto de vista es erróneo ya lo sabemos todos, pero aún hasta la fecha hay académicos occidentales que perorean sobre el carácter monolítico del Islam, su impermeabilidad y su rigidez. De todos modos, este punto de vista, por muy parcial que sea, no pudo tener en cuenta que el Islam no es sólo una religión sino un modo entero de la vida, un modo de vida que se encuentra hoy en día



El coronel del Regimiento de Borbón arengando a las tropas. (1913)

además en todas partes del mundo, un modo de vida total que tiene una capacidad infinita de adaptación y de renovación en sí misma, sin sacrificar ni una gota de su corazón y de su ideología central de dogma, ritual, creencias e instituciones expresados por medio del Qur'an, de la Sunna y las tradiciones del Profeta y de la Shari'a, la ley canónica.

Desde esta perspectiva hay que reajustar nuestros enfoques para mirar a dos casos concretos de la resistencia primaria, es decir, "bereber" al colonialismo franco-español en Marruecos: la de Muhammad bin 'Abd al-Krim al-Jattabi en el Rif, en principio contra España pero luego contra Francia, y la de 'Assu u-Ba Slam de los Ait 'Atta de Marruecos del Sur contra Francia solamente. Hay muchos otros ejemplos de resistentes que hubiéramos podido elegir, por ejemplo, contra el colonialismo francés, tal Muha u-Hammu Amhazun Aziyyi, de los Zayyan del Medio Atlas (Hart 1994a, en prensa); pero como una comparación ya ha sido hecha, y de manera admirable, por Pessah Shinar, entre 'Abd al-Qadir de Argelia en el siglo pasado y el mismo

bin 'Abd al-Krim en este siglo mismo, mostrando una diferencia cualitativa entre guerra santa en el primer caso y guerra de liberación en el segundo (Shinar 1965), nos parece que la comparación y el contraste entre bin 'Abd al-Krim y 'Assu u-Ba Slam resultarán también bastante grandes para servir como modelo comparativo, entre lo "reformado" y lo "completamente tradicional".

Tomamos primero, y como sugiere este coloquio, el caso de Muhammad bin 'Abd al-Krim al-Jattabi, porque en términos cronológicos, fue algo antes que el de 'Assu u-Ba Slam. Claro es que emplearemos en los dos casos nuestras propias informaciones de campo, porque entre 1953 y 1965 hemos estudiado ambas sociedades, las dos tribales y las dos de habla bereber/tamazight, pero de dos dialectos distintos de la misma, desde el punto de vista de la antropología social: los Aith Waryaghar (o sea, en árabe, Bni Waryaghal) del Rif en el norte de Marruecos, los cuales produjeron bin 'Abd al-Krim, y los Ait 'Atta del Saghru, en el sur-centro del país, los cuales produjeron 'Assu u-Ba Slam (cf. Hart 1976a, 1977, 1981, 1984).

Más de un siglo antes de la actual "reanimación islámica" y del "integrista" o "fundamentalismo islámico" de hoy, el ejemplo más claro de tal reanimación en las raíces de la fe ha sido probablemente el movimiento reformista conocido por el nombre de Salafiya. Este movimiento, que puso el acento sobre un retorno a la pureza del Islam original, empezó en gran parte como una reacción contra la dominación y el colonialismo europeos en el último cuarto del siglo XIX. Fue epitomizado por Yamal al-Din al-Afghani (m. 1897) en Irán y por Muhammad 'Abduh (m. 1905) en Egipto. De una manera u otra, el reformismo salafí tuvo un impacto en casi todos los países musulmanes del Medio Oriente y del Norte de África, del Mashriq y del Maghrib, y hasta aun en Marruecos, sobre todo después del establecimiento del protectorado franco-español en 1912. Queda poca duda de que el que se convirtió más tarde en el líder rifeño, Muhammad bin 'Abd al-Krim al-Jattabi, nacido alrededor de 1881 en la comunidad Aith Waryaghar de Aydir (entonces una colección de casas dispersas que miraba, desde arriba, hacia la llanura y la bahía de al-Husayma o Alhucemas) en la sección tribal de los Aith Yusuf w- Ari, se convirtió en uno de sus exponentes locales, rurales y bereberes más fuertes en el país. Esto fue el resultado de su exposición a las influencias del reformismo salafí en 1903-6 cuando prosiguió sus estudios para lograr ser *qadi*, o juez calificado en la materia de la Shari'a, la Ley Islámica, en la Universidad de los Qarawiyyin en Fez, bajo la dirección de varios maestros, sobre todo bajo el del *'alim* o sabio doctor Muhammad bin Ya far al-Kattani (m. 1927), con quien luego prosiguió correspondencia (cf. Pennell 1986: 49; Munson 1993: 93).

Esta exposición de las ideas del movimiento salafí (y sobre todo, su énfasis sobre el retorno a un Islam puro, que algo más tarde tomó una dirección en contra de los *turuq*, las cofradías sufíes o místicas como instrumentos de mediación entre el hombre y Dios) aumentó de manera dramática durante el período 1906-19, cuando bin 'Abd al-Krim, que ya tuvo un grado de enseñanza no compartida del todo con la enorme mayoría de sus contemporáneos tribales, se encontró en el enclave español costero de Melilla. Trabajó primeramente en la sección de traducción árabe del periódico y diario local *El Telegrama del Rif*, y en 1914 le fue dada la posición del *qadi* principal, o *qadi al-qaudat*, de la región de Melilla. En la época, dado el establecimiento de la grada española y norteña del protectorado franco-español, esta región abarcó todo el Rif oriental. Pero según parece, desde 1915 ben 'Abd al-Krim empezó también a hacer públicas algunas de sus opiniones políticas en el mismo periódico, al efecto de que España no debería extender sus dominios sobre el territorio marroquí más allá de sus esferas de interés histórico sobre los presidios costeros de Ceuta y Melilla. A causa de estas opiniones ligeramente nacionalistas, fue encarcelado, y después de romperse una pierna en una tentativa de fuga de la prisión, fue reintegrado dos años después. Pero a principios de 1919 se alarmó al respecto de unas acciones españolas, por orden de los franceses, con respecto a un caso de extradición. Pudo obtener permiso para regresar a su casa, y así se fue a su tie-

rra natal, para no volver nunca más a Melilla (Hart 1976: 371-73).

Hemos expuesto lo anterior para mostrar no solamente que los años formativos de bin 'Abd al-Krim y su carrera hasta una edad madura fueron muy diferentes de los de sus contemporáneos, sino también para mostrar que permaneció como amigo de los españoles hasta casi el último momento, sólo tomando el mando a regañadientes después de las victorias rifeñas iniciales conseguidas sobre España en Ighriben, Dahar Ubarran y Anwal (todos sitios en el Rif oriental, en la frontera tribal entre los Timsaman y los Aith Wurishik o Bni Wulishik) en el verano de 1921. Tendríamos que indicar también que en el contexto del nacionalismo marroquí que le siguió, la posición de bin 'Abd al-Krim fue única, ni plenamente "tradicional" ni plenamente "moderna". Esto fue también debido en gran parte a sus inclinaciones salafíes: porque después del año 1921, cuando el *qadi* de Aydir se convirtió en *muyahid*, en luchador por el islam, fueron sus reformas internas las que promulgó y llevó a cabo sobre la sociedad rifeña como resultado de lo que en 1925 se convirtió en una guerra de dos frentes contra las dos potencias coloniales de España y Francia, que hacen de él una figura de tan gran interés (Hart 1976b).

Entre el 18 de enero y el 1 de febrero de 1923 sobrevino la promulgación y la proclamación por bin 'Abd al-Krim de la *Dawla Yumbhuriya rifiya*, el "Estado Rifeño Republicano", el texto árabe del cual ha sido descubierto, traducido y publicado por Pennell quien la llama una *bay'a*, o sea, un documento que lleva frases paralelas al juramento de lealtad siempre prestado y reiterado por todos los marroquíes a la persona del sultán (Pennell 1986: 246-51). Es cierto, por lo menos, que la *bay'a* en su forma documental sirvió a bin 'AbdelKarim como modelo. Sin embargo, algunos de nuestros propios informadores disputaron acerca de los términos *dawla* y *yumbhuriya*, y quisieron sustituir *yabha*, "frente", en lugar de ellos, así poniendo el énfasis sobre el carácter de emergencia del gobierno de bin 'Abd al-Krim en tiempo de guerra. Este gobierno fue encabezado por el mismo bin 'Abd al-Krim como *ra'is* o presidente, aunque consta el hecho de que anunció en 1925, en el cenit de su poder, que si los rifeños ganaban la guerra, él mismo dimitiría para devolver la presidencia a un sucesor (Hart 1976a: 377). Claro es que esto no ocurrió, porque bin 'Abd al-Krim se rindió al fin a los franceses a finales de mayo de 1926.

Dos cosas sobre todo llaman la atención aquí: aunque bin 'Abd al-Krim rechazó el título de Sultán y desalentó a sus seguidores en darle el tratamiento de *sidna*, "nuestro señor", un vocablo reservado únicamente para el sultán, creó su propio *majzan* o gobierno sobre el modelo sultano marroquí, con sus parientes y amigos de Aydir y de la llanura norteña de los Aith Waryaghar funcionando como su gabinete de ministros. Se puso encima de él y en efecto encima de todo el sistema político rifeño por nombrarse presidente no solamente del nuevo estado republica-

no sino también de su asamblea (o *barlaman*, un neologismo para "parlamento"), la cual fue poco más que un *agraw* o reunión de plena escala de los concejales tribales rifeños o *aitharbi* in bajo una etiqueta nueva. Aunque rechazó con firmeza cualquiera pretensión al sultanato, y aunque nuestros informadores insistieron en que las oraciones de viernes no se pronunciaron nunca en su nombre (la cual es también una prerrogativa única del sultán), no hizo ningún esfuerzo por refutar el título adquirido más tarde de *amir* ("príncipe"), por el cual se lo reconoció sobre todo después de su instalación en Egipto en 1947, lejos del Rif. Aunque también en sus años avanzados, él mismo negó rotundamente que su guerra fue una guerra religiosa y se refirió a sus objetivos como modernos y nacionalistas, no obstante, para la gran mayoría de sus "fieles", los hombres de las tribus del Rif, De Sinhaya, de Ghmara y de Yebala, o sea, todos del norte marroquí que cayeron bajo su hegemonía, la guerra contra dos naciones europeas y cristianas fue claramente una guerra religiosa y además fue así proclamada en los zocos tribales. Al fin, respecto al hecho de que bin 'Abd al-Krim hizo o no cualquiera pretensión al sultanato (y nosotros estamos muy inclinados a cogerle la palabra y a creer que no lo hizo), la-presencia de un solo individuo fuerte, o sea, él mismo, al ápice de una cristalización de poder, aunque sea solamente de base interina, en tiempo de guerra, fue absolutamente crucial, si él quiso distanciarse de la cuasi-anarquía de las dos décadas y pico del período anterior llamado *Ripublik* por los rifeños (ca. 1898-1921), por medio de centralizar su autoridad política en sí mismo y por medio de situarse encima de las asambleas tribales que la constituyeron, mientras que se quedó al mismo tiempo una parte íntegra y fundamental del mismo y mientras que sus propios Aith Waryaghar se quedaron como la tribu más favorecida de este sistema.

Es evidente que el reformismo de bin 'Abd al-Krim fue dirigido antes de todo a los objetivos inmediatos del tiempo de guerra, pero el punto significativo aquí es que la gran mayoría de sus reformas, muy numerosas, sean grandes o pequeñas, continuaron después de que él se marchara de la escena de la acción. La prueba del pudín del tiempo de guerra vino con su comida durante el protectorado y aun durante el período poscolonial. Es también altamente significativo que porque bin 'Abd al-Krim fue *qadī*, muchas de sus reformas fueron orientadas o bien hacia la abolición de la *qā'ida*, del derecho consuetudinario rifeño, o bien, en los casos en que ésta no fue posible, hacia un alineamiento más próximo a la *Shari'a* del elemento de costumbre en cuestión. Rehusó ante todo tomar venganza sobre el individuo considerado responsable del envenenamiento de su padre, y siguió este rechazo en la abolición de la *vendetta* y del *feud*, hasta entonces corrientísimas en el Rif, y sobre todo entre los mismos Aith Waryaghar (para más detalles, ver Hart 1976a: 313-38), sobre pena de muerte, una vez acabada la consolidación de su poder. Luego mandó la demolición de todos los *ishbrawen*, los pequeños fortines al lado de casi cada vivienda rifeña que sirvió a su dueño como recinto de francotirador durante las venganzas. Todos los que persiguieron estas venganzas en desafío de su

decreto fueron sumariamente ejecutados en los zocos por los miembros de su guardia personal (*huffaz*), funcionando como pelotón de fusilamiento. El mismo castigo fue impuesto a todos los individuos juzgados culpables de colaborar con los españoles o de desertar —y éstos incluyeron por lo menos dos notables prominentes de la sección Aith Waryaghar de los Imrabdhen, Sidi 'Abdssram Bu Ryila y Hammu ny-Hayy Aisa. Estos dos individuos fueron lapidados, porque bin 'Abd al-Krim indicó que no valía la pena gastar municiones costosas en ellos (ibid.: 380-81).

Una tercera reforma mayor efectuada por bin 'Abd al-Krim, y probablemente hecha coincidiendo con la proclamación de la *Yumburiya Rifiya* fue su decolectivización del juramento plural rifeño (*r-imin* o *dhzaddyith*), lo que a él, siendo *qadī*, le debió ser anatema. Según los reglamentos estrictos de la *Shari'a*, decretó que sólo el individuo acusado de un crimen pudo prestar juramento, y así de golpe hizo superfluos todos los parientes agnáticos del acusado que funcionaron como co-juradores en el juramento, lo que también fue una institución muy arraigada rifeña y bereber, persistiendo entre los Ait 'Atta y otros Imazighen del Sur marroquí hasta la independencia en 1956. En el Rif esta prohibición quedó vigente a un tal grado que aun nuestros informadores más jóvenes en el período de nuestro trabajo de campo en la década de los 1950 no tuvieron ni idea de que los juramentos ahora individuales habían sido colectivos en el pasado. Este fue un tema sobre el cual pudimos adquirir informes solamente después de preguntas e entrevistas prolongadas y detalladas con hombres viejos.

En resumen, el juramento rifeño ejemplificado por su modalidad Aith Waryaghar fue algo menos desarrollado y menos interesante que el de los Ait 'Atta. A diferencia del juramento de estos últimos, el juramento rifeño se prestó los viernes en la mezquita congregacional después de la oración del mediodía, y fue prestado siempre sobre un ejemplar del *Qur'an*; nunca se lo prestó a un santuario, como había sido siempre el caso entre los Ait 'Atta. Estuvieron presentes seis co-juradores (el acusado y cinco de sus parientes agnáticos) en el caso de ofensas menores como robos de agua de regadío o daños a la propiedad, mientras que hizo falta doce co-juradores (el acusado y once parientes agnáticos) para el homicidio. Contrariamente a los Ait 'Atta quienes buscaron siempre burlarse de la cuestión de testigos, el testimonio de testigos entre los Aith Waryaghar invalidó claramente cualquier juramento de denegación prestado por el acusado a sus co-juradores, mientras que el testimonio de un notario (*adl*) o auxiliar del *qadī*, por ejemplo, fue equivalente al de seis testigos ordinarios. Mientras que consecuencias sobrenaturales horribles esperarían a cualquiera que hubiera perjurado durante el juramento (tal como la muerte o la ceguera), hemos dicho ya bastante aquí para demostrar que sus lazos con las estipulaciones de la *Sahari'a* fueron bastantes más cercanas que lo fueron las del juramento de los Ait 'Atta. La hora, el sitio y las circunstancias del juramento subrayan este hecho de manera evidente (Hart 1976a: 309-12). La mediación de conflictos por *shurfā'* (descendientes del Profeta) o *imrabd-*



Grupo de mujeres del Rif sentadas entre los almiarres de paja. (1914)

ben (santos locales, sean vivientes o muertos, y la traducción rifeña del vocablo *shurfá*) fue también excluida, y el “parlamento” se sustituyó por las juntas tribales de los *ait-harbi* ‘in.

En cuanto al cuarto asunto mayor, como bin ‘Abd al-Krim se ocupó con el sistema de alianzas, de facciones duales, llamado *liff* (pl. *lfif*), parece bastante evidente que vio todo el fenómeno con la misma aversión que vió al *feud*, a la *vendetta* y al juramento colectivo. Pero también vio los cuatro fenómenos de modo realista, como inextricable y mutuamente eslabonados. Así ciertamente no rechazó la manipulación de alianzas de facciones en favor de sus propios intereses. Se aseguró del apoyo de la sección tribal de los Imrabdhen, por ejemplo, de la cual venía su madre, por medio de tomar su primera esposa de uno de sus linajes (*dharfigin*, sing. *dharfigth*) constituyentes, aunque este apoyo no le impidió decretar la ejecución de los dos *img-haren* (sing. *amghar*) o concejales sobredichos de los mismos Imrabdhen que quisieron traicionarlo. Por medio de la creación de mandos, no tanto para los hombres escogidos de su ejército rifeño de línea sino para sus muchos más numerosos reclutas de las *harakat* o formaciones guerrilleras tribales, bin ‘Abd al-Krim fue cuidadoso en otorgar los cargos de *qa’id* de peso igualado a hombres de secciones tribales quienes habían sido mutuamente hostiles anterior-

mente. No solamente tuvieron las secciones montańesas de los Aith Turirth y los Timarzga cada una sus propios *quwwad* en el Yabal Hmam (“la montaña de las palomas”, el punto de origen de los Aith Waryaghar, una región que no lleva ninguna huella de minas de metales preciosos, como se ha creído en tiempos precoloniales), sino el antiguo equilibrio, o mejor dicho, el equilibrio asumido, de estas alianzas faccionales se mantuvo de manera escrupulosa no solamente dentro de todo el territorio de los Aith Waryaghar sino dentro de todo el territorio de las tribus del Rif central en el cual funcionó semejante red de alianzas.

En casi todos los casos, también, estos *quwwad* nuevamente investidos no fueron nada más que los antiguos *img-haren* ya con otra etiqueta, y todos encabezaron *harakat* tribales que consistieron en miembros de sus propias secciones. Al cenit del poder de bin ‘Abd al-Krim en 1925, hubo casi 60.000 de estos *harkawiyun* en su totalidad, de los cuales dos tercios fueron rifeños (con unos 15.000 ó más de los Aith Waryaghar, 6.000 de los Timsaman, 5.000 de cada una de los Axt Tuzin y los Igzinnayen, y 2.000 de cada una de los Aith Ammarth y los Ibuquuyen), y los demás, Sinhaya Srir, Ghmara y Yebala. Todos, especialmente, los Aith Waryaghar, o bien ya fueron guerreros aguerridos o bien se convirtieron en tales bajo condiciones de combate. La mayoría sirvió de rotación en los frentes occidentales,

oriental y meridional de la guerra, los dos primeros contra los españoles y el último contra los franceses.

Pero la crema de la organización militar de bin 'Abd al-Krim fue las unidades del ejército rifeño de línea que en sus efectivos máximos no contó con más de 3.000 hombres, divididos probablemente (como hemos encontrado versiones diferentes en este respecto) en cinco *tawabir* o batallones, cada uno de quinientos hombres. Cada *tabur* fue encabezado por su propio *qa'id at-tabur* y fue en su turno subdividido en cinco subunidades o *miyat*, de cien hombres cada una, bajo un *qa'id al-miya*. Éstas fueron subdivididas otra vez en subunidades más pequeñas de cincuenta, cada una bajo un *qa'id al-jamsin*, y luego de veinticinco, bajo un *qa'id jamsa wa ashrin*, y finalmente, en doce, bajo un *qa'id at-tna sh*. La jerarquía militar y la cadena de mando estuvieron basadas íntegramente sobre aquéllas del *majzan* marroquí, como lo fue todo el modelo gubernamental de bin 'Abd al-Krim. Los tres primeros *tawabir* estuvieron compuestos totalmente de rifeños, pero el cuarto y el quinto estuvieron mezclados, y el último consistió principalmente en ametralladores. Las insignias y los galones llevadas por los *quwwad* fueron de los mismos colores que la bandera de la República Rifeña, la cual consistió en un diamante blanco en el centro de un fondo rojo, con una media luna verde bajo una estrella hexagonal, e igualmente verde, dentro del diamante. Finalmente, la guardia personal o *huffaz* de bin 'Abd al-Krim consistió en cincuenta soldados de línea, todos de los Aith Waryaghar,

bajo un *qa'id al-jamsin*. Estuvo estacionada en permanencia en Aydir, en donde se encontró también el cuartel general de bin 'Abd al-Krim y una de sus tres cárceles, las otras dos estaban en Aith Qamra, también en el país bajo de los Aith Waryaghar, y en Tamasind, en el centro exacto del territorio tribal.

Hay que notar también que el establecimiento de prisiones fue otra de las innovaciones mayores de bin 'Abd al-Krim, porque nunca habían existido antes en el Rif (cf. Hart 1976a: 383-88). En la época de la guerra rifeña se había escrito mucho sobre el maltrato del líder rifeño a sus prisioneros españoles en Aith Qamra y en Aydir, pero parece que una parte de esto fue ciertamente exagerado, y el tratamiento acordado a los prisioneros rifeños o yeblies en la cárcel de Tamasind (tal como el famoso *sharif* y ex-bandolero Mawlay Ahmad al-Raysuni de los Bin Arus de Yebala), los cuales habían desertado de su causa o habían sentido antipatía hacia ella, fue mucho peor, porque la mayoría simplemente murieron de hambre (ibid.: 391-93; también Hart 1987: 19-26).

Bin 'Abd al-Krim quiso implantar una arabización y una islamización completa de la organización política rifeña y de su derecho consuetudinario. Subrayó la importancia del sistema legal del Islam malikí y envió otros cadis, los cuales eran bastante escasos anteriormente en la región, para administrar la Shari'a en casi todos los zocos tribales, cada cadí con su complemento de dos *udul* o notarios públicos. Las ofensas y sanciones con las cuales se ocupaban anteriormente los *imgharen* en el *agraw* tribal o seccional de los *ait-harbi'in* ya estuvieron o bien asimiladas por el *majzan* de bin 'Abd al-Krim, *r-hkam n-mmi-s n-Si 'Abd r-Krim*, o bien por la *Shari'a*. Así es que a la llegada de mediados del año 1926 y con la ocupación efectiva del Rif por España, la *qa'ida* o el *'urf* de la región, su derecho consuetudinario, se había convertido, sobre todo en sus aspectos penales y más importantes, en una letra muerta. Esta situación se quedó como un contraste marcado con aquélla que prevaleció en las regiones berberófonas/tamazightófonas de Marruecos central y meridional, en donde los franceses fueron muy cuidadosos en preservar el derecho consuetudinario en el congelador salvo en materias penales que estuvieron decididas por sus propios tribunales. Lo significativo en todo esto es sencillamente que a causa de las reformas de bin 'Abd al-Krim, el famoso "Dahir Bereber" promulgado por los franceses en 1930 en su propia zona, no ha podido ser aplicado en la zona española, a pesar de que tal hecho hubiera beneficiado a un segmento significativo de los interventores militares españoles en el Rif.

Las reformas de bin 'Abd al-Krim no se pararon aquí. Al contrario, de una manera u otra, llegaron a tocar casi cada institución social rifeña y casi cada fase de la vida social y ritual. Decretó como absolutamente obligatorio el hecho de que cada uno debía rezar las cinco veces imprescindibles al día, lo que fue cosa definitivamente nueva para algunas tribus rifeñas: nuestros informadores de los Aith Ammarth admitieron que antes de la época de bin 'Abd al-Krim, los



Mezquita en Sok-et-Dájel, en Tetuán. (1914)

hombres casi nunca rezaron y las mujeres nunca en absoluto. Los Aith Waryaghar tienen tendencias, de vez en cuando, a ser demasiado justificados en sí mismos para hacer tal admisión, pero como cualquier reformador tiene que poner su propia casa en orden antes de intentar hacer lo mismo para sus vecinos, es seguro que bin 'Abd al-Krim supervisó que este mandato se cumpliera con un rigor especial en su propia tribu. Cualquier hombre que faltó a una sola de las oraciones diarias, por ejemplo, tuvo que servir durante quince, o hasta veinte días en una *harka* en el frente. El *ra'is* mandó también que las mujeres debían rezar, y cada mujer que no cumplió con esta orden tuvo que pagar una gallina (gallina, huevos y conejos siendo la propiedad exclusiva de las mujeres en el Rif), mientras que los *tulba*, los estudiantes del *Qur'an* en las mezquitas, estuvieron igualmente obligados a prestar atención estricta a sus estudios del Libro Sagrado y enseñar a los niños de la comunidad en la manera correcta para recitarlo.

Una desgana por parte de cualquier individuo de pagar multas pequeñas por el robo de frutas o legumbres (como queda estipulada en un *qanun* o documento de los Igzinnayen, vecinos sureños de los Aith Waryaghar, con fecha de junio-julio de 1925, cuando bin 'Abd al-Krim estuvo al apogeo de su poder) estuvo castigada con una semana de cárcel aparte del pago de la multa en cuestión; y la misma cosa se aplicó cuando el ganado de cualquier individuo comía hojas o las frutas de los árboles de sus vecinos. Los hombres tuvieron que cortar sus coletas tribales (porque anteriormente la posición de la coleta en la cabeza de cualquier individuo indicaba a simple vista su tribu de origen), mientras que el rito y la ceremonia tradicionales de la boda rifeña se vieron acortados de siete hasta tres días de duración, y se puso una prohibición sobre el baile y el canto para todas las mujeres casadas, viudas o divorciadas. Se prohibió a los hombres andar descalzos; tuvieron que ponerse sandalias o babuchas y tuvieron también que recortar sus barbas; se prohibió igualmente el cantar de la profesión islámica de fe, *la ilaha illa 'illah*, "no hay dios sino Dios", en las trincheras, porque la mezquita fue el sitio para hacerlo; y se multó de manera muy dura el acto de fumar el *kif*, lo que afectó mucho más a los Yebala y a los Ghmara que a los rifeños (Hart 1976a: 390-91, 510).

El tratamiento por bin 'Abd al-Krim de su rival yeblí Raysuni, a quien sus tropas apresaron en su propia casa en los Bni Arus a finales de 1924 y que murió en su cárcel de Tamasind el 3 de abril del año siguiente, nos proporciona un ejemplo de sus actitudes hacia los *shurfa*, los *mrabtin* y especialmente las cofradías sufíes (*turuq*, sing. *tariga*), a todos los cuales, especialmente a los últimos, miró con una desconfianza bastante profunda. Bin 'Abd al-Krim fue un musulmán de una piedad y una devoción muy profundas, pero parece que no mantuvo ningún secreto sobre el hecho de su hostilidad hacia las cofradías religiosas. De todos modos, el número de adeptos de las cofradías nunca ha sido muy fuerte en el Rif, pero en la época de nuestras propias investigaciones de campo a mediados de los años 50, una minoría significativa de hombres de media hasta avan-

zada edad estuvo afiliado o bien con los Darqawa o bien con los Aliwa. Los primeros habían llegado a cierta prominencia en Marruecos durante el siglo XIX mientras que los segundos se originaron a principios de este siglo en Argelia occidental, desde donde sus ideas fueron traídas al Rif por obreros rifeños inmigrantes en las fincas de los colonos franceses, otro fenómeno con una historia que empezó a mediados del siglo pasado (ibid.: 93). En otras regiones de Marruecos, los adeptos de las cofradías, incluso en el Yebala y en el Ghmara, son mucho más numerosos, aunque entre los Ait 'Atta y los demás Imazighen del sur cuentan aun menos de lo que cuentan en el Rif. Pero para volver a nuestro tema, bin 'Abd al-Krim pudo aprovechar (o enganchar) su apoyo, sobre todo cuando, según parece, amenazó con estrangular a los adeptos de los Darqawa por sus propios rosarios si le desobedecían, mientras que todos los diezmos religiosos estuvieron dirigidos hacia los esfuerzos de la guerra y estuvieron pagados en sus cofres en Aydir.

Parece que bin 'Abd al-Krim se apropió aun de los ingresos de la propiedad *habus* que fue donada a las mezquitas para los gastos y desembolsos de su gobierno, un hecho sin precedentes. La base original de su tesoro fue el dinero del rescate obtenido de España a principios de 1923 para la liberación de los prisioneros españoles capturados durante sus victorias iniciales en 1921. Sin embargo, pudo aumentar esto con los ingresos del impuesto del *tartib* sobre la propiedad y el ganado, y con multas muy fuertes de carácter *haqq*, exigidas antes por los *imgharen* en los casos de homicidios en los zocos, y ahora impuestas por el mismo bin 'Abd al-Krim sobre tribus rebeldes. Éste fue el caso especialmente en el Yebala, en donde los Ajmas en la región de Shifshawen se rebelaron contra bin 'Abd al-Krim en 1924, a causa del cual fueron duramente castigados, y en donde los Bin Zarwal fueron igualmente muy poco dispuestos a seguir su llamada en 1925, poco después de que el líder rifeño cometiera el error táctico más grave de su carrera al invadir la zona francesa a mediados de abril del mismo año, después de la muerte del Raysuni. Este acto consiguió su derrota eventual por fuerzas y operaciones franco-españolas combinadas y su rendición a los franceses trece meses más tarde, el 27 de mayo de 1926, después de una resistencia heroica, sobre todo de la parte de sus propios Aith Waryaghar. Pero su éxito más duradero fue una transformación verdadera de la sociedad rifeña por medio de la arabización del sistema político de esta sociedad y por la sustitución casi íntegra de la *Shari'a* en vez de la *qa'ida* de la misma, su derecho consuetudinario, como resultado de esta gran revisión sociolegal (Hart 1976a: 393-94, 401).

La carrera posterior de bin 'Abd al-Krim y sus años más tardíos no carecen de interés, porque fue prisionero de los franceses durante veintiún años en la isla de la Reunión, no lejos de Madagascar. Luego, en junio de 1947, abandonó en Egipto (seguidamente a una invitación oculta del Rey Faruq) el barco francés que le conducía con su familia a una residencia forzada en Francia. En El Cairo se convirtió en viejo estadista de los nacionalistas más jóvenes de Marruecos y los demás países maghibinos, hasta su muerte



Mujer rifeña. (1914)

en febrero de 1963. Pero sus actividades posteriores en Egipto tienen poco que ver con el mismo Rif, en donde sus reformas de la época de la guerra de 1922-26 se quedaron durante todo el período del protectorado español y aun después de la independencia de Marruecos en 1956. Sin embargo, parece que evidentemente no intentó parar el peregrinaje anual (Ar. *amara*, Tm./Rif. *r-amarth*, y conocido en otras parte de Marruecos por el vocablo *musim*) por los Aith Waryaghar y algunos de sus vecinos del santuario abierto al cielo de su santo patrón Sidi Bu Jiyar (quien no fue del todo, quizás significativamente, un miembro de los Imrabdhen locales, sino un forastero, probablemente un argelino, que no tuvo descendencia) encima del pico más alto del Yabal Hmam, el Adhrar n-Sidi Bu Jiyar, que a 1944 metros de altitud lleva su nombre, que se encuentra cerca de la comunidad de Bu Ma dan (la cual, a pesar de su nombre, no tiene ninguna mina) en la sección de los Timarzga, y que se celebra el día antes de la fiesta musulmana del Ayd al-Kabir. No obstante, aunque la asistencia al santuario en cuestión fue importante en 1955 (para detalles, cf. *ibid.*: 194-97), parece que ha caído bastante después de la independencia marroquí. Ya en la época postcolonial, si invocamos el modelo y la tipología de Gellner, el Islam en el Rif se ha convertido mucho más en un fenómeno del Libro que en un fenómeno del Santuario (Gellner 1969: 5-12). Este cambio mayor de énfasis se debe en gran parte a Muhammad bin 'Abd al-Krim al-Jattabi, el reformador rifeño. Pero como ya veremos, 'Assu u-Ba Slam no fue reformador del todo: al contrario, estuvo muy arraigado en el derecho consuetudinario de manera tenaz por sus propios Ait 'Atta.



Nadie que fuera remotamente comparable a Muhammad bien 'Abd al-Krim al-Jattabi se levantó contra el colonialismo francés en el centro o el sur de Marruecos, en las otras regiones berberófonas o tamazightófonas del Atlas y de los oasis presaharianos. La resistencia en estas regiones fue prolongada y violenta, y desde luego fue declarada en nombre del Islam; pero nunca fue unificada, estando proclamada (y luego "pacificada") solamente sobre una base de tribus particulares. Todos sus líderes, no importa si fuesen *imgharen* (sing. *amghar*) o jeques de tribu o *igurramen* (sing. *agurram*) o miembros destacados de linajes santos o descendidos del Profeta, fueron de carácter marcadamente más tradicionalista. Aún se puede mirar al mismo bin 'Abd al-Krim como conformándose a las tradiciones políticas rifeñas y marroquíes, a pesar de su reformismo religioso, mientras que 'Assu u-Ba Slam de los Ait 'Atta personificó la resistencia islámica conservadora y tribal en todos los sentidos de la palabra. Hay que decir que el punto más grande de divergencia entre bin 'Abd al-Krim y 'Assu u-Ba Slam, que tuvieron ambos antecedentes de resistencia de carácter

manifiestamente primaria y que estuvieron por encima de toda crítica, fue en sus actitudes o posturas hacia el derecho consuetudinario. Como ya hemos visto, bin 'Abd al-Krim quiso verlo casi enteramente tragado por la Shari'a y no le gustó mirarlo como complemento a ésta, mientras que 'Assu u-Ba Slam, el cual, a la diferencia de bin 'Abd al-Krim, no supo ni una palabra de árabe y habló solamente su propio tamazight, estuvo vociferamente a favor de su retención total e íntegra, con respecto a sus Ait 'Atta (para los detalles de este derecho consuetudinario, cf. Hart 1981, *passim*, y 1993).

Como ya hemos publicado una biografía de 'Assu u-Ba Slam en otro sitio (Hart 1977, también Hart 1984: 168, 175-94), solamente resumimos su carrera en pocas palabras. Perteneció a la subsección de los Ilimshan, de la gran sección Ait 'Atta de los Ait Wahlim, y nació alrededor de 1890 en la comunidad de Taghya n-Ilimshan al sureste de Tinghir y sobre la llegada noreste del macizo montañoso del Saghru. Cuando Hayy Tahami al-Glawi, empujado por y en el pago del Mariscal Lyautey, el primer residente general francés en Rabat, empezó hacer incursiones en los territorios atlásicos y presaharianos al este de Warzazat (Ouarzazate), 'Assu u-Ba Slam se puso inmediatamente en su contra, no solamente porque el poderoso Glawi, que fue también el pacha de Marrakech, estaba pagado por los franceses sino también porque era negro. Desde aquel momento encabezó la facción Ait 'Atta de los anti-Glawistas, mientras que un tal Muhaddash u-l-Hayy Faska, de la subsección de los Ait Bu Iknifen, también de la gran sección de los Ait Wahlim, fue jefe de la facción pro-Glawista. Así que desde el principio de su resistencia sobre la vertiente sur del Atlas central en 1919-20, los Ait 'Atta, una tribu muy grande cuyas secciones varias se encuentran hoy en nada menos que tres provincias marroquíes, las de Azilal, Warzazat y Rashidiya (anteriormente Qsar s-Suq), estuvieron ya bastante divididos, y nunca combatieron como una unidad. Pero 'Assu u-Ba Slam y los suyos continuaron la lucha durante trece o catorce años, una lucha que culminó en la batalla épica de Bu Gafr, situado en una infinidad de rocas y piedras agrestes a unos 1600 metros de altitud en el Saghru oriental desde finales de febrero hasta mediados de marzo de 1933.

Pero las fuerzas de los franceses, reforzadas por todo el contingente de los Ait 'Atta que estuvo a favor de Muhaddash y del Glawi, ganaron el campo después de más de quince días de batalla ininterrumpida, y 'Assu u-Ba Slam supo que tuvo que someterse, vencido por los suyos al lado de los franceses más que por estos últimos. Así lo hizo, reconoció su valentía extrema por ambos grupos de participantes, sobre todo por el propio General francés Hure (para los detalles de Bu Garf, cf. Hart 1984: 175-85). Pero fue una rendición negociada, y 'Assu u-Ba Slam impuso tres condiciones a los franceses, todas las cuales fueron aceptadas. La primera fue el mantenimiento íntegro del derecho consuetudinario de los Ait 'Atta; la segunda fue que la autoridad del Glawi nunca pudiera extenderse hasta el territorio de los Ait 'Atta; y la tercera, asombrosamente, fue que no se permitiría el cantar y bailar para las mujeres Ist 'Atta (fem.

de Ait 'Atta) en las bodas, o por lo menos en las del Saghru donde su mandato fue válido. En esta última estipulación es posible quizás percibir alguna sombra de bin 'Abd al-Krim; pero sin embargo hay que observar que aunque la gran mayoría de los Ait 'Atta no tenían ni tienen adeptos de ninguna cofradía, el mismo 'Assu u-Ba Slam, después de la *pax gallica*, se convirtió en adepto de los Darqawa, un orden muy estricto que no admite ni la música, ni el baile, ni el beber café.

La piedad y la devoción al Islam de 'Assu u-Ba Slam le condujeron, mucho más tarde, y justamente después de la independencia en 1956, a hacer el peregrinaje a La Meca en aquel mismo año; y pasó su rosario a su hijo el Qa'id Ali u-l-Hayy 'Assu n-Ait Ba Slam (el cual fue muy amigo e informador nuestro) antes de su muerte en agosto de 1960. Así fue 'Assu u-Ba Slam uno de los pocos Ait 'Atta que hicieron el *hayy* (al contrario a los Aith Waryaghar y a los demás rifeños, entre los cuales los *huyyay* son proporcionalmente bastante frecuentes): porque entre ellos como para la mayoría de las otras tribus Imazighen se considera que el Profeta Muhammad no está enterrado en al-Madina en la Arabia Saudí, sino más bien sobre la cima del Yabal Azurki, a 3690 metros de altitud en el Atlas central. Así creen que el peregrinaje casi debe hacerse en este último sitio en vez de a La Meca en la época del Ayd al-Kabir en el mes final del calendario musulmán.

La leyenda local que apoya esta creencia no carece tampoco de interés: por razones que seguramente quedarán oscuras para siempre, se nos pide creer que el Profeta murió en terrenos de la tribu pequeña atlásica de los Ait Bu Gammaz y que su cuerpo fue entonces transportado por una camella blanca a la tumba ya preparada por medios mágicos en el precipicio del Awuyya n-Uzurki. Pero en el mismo momento en que llegaron al sitio, los hombres de la tribu que acompañaron a la camella empezaron a gritar para ahuyentar a una bandada de pájaros que habían descendido sobre el sitio para comer granos. La camella se asustó del ruido y pensando que no se debía dejar el cuerpo del Profeta aquí, sería mejor llevarlo a un sitio en donde la gente pagaría mucho dinero para verlo. Y así se llevó al Hiyaz en Arabia, mientras que el cerro del Azurki, en el Atlas central, un tiro errado para la candidatura del santuario del Profeta, se fundió en algo con al-Madina en la mente popular de la región. Así es también que a diferencia ligera de sidi Bu Jiyar en el monte de los Aith Waryaghar, adonde la gente se va o se iba el día antes del Ayd al-Kabir para hacer el sacrificio ritual del cordero al día siguiente en sus propios hogares, el Azurki se transforma en sitio de peregrinaje en el mismo día del Arafa, el día en el cual los peregrinos a La Meca sacrifican los corderos que han comprado allí para conmemoración, según la tradición islámica, del sacrificio deseado por la parte de Abraham de su hijo Ismael cuando Dios le envió un cordero en su lugar. Este sacrificio conmemorativo es el acto central en todo el ritual del *hayy*; y es también el acto central en la montaña del Azurki, en donde se congregan miembros de todas las tribus vecinas de la región (ibid.: 102-03).

Seguidamente después de su rendición a los franceses en 1933, 'Assu u-Ba Slam se hizo miembro del Tribunal Consuetudinario (o *istinaf*) de los Ait 'Atta en su capital tribal de Igharm Amazdar en el Saghru, el sitio en donde también se celebró antes de la "pacificación" francesa la elección anual del *amghar* jefe de la supertribu; y luego, en febrero de 1939, se convirtió en *qa'id* en funciones de los Ait 'Atta del Saghru, un cargo que desempeñó hasta su muerte en 1960. A pesar de lo piadoso y devoto que fue, 'Assu u-Ba Slam hubiera mirado con asombro e indignación a cualquier tentativa de aplicar la ley de la *Shari'a* en el país de los Ait 'Atta, o más precisamente, hubiera mirado con indignación a aquellos elementos de la *Shari'a* que no estuvieron de acuerdo con el derecho consuetudinario de su tribu. Después de la independencia de Marruecos y la rescisión del "Dahir Bereber" de 1930, el decreto que dejó en vigor el derecho consuetudinario bereber que dominó la parte tamazightófona del protectorado francés hasta el fin, 'Assu u-Ba Slam se opuso, igualmente, a la noción *qur'ánica* de testigos, una noción que se mantuvo para que los Ait 'Atta nunca entendieran: si, por ejemplo, cualquier individuo tiene la intención de robar una casa o de tener relaciones sexuales ilícitas, claro es que lo hace solo y escondido —y así: ¿en dónde estuvieron disponibles los testigos? Después de que el último oficial francés de los Asuntos Indígenas salió del Saghru con su familia (personalmente escoltados a Warzazat y a Marrakech por 'Assu u-Ba Slam antes de que aparecieran las unidades del Ejército Marroquí de Liberación), llevó este asunto al nivel más alto del Ministerio de Justicia en Rabat, como hizo igualmente sobre la descolectivización de los juramentos (los cuales fueron siempre prestados por el acusado y sus parientes agnáticos para la tumba de un santo designado, sobre un día fijo y enfrente de un administrador de juramentos), otro asunto con el cual estuvo en desacuerdo total. Pero nunca obtuvo satisfacción, porque ahora el gobierno marroquí quiso aplicar la *Shari'a* en todo el territorio nacional.

Dentro de los primeros años después de la independencia, cuando el empleo de la palabra "bereber" fue considerada de muy mal gusto en Rabat, el derecho consuetudinario bereber se convirtió silenciosamente, aunque no siempre sin resistencia local, en letra muerta. Sin embargo, en el Saghru, bajo la dirección del *Qa'id* Ali, que asumió el mando de su padre en 1961 y que lo tuvo hasta su jubilación en 1974, la costumbre retuvo una vida más larga allí que en los demás territorios de los Ait 'Atta (ibid.: 187-94, y Hart 1977). Pero también vale la pena notar que desde 1985-86 la activación en estos años de consejeros locales de derecho consuetudinario en todos los *bureaux* (oficinas) y en todas las zonas rurales del país, ya sean arabófonas o tamazightófonas, consejeros con sus propios eslabones al Ministerio del Interior en Rabat, hombres locales que entienden los problemas locales y que son independientes de la nueva red caudal administrativa, la *qa'ida* o *izirif*, o sea, la Costumbre, en árabe y en tamazight, al nivel local seccional o tribal está ya a punto de restablecerse, aunque en una tonalidad bastante menor y más reducida.

'Assu u-Ba Slam se aseguró también que los eslabones de los Ait 'Atta al linaje de su santo patrón de los Ait Awland Mawlay 'Abdallah bin l-Hsayn, con residencia en dos sitios, por lo menos, localmente en el Saghru y en Tamsluht, a 20 kilómetros de Marrakech, en donde se encuentra el santuario del propio patrón Mawlay 'Abdallah bin Hsayn (m. 1568-71 E.C.), fueron íntegramente mantenidos y reforzados, al igual de su hijo el *Qa'id* Ali, el cual en 1964 nos remitió la observación de su padre al efecto de que los Ait 'Atta sin su derecho consuetudinario, se encuentren en una niebla profunda y oscura. Además siguió expresando este mismo juicio reiteradamente hasta su propia muerte en marzo de 1992.

Hasta la fecha los Ait 'Atta insisten en enviar sus ofrendas o *ziyara* anuales al santuario y a los descendientes de MDawlay 'Abdallah bin Hsayn a Tamsluht cada año en febrero o marzo (en 1966 hemos notado que estas ofrendas remontaron al importe de DH. 4.150 o cerca de \$830 de la época, además de otra camella blanca de la parte de la sección de los Ait Unibgi, de la región de Tafilalt, en el extremo sureste marroquí).

Los Ait 'Atta están muy enfáticos sobre el hecho de no hacer su *ziyara* en la época del *musim* o peregrinaje anual a Mawlay 'Abdallah en septiembre, al cual tampoco asisten. De esta manera ponen el acento sobre su propia relación especial con este santo y con sus descendientes, porque la leyenda dice que Mawlay 'Abdallah prometió tres cosas a Dadda 'Atta, el antepasado epónimo de los Ait 'Atta, y a todos sus nietos: que el sultán nunca podría ejercer ninguna autoridad sobre ellos, que la sífilis nunca les alcanzaría, y que el paso peligroso de Tizi Mqqurn, a 3.220 metros de altitud en el Atlas central, por donde tienen que pasar para ir en trashumancia ovejera al norte del Saghru, no podría ofrecer emboscadas a sus vecinos y enemigos, los Ait Murghad, los Ait Hadiddu, los Ait Siddrat y los Ait Massad (cf. Spillmann 1936: 68). Esta relación y eslabón especiales de los Ait 'Atta con los *igurramen* o santos de Mawlay 'Abdallah bin Hsayn están mantenidos igualmente por la indicación de que están temporalmente y, en parte, físicamente separadas de cualquiera relación que tienen o reclaman los miembros de la *zawiya* o casa principal de Tamsluht (y no sus hermanos en el Saghru) independientemente con las otras tribus cercanas y colindantes, o aun con los ciudadanos de Marrakech. El papel mediador de los Ait Mawlay 'Abdallah bin Hsayn en la vida sociopolítica de los Ait 'Atta del Saghru, muy grande en el pasado, puede ser bastante restringida hoy en día, ya que la autoridad sultánica o monárquica los abarcó a todos una vez lograda la independencia en 1956. Pero este eslabón especial está todavía respetado y no ha muerto de ningún modo. (Sobre el papel de las leyendas y la historia entre los Ait 'Atta, cf. Hart 1981: 8-15, y Hart 1984: 40-75).

Para resumir, de manera bastante generalizada sobre nuestros dos ejemplos, el Islam de los bereberes marroquíes parece esencialmente un "Islam muscular", por así decirlo, que se parece bastante a la "Cristiandad muscular" de los victorianos ingleses, exactamente como dice Ahmed para los pujtunes (o "patanes") de la frontera afgano-pakistaní

(Ahmed 1980: 168). En estas regiones tamazightófonas y tribales que fueron (y aún son) el Rif y el Alto Atlas y el Saghru, ni el nacionalismo de las décadas de 1950 y 1960, ni el resurgimiento y el fundamentalismo islámicos actuales, parecen haber tenido mucho impacto. Los hombres de tribu, por regla general, se convierten en malos nacionalistas y en peores integristas, porque son demasiado pragmáticos. Sus reacciones al Islam son reacciones seculares y laicas, reacciones de defensa instintiva de su fe. Esta defensa está basada más bien sobre la inculcación y sobre el respeto culturales que sobre el intelecto o el entendimiento, una defensa que invoca la noción de *yihad*, el esfuerzo y la lucha por sí mismo que podrían resultar en una guerra santa si se percibiera el Islam como amenazado –aunque también es una defensa que no está necesariamente, ni del todo, nublada por el fanatismo. Las reacciones en cuestión, en fin, son las del guerrero tradicional, del hombre del fusil, no importa que sea un trashumante w- ‘Atta con su puñal curvado *tuzzalt*, o un campesino o pastorcillo dhu-Waryaghar con su podadera o *hadida*.

En fin, podríamos abrir este argumento tribal islámico desde Marruecos hasta Pakistán, un país que también conocemos: porque el mismo argumento se aplica al afgano o pujtun (“patan”) de las Agencias Tribales de Pakistán, con su rifle antiguo de modelo británico y de fabricación local (en 1977, cuando estuvimos allí: cf. Hart 1985). Hay que decir que los pujtunes emplearon este rifle con tanta eficacia durante la resistencia de Mirza Ali Han, el llamado Faqir de Ipi, en Waziristán contra la mayor parte del ejército británico de la India en 1936-39 (cf. Hauner 1981, Jansson 1981); y el mismo Faqir murió también en 1960 sin rendirse nunca al estado independiente de Pakistán. Sin embargo, hoy en día, después de la invasión y del holocausto soviético en Afghanistan, y la guerra civil que resultó de ella, la mayoría de los pujtunes y afghanos ya tienen armas automáticas. Bastante de ellos están implicados igualmente en el contrabando de drogas, mientras que los Aith Waryaghar y los Ait ‘Atta, como otros muchos bereberes marroquíes, son actualmente trabajadores inmigrantes en la Comunidad Europea.

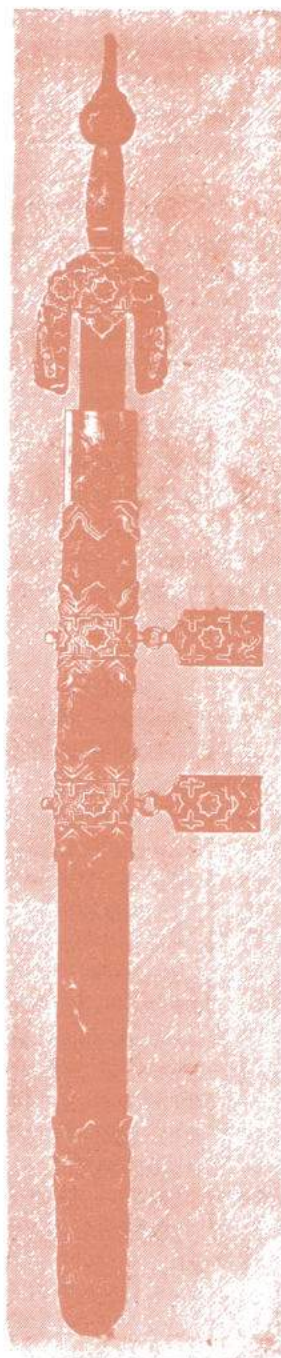
Aunque hoy en día se emplea todavía en Marruecos la espingarda, llamada *bu shfar*, para las “fantasías” o “corridas de la pólvora” a caballo, *la b l-barud*, estas espingardas son las únicas armas de fuego permitidas a los ciudadanos marroquíes por su gobierno, su *mahzan*, porque sólo al estado le está permitido el uso y el monopolio de la violencia. En cualquier caso, aún estas armas antiguas tribales simbolizan actitudes similares en los hombres de tribu musulmanes, actitudes que fueron de primera importancia en su resistencia primaria contra el colonialismo europeo. Fueron los *ahl l-mdafa*, “la gente del fusil”, como se decía en el Sahara occidental, la verdadera gente tribal de la resistencia: una resistencia que han hecho a tiros, mientras que sus sucesores, que formaron la ola de la resistencia secundaria, la han hecho más bien por medio de pancartas y de mesas redondas de negociación que por medio de armas y de pegar tiros al invasor.



Jinete árabe en un desfiladero del monte Ziata. (1914)

BIBLIOGRAFÍA

- AHMED, Akbar S., *Pukhtun Economy and Society*, London: Routledge, 1980.
- GELLNER, Ernest, *Saints of the Atlas*, London: Weidenfeld and Nicholson, 1969.
- HART, David M., *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif: An Ethnography and History*. (Viking Fund Publications in Anthropology; 55), Tucson: University of Arizona, 1976 (a).
- , "De 'Ripublik' a Republique: Les Institutions sociopolitiques Rifaines et les Reformes d' 'Abd al-Krim", in *'Abd el-krim et la Republique du Rif*, Actes du Coloque International d'Etudes Historiques et Sociologiques, 18-20 Janvier 1973, Paris: François Maspero, 1976 (b): 33-45.
- , "Assu u-Ba Slam (1890-1960): De a Resistance a la "Pacification" au Maroc (Essai d'Anthropologie Sociale)", in Julien, Charles-Andre, Morsy, Magali, Cocquery-Vidrovitch, Catherine, y Person, Yves (Eds.), *Les Africains*, tomo V, Paris: Editions Jeune Afrique, 1977: 75-105.
- , *Dadda 'Atta and His Forty Grandsons: The Socio-Political Organisation of the Ait 'Atta of Southern Morocco*, Wisbech: Menas Press, 1981.
- , *The Ait 'Atta of Southern Morocco: Daily Life and Recent History*, Wisbech: Menas Press, 1984.
- , *Guardians of the Khaibar Pass: The Social Organization and History of the Afridi of Pakistan*, Lahore: Vanguard Books, 1985.
- , *Banditry in Islam: Case Studies from Morocco, Algeria and the Pakistan North-West Frontier*, Menas Studies in Continuity and Change, Wisbech: Menas Press, 1987.
- , "Tradición, Continuidad y Modernidad en el Derecho Consuetudinario Islámico: Ejemplos del Marruecos bereber y de las Agencias Tribales pujtunes de Pakistán", in Moga Romero, Vicente (Ed.), *Amazigh-Tamazight: Debate Abierto*, Número Monográfico *Aldaba* (nº 19), Melilla: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 1993: 133-150.
- , "Muha u-Hammu Amhazun Aziyyi: Berber Strongman in the Moroccan Middle Atlas, 1879-1921", in Hart, David M., *Traditional Society and the Feud in the Moroccan Rif*, Wisbech: Menas Press, y Faculte des Lettres et des Sciences Humaines; Rabat: Universite Mohammed V, 1994a, en prensa.
- , *Documents from the Moroccan Rif*, Wisbech: Menas Press, y Tetouan: Presse Universitaire de Tetouan, 1994b, en prensa.
- HAUNER, Milan, "One Man against the Empire: the Faqir of Ipi and the British in Central Asia on the Eve of and During the Second World War", *Journal of Contemporary History* (SAGE, London and Beverly Hills), 16, 1981: 183-212.
- JANSSON, Erland, *India, Pakistan or Pakhtunistan? The Nationalist Movements in the North-West Frontier Province, 1937-47*, Studia Historica Upsaliensia, Acta Universitatis Upsaliensis, Estocolmo: Almqvist and Wiksell International, 1981.
- MUNSON, Henry, Jr., *Religion and Power in Morocco*, New Haven: Yale University Press, 1993.
- PENNELL, C.R., *A Country With A Government and A Flag: The Rif War in Morocco, 1921-1926*, Wisbech: MENAS Press, 1986.
- SHINAR, Pessah, "Abd al-Qadir and 'Abd al-Karim: Religious Influences in Their Thought and Action", *Asian and African Studies: Annual of the Israel Oriental Society*, I, 1965: 139-174.
- SPILLMANN, Capt. Georges, *Les Ait 'Atta du Sahara et la Pacification du Haut Dra* (Publications de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines; tomo XXIX). Rabat: Felix Moncho, 1936.



Aspectos de la organización política en el Rif durante el reinado de Ben Abdel-Krim El-Khattabi

MOHAMED
CHTATOU

*Organización Islámica para la
Educación, las Ciencias y la Cultura
(ISESCO)*

Traducción:
Mohammed M. Hammu



L RIF COMO ENTIDAD POLÍTICA DURANTE LA *RIPUBLIK*

Desde 1895 a 1921, el Rif fue el teatro de una intensa actividad política y militar caracterizada por expediciones punitivas makhzarianas [de *Makhzen*, poder central], rebeliones armadas contra el poder central, conflictos inter e intra-tribales. Es decir, fue un periodo de grandes trastornos, conocido comúnmente por *ripublik* o de forma más precisa *rifublik*, en rifeño.

Para muchos, la *rifublik* era sinónimo a la vez del poder central del *makhzen*, aunque en realidad el *makhzen* no ha esta-



Niña de la llanura del Gareb en el zoco Had del monte Arruít. (1914)

do muy implantado nunca en el Rif¹ como en el caso de otras regiones del país. Para otros, *rifublik* quería decir república, por lo tanto desorden y anarquía, en su propio léxico político. Una actitud que era sin embargo omnipresente en la cultura tribal, y por consecuencia, la ocasión soñada para vengarse del enemigo y apropiarse de sus bienes.

La era de la *rifublik* comenzó sobre el año 1890 cuando los *ibbucoyen*, pacíficos pescadores, se transformaron en feroces piratas que atacaban barcos franceses, italianos, portugueses y españoles² a lo largo de sus costas (cf. Hart; 1976: p.355). Los españoles, aniquilados por estas prácticas ilegales, protestaron ante el Sultán Mulay Abdel-aziz quien envió a los *ibbucoyen*, una vez más, mensajeros intimidándoles para volver al orden y poner fin a dichas prácticas pero sin resultado alguno. Comprometido, el Sultán puso a pie del cañón una poderosa *mballa* (fuerza expedicionaria), en la que confió el mando a uno de sus primos Mulay Abu Bakr que tenía por mano derecha al famoso Bachir Ben Buchetta Baghdadi, uno de los hombres más competentes del Sultán. Gracias a su astucia, Buchetta Baghdadi diezmó a la tribu de los *ibbucoyen* y así, entró en la leyenda de la región como hombre político, jefe militar feroz y sin escrúpulos ni honor.

Durante el periodo de la *rifublik*, las armas y las municiones de todo tipo de calibre inundaron el Rif. El antropólogo David M. Hart (1976;362-365) enumera al menos cinco marcas:

«It is of interest to note that even at this Stage there were at least five types of guns in common circulation in Waryaghaland: (1) the *zidan* or flintlock, also known as *bu shfar*, the oldest gun in the Rif; (2) the *mashuka* or pingshot rifle, largely the American 1560 model Remington, but also probably the French 1874 model Gras, the second oldest; (3) the *dharbu 'aith* or three-shot repeater (with a cartridge kept in the chamber—the French 1890 model Lebel carbine; (4)—the *dhakhmasith* or five-shot repeater—the German and later Spanish, 1888 model Mauser; and finally (5) the *dhatsa 'ith*, an eight-shot repeater (with a minth shot kept in the chamber)—identified as the French 1886 model Lebel rifle. This last was the most popular model of

(1) El Rif era considerado como un feudo tradicional de la desobediencia civil (*bled siba*) frente al poder central en el plano político pero nunca en el plano espiritual. Para el cobro de impuestos, el Sultán había tenido que enviar siempre una expedición armada: *mballa*, para realizar dicha tarea.

(2) Los detalles de los ataques de los *ibbucoyen* a los barcos de vapor franceses y españoles *Prosper Tour* y *Sevilla* en octubre de 1896, así como a los barcos italianos y portugueses *Fiduccia* y *Rosita de Fato* en agosto de 1897 pueden hallarse en el trabajo de Eduardo Maldonado, *Retazos de Historia Marroquí*, Tetúan: Instituto General Franco, 1955, pp. 242-256.

all, and it only began to come into Waryaghaland a few year prior to 1921—.

Este fenómeno contribuyó a cuestionar los equilibrios tradicionales y el *status quo* político existente. De esta forma, los clanes y las tribus, que tradicionalmente asumían el liderazgo político de la región, se encontraron, de la noche al día, colocados en la línea de banda por los clanes o tribus, fuertes por su nuevo arsenal. Deseaban definir de nuevo el mapa político de la región. Por este hecho, los antiguos *liffs* (alianzas tribales) se desintegraron y además se concretizaron.

Es cierto que el Rif fue, durante mucho tiempo, un espacio de *siba* frente al gobierno central, cuyo poder político era cuestionado por múltiples razones, tales como: la corrupción y el nepotismo de los *umals* (gobernadores), la imposición de excesivos impuestos a las personas pobres, la debilidad del *makhzen* para hacer frente a los objetivos hegemónicos de las potencias cristianas europeas, el desinterés de gobierno del Sultán en lo que concernía al desarrollo de la región, etc. Aunque sería ilusorio querer interpretar la *rifublik* como una manifestación extrema del estado de *siba*, pues durante este periodo los diferentes beligerantes no sólo continuaron enfrentándose al tradicional *makhzen*, que era en cualquier estado de causa una institución geográficamente alejada de ellos, sino que también se pusieron a cambiar el sistema político tribal del lugar.

El sistema político tribal del Rif ha suplantado siempre al *makhzen*, era un sistema complejo basado en la noción de representatividad e igualitarismo. Para Coon (cf. 1931: pp. 96-108) la jerarquía política se presentaba de la forma siguiente:

—en el ámbito de pueblo o *dshar*, los diferentes “diputados” se reunían en consejo de pueblo: *asht abyin n-dshar*, que se ocupaba de los problemas cotidianos de su “circunscripción”;

—en el ámbito de cantón, existía el consejo de los grandes: *asht abyin imecranen*, que tenía por tarea la administración del cantón. Cualquier miembro de este consejo poseía el título de *amghar* (consejero);

(3) Para una descripción más detallada sobre las deliberaciones en el seno del consejo tribal véase Coon (1931: 97).

—en el ámbito de tribu hallábamos *agraw imghan* (el consejo de los consejeros), esta entidad tenía por misión discutir sobre todo lo que concernía a la tribu.

Sin embargo, hay que señalar que había otro ámbito de representación que no sólo se materializaba en el caso de extremo peligro inminente. Esta entidad era la de *agraw imghan imecranen* (el consejo de los consejeros mayores) que se situaba en el ámbito de la confederación.

Según Coon (cf. 1931: p. 97) el consejo del pueblo estaba compuesto por adolescentes, a los que se les confiaba la administración de los asuntos de las personas de la localidad mientras que el consejo de los mayores estaba compuesto por consejeros que se ocupaban de los asuntos del cantón. También tenían el privilegio de estar en el consejo tribal³.

La llegada de la *rifublik* puede atribuirse también a una de las características psicológicas del rifeño: *taguenand* o cabezonería pura y simple. Como los conflictos inter e intra-tribales habían estallado durante este periodo por razones fútiles y se sacrificaban vidas humanas por dicha forma de pensamiento. En efecto, Coon (cf. 1951: p. 312) cuenta la historia de un tipo enfermo de hidrocefalia que fue asesinado por un guerrero con una bala en la cabeza porque quería ver como era el agua que tenía en su cerebro.

«Once in a local fend a warrior shot a hydrocephalic opponent, not because he was a dangerous foe but in order to see what was inside his head. At great risk of life, the warrior crawled over an exposed bank to retrieve. With this kinsmen he carried it to the mosque, where the schoolmaster trephined the grotesque skull. Draining out some of the liquid, he tasted it with his finger. “It is a little salty” he said. Then they all went back to their fighting».

LA APARICIÓN DE UN JEFE: BEN ABDEL-KRIM KHATTABI

Ben Abdel-krim el-Khattabi había nacido en Axdir en 1882 en el clan de los Ait Khattabi, tribu de los Ait Urriaguel. En su infancia, entró en la escuela coránica en la que estudió de memoria los 114 *surahs* [versículos] del Corán. Luego, su padre le envió, así como a su hermano mayor, a Melilla a una escuela española en la que estudió historia, geografía, matemáticas, literatura y catecismo católico. Más tarde, cuando acabó sus estudios en Melilla, fue enviado a Fez donde estudió las ciencias de la religión islámica. En 1906, a la edad de 24 años, Ben Abdel-krim ocupó el cargo de editor del suplemento árabe de *El Telegrama del Rif*, periódico español de Melilla. El mismo año se le nombró secretario en la Oficina de Asuntos Indígenas bajo la dirección de Gabriel Morales, el oficial encargado. En 1914, fue designado *cadi al-cudat* de Melilla y en 1915 accedió al puesto de editor jefe de *El Telegrama del Rif*.

Puesto al corriente de las intenciones del pretendiente al trono del sultanato Bu Hmara, en cuanto al Rif, volvió a Axdir e incitó a su padre y a su tribu, los Ait Urriaguel, a unirse contra el pretendiente, bajo pena de ver el territorio conquistado por éste para vender sus riquezas mineras a las potencias europeas con fines personales.

David S. Woolman (cf. 1969: p. 76) atribuye el sueño del nacionalismo en los Ait Urriaguel con la acción temeraria de Ben Abdel-krim:

«The subsequent uniting of the Urriaglis, the tribe's defeat of the Rogui, and the continued belief that Beni Urriaguel possessed mines of great value that must be defended against foreign exploitation combined to help build the idea of Rifain nationalism in the minds of the tribesmen».

Por vía de su empleo en el seno de la administración española, fue expuesto al desprecio por los españoles, el mismo que mostraban frente a sus compatriotas. Convencido de que los europeos no tratarían nunca a los suyos con igualdad, comenzó a expresar sus ideas políticas frente al colonialismo español y francés. Los españoles lo arrestaron, lo condenaron y lo pusieron en "chirona". En 1919, solicitó un permiso de 24 horas, volvió al hogar familiar para no regresar nunca a la zona bajo control español. Con su hermano y su padre, se pusieron a trabajar en la preparación de la rebelión contra la dominación española, lo que sería más tarde una de las epopeyas más grande contra la colonización en la historia de la humanidad.

David S. Woolman (cf. 1969: p. 79) reconocía en Ben Abdel-krim las cualidades políticas y militares de un gran jefe y de un poderoso líder:

«The brothers Abd el Krim held no official political power in Beni Urriaguel, they were neither *caids* nor *imgharen*. Their background, experience and skill at organization gave them an effective superiority, and they attained leadership through sheer force of personality and intellect. Abd el krim was not just another *marabout* conducting a *jihad* and promising paradise—he was a local leader who had enlarged his ambitous to include the idea of a national state. The Rifians listened to him because they thought he had the three qualities necessary in a true leader—audacity, courage and the ability to size matters up quickly».

Hay que recordar, sin embargo, que Ben Abdel-krim—durante los años de sus leales servicios en la administración española—había sido condecorado en repetidas ocasiones por su lealtad. En 1913, recibió la condecoración del "Caballero de la Orden de la Reina Isabel la Católica". Pennell (cf. 1986: p. 50)⁴ halla en lo anteriormente citado un gesto de gusto irónico ya que los deseos de la Reina Isabel eran de conquistar el Norte de África y los deseos de Ben Abdel-krim, de cazar al invasor español.

Ya había recibido, con anterioridad, otras dos medallas de parte de los españoles, en especial la "Medalla al Mérito Militar" en marzo de 1912 que le hizo elegible a una pensión y la "Medalla de África" en octubre del mismo año. Para Ibrahim Kridia (cf. 1986: p. 36), estos honores sólo se deben a su ferviente admiración por España.

Contrariamente a la costumbre, Abdel-krim no fue reconocido por los de su tribu, al principio, como jefe indiscutible a través de las armas, ya que él en aquel tiempo no tenía ninguna, sino simplemente por su inteligencia, por su educación y por su cordura (Cf. Chtatou, 1991: pp. 187-192), sin olvidar por lo tanto su sentido de liderazgo. Todas sus cualidades lo preparaban para convertirse en un verdadero *sharif*, poseedor de *baraka*⁵. Algo que formó parte tras su primera victoria sobre los españoles.

AIT URRIAGUEL: MODELO DE ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Es cierto que una de las grandes cualidades de la personalidad de Ben Abdel-krim era la *hinka siyassina* (inteligencia política) que le valió el apoyo incondicional de su tribu: los Ait Urriaguel. Procedió a ganar la confianza y la estima de los suyos por etapas, algo que confirma su cualidad de hombre organizado y metódico. En primer lugar, ganó la confianza de su familia restringida, luego la de su familia extendida, más tarde a su clan y finalmente a su tribu antes de pasar a otras tribus del Rif central.

Para captar a los Ait Urriaguel (con respecto a su programa), declaró en repetidas veces que el territorio de su tribu poseía recursos minerales de un valor inestimable lo que explicaba la codicia española. Abdel-krim apeló a la guerra santa, *jihad*, contra los infieles.

Para poder materializar su llamada al *jihad*, declaró que los conflictos inter-tribales, vestigios de la era de la *rifublik*, eran ilícitos: *havam*, ante la *chari'a* islámica (ley islámica). A continuación, procedió a la abolición del *harq* (deuda de sangre). Cesaron progresivamente los conflictos y se materializaron las alianzas inter-tribales (*liff*). David S. Woolman (cf. 1969: p. 81) precisa con respecto a este punto lo siguiente:

(4) Pennell (1986: 50) escribió sobre este respecto: "In January 1913 his apparent loyalty was given official recognition: the young *qadi* was awarded—the Spanish decoration of "Knight of the Order of Isabel the Catholic Queen", an ironic honour in view of Isabel's which demanded the conquest of North Africa, and the young *qadi*'s later activities".

(5) *Baraka*: "divine, blessing" Cf. Westermark, *Ritual and Belief in Morocco*, 2 volumes, New York: University Books, 1968- Vol. 1, Chapters 1-3 give a detailed account of the different aspects of the *baraka*: manifestation, transference, etc.



Músicos magrebíes en una celebración del Aisaua. (1931)

«The Ben Abd el Krims were much too intelligent not to realize that some strong, permanent political organization was absolutely necessary if they and the Rif were to survive. To this end, they cleverly manipulated the *liff* system of alliances when it was to their advantage to do so, and crushed it when it proved troublesome. They dealt almost solely with *liffs* on the local level, appointing *caids* of equal standing to head each *liff*, and thus ensuring harmony and winning support».

Abolviendo las estructuras de la era de la *rifublik*, sin afectar al sistema de representatividad bereber, sino todo lo contrario, lo consolidó nombrando a los *amghars* de los diferentes clanes en *caids*, pero la innovación en este sistema consistió en que todos eran responsables ante dicho sistema, que representaba el poder central. Al principio, muchos *amghars* se opusieron ariscamente a este tipo de "Dictadura", que tradicionalmente eran hombres libres en sus acciones. Estos *amghars* fueron apartados progresivamente por Ben Abdel-krim, luego desterrados totalmente. Este fenómeno se repitió más tarde en los territorios de otras tribus como la de

Marnissa con Amar Hmidu (cf. Pennell, 1986), Gzennayen con Hach Benguich (cf. Hart, 1976), etc.

Para que fuese viable esta organización territorial de la administración, tenía que protegerse por medio de un ejército. En efecto, tras esta importante etapa, Ben Abdel-krim se dedicó a poner sobre el terreno a un ejército regular y moderno. El núcleo duro de este ejército se reclutó entre los suyos. Era a la vez un ejército y también una guardia pretoriana con la que contaba Ben Abdel-krim para defender su gobierno durante los momentos más difíciles (cf. Pennell, 1986).

Sin embargo, hay que señalar que la constitución de un ejército regular no estaba en ningún momento en detrimento de la *harka*, que estaba considerada como un ejército de reserva y a la que confió Abdel-krim durante la guerra las misiones más desagradecidas y más difíciles.

Para el funcionamiento de su administración y de su ejército, Ben Abdel-krim tenía necesidad de medios financieros. Para ello, aplicó un serie de impuestos, en especial el



Joven vestido de novio. (1914)

impuesto del *Jihad*⁶ que pagaba cada cabeza de familia: *dhghaghuz*⁷.

El gobierno de esta tribu-nación se articulaba alrededor de los khattabis. Por un lado, estaba el padre que era en cierta manera el guía espiritual de este estado en constitución; estaba Mohamed, el presidente del futuro estado rifeño; y M'hamed, el joven ingeniero recientemente llegado de España con el diploma en geología, que fue a la vez consejero y ministro de economía. Fuera de este *Kitchen cabinet*, estaban otros khattabis y Ait Urriaguels cuyas funciones no estaban aún definidas en este gobierno.

CONSTITUCIÓN DE UN ESTADO MODERNO (1922-1923)

Tras los primeros éxitos militares sobre las tropas españolas y la victoria de Dhar Aberrán (cf. Chtatou 1991: pp.194-195) en 1921, el nombre de Abdel-krim resonó por todo el Rif cuyas tribus le enviaron delegaciones para felicitarle y hacerle acto de juramento de fidelidad: *bay'a*⁸. La *bay'a*, acto altamente simbólico ante la *chari'a*, le proporcionó legitimidad política y religiosa.

Para Pennell (cf. 1986: p. 125), la *bay'a* presentada a Ben Abdel-krim el 2 de febrero de 1923 no es la misma *bay'a* realizada al Sultán por la razón de que no comporta en sí ninguna condición. Era un documento político que confirmaba la legitimidad religiosa y política del líder rifeño.

Tras la *bay'a*, Ben Abdelkrim aceptó el título de *Amir* que le fue ofrecido con el acto de juramento de fidelidad. Pennell (cf. 1986: p.125) afirma que la utilización de dicho título por Ben Abdel-krim no proporcionaba de ninguna manera la legitimidad teórica del sultanato como en el pasado había hecho Abd al-Kader.

«Abd al-Qadir's claim to be *amir al-mu'minin* provides an important point of comparison with bin 'Abd al-Karim and the claim to the caliphate in the *bay'a*. It is clear, from the history of the use of the title *amir al-mu'minin* in eighteenth and nineteenth-century North Africa, that neither bin 'Abd al-Karim nor 'Abd al-Qadir posed an overt challenge

(6) Existen pocas referencias con respecto a este impuesto en los escritos occidentales y nada parece justificar este "olvido" o desinterés ya que muchos investigadores están interesados por la organización política durante el reinado de Ben Abdel-krim.

(7) *Dhghaghaz*: hogar (chimenea)-fogón.

(8) Tradicionalmente el acto de juramento de fidelidad: *bay'a*, sólo se realizaba al Sultán, como *amir al-mu'minin*: "Comendador de los Creyentes".

to theoretical legitimacy of Moroccan Sultans: by and large they the use of titles such as *amir al-mu'minin* signified that, in the areas they controlled, they were responsible for *jihad*, for the maintenance of the *shari'a*, and for relations beyond the borders».

Hart (cf. 1976: p. 376) nos informa de que el 1 de febrero de 1923 fue promulgado el nuevo estado rifeño en gestación bajo la denominación de *Dawla Jumburiya Rifiya* "Estado Republicano Rifeño". Según Pennel (cf. 1986: pp. 133-134) esta denominación es el reflejo de la noción de modernidad en Ben Abdel-krim, aunque aparentemente no era el nombre utilizado por los rifeños. Ellos llamaban a este nuevo estado *al-jibha al-Rifiya* "el Frente Rifeño", para indicar que ambicionaban la liberación de todo Marruecos del yugo colonialista europeo.

Muchos documentos mencionan la existencia de una instancia legislativa en el estado rifeño de Ben Abdel-krim, cuya función y prerrogativas estaban muy mal definidas. Según Pennel (cf. 1986: pp. 128-129) el *majlis al-umma*, desde su creación, había sido siempre controlado por las elecciones de Ben Abdel-krim con respecto a los diferentes puestos de su gobierno y que incluso, cuando este organismo ejercía su independencia, era muy cortés frente al *amir*. Hart (cf. 1976: p. 376) insiste sobre el hecho de que esta instancia sólo era otro gran *agraw*, aunque Pennell (cf. 1986: p. 129) reconocía sobre todo un papel para la asamblea [o parlamento]:

«Nevertheless, the pronouncement of the *majlis al-umma* does show that there was an element of give-and-take between bin 'Abd al-Karim and his supporters the final decision was his, but he clearly had to pay some attention to the advice and desires of his followers. In any event he could not possibly choose every occupant of every post on the basis of personal knowledge».

Según Abderrahman Youssoufi (cf. 1976: p. 91), el secretario particular del *amir*, Baghdadi, le reveló la existencia de una constitución de unos cuarenta artículos que habían sido depositados con otros documentos en la escuela de Axdir que las tropas españolas incendiaron.

(9) Shinar (1965: 156) avanza en el argumento que, antes de la proclamación del "Estado Republicano Rifeño", Ben Abdel-krim había creado con anterioridad "la Nación Independiente de los Banu Urriaguel" que sirvió de trampolín para el proyecto más ambicioso de estado.

El estado rifeño de Ben Abdel-krim se componía de las siguientes instancias:

1. *Presidencia*: el *amir* es el jefe ejecutivo, el alto mando de las fuerzas armadas y el jefe espiritual, *amir al-mu'minin*.
2. *Parlamento (majlis al-umma)*: estaba compuesto por representantes de las diferentes tribus. El parlamento era una instancia legislativa.
3. *El Gobierno*: era la instancia que cuidaba de la ejecución del programa de estado y de las leyes del parlamento. El gobierno contaba con los siguientes cargos:
 - Jalifa del *amir*.
 - Ministro de Hacienda (*wazir al-maliya*).
 - Ministro de Asuntos Exteriores (*wazir al-kharijiya*).
 - Ministro de Guerra (*wazir al-harb*).
 - Ministro de Interior (*wazir al-dakhiliya*).
 - Ministro de Justicia (*wazir al-Adliyal*).
 - Ministro de la Propiedad (*wazir al-Amlak*).
 - Inspector de la Marina.
 - Gran *Cadi (Cadi Cudat)*.
 - Recaudador-Jefe de contribuciones.
 - Nadir* de los Habous.
 - Tesorero-Jefe (Muttasarif).
 - Tesorero del Ejército.
 - Jefe de Protocolo (*Caid al-Mishwar*).
 - Jefe de Seguridad del *Amir*.

Además de los ministros y de los grandes cargos del estado cuyas funciones se han citado ya, Ben Abdel-krim tenía una asamblea de consejeros a su disposición. Según Hart (cf. 1976: p. 380) aunque la función de sus altos funcionarios del estado estaba mal definida, no impedía que tuviesen mucho prestigio.

El primer gobierno de Abdel-krim estaba compuesto por una asamblea de hombres brillantes en sus respectivas áreas, y cuya función primordial era la de aplicar las estructuras del estado moderno y la de consolidar el frente interno para hacer mejor frente al anemigo. Este gobierno se componía de los siguientes personajes (cf. A. Youssoufi, 1976: p. 93):

- Mhammed Al-Khattabi (hermano de Ben Abdel-krim): Delegado General del *Amir*.
- Azerkan: Ministro de Asuntos Exteriores.
- Caid Budian: Ministro de Guerra.
- Caid Lyazid: Ministro de Interior.
- Abdeslam Al-Khattabi: Ministro de Hacienda.
- Fquih Zuhuni: Ministro de Justicia y de Instrucción.

El ejército fue indiscutiblemente un elemento de gran importancia en el proceso de constitución del estado moderno, ya que velaba por la perennidad de las instituciones y el respeto a la constitución y a las leyes. Consciente de que la *harka* era incapaz de conducir una guerra moderna de larga duración, aunque era eficaz en ciertas condiciones, Ben Abdel-krim colocó, desde el inicio de su campaña, en la zona de combate a un ejército profesional.

Confió esta misión a un grupo de expertos militares, rifeños y extranjeros, especialmente españoles y alemanes.

Este ejército, que Youssoufi (cf. 1976: p.96) llama Ejército Popular, estaba compuesto por rifeños reclutados en los zocos de diferentes tribus:

«Toda la población de varones de 16 a 50 años de edad era movilizada por mitades, en cada tribu, por un periodo de dos semanas por término medio. Así, la mitad del pueblo trabajaba mientras que la otra mitad combatía. El contingente movilizado estaba en el *sibat* (campo) para ser enrolado y armado. El mando del Ejército Popular estaba jerarquizado de la siguiente forma: caids de 1000 hombres, de 500, de 50, de 25 y de 12».

El ejército de Ben Abdel-krim estaba organizado de forma europea. Las tropas llevaban uniformes con insignias que indicaban sus rangos en la jerarquía militar. De la misma forma, los oficiales llevaban turbantes con tres cintas para el caid *tabur* (500 hombres); dos para el caid de 100 hombres; uno para el caid de 50 hombres; la mitad para el de 25 hombres y ninguna cinta para el de 12 hombres. Los soldados comunes llevaban turbantes verdes mientras que los soldados armados con metralletas llevaban turbantes negros (cf. Pennell, 1986: p. 131).

Sin embargo, es necesario señalar que una de las características más importantes de este ejército, un ejército moderno, era la disciplina y la obediencia a las órdenes de los jefes jerárquicos, algo que siempre faltó en los ejércitos del Sultán y en las *harkas*.

Además del gobierno y del ejército, la joven república del Rif tenía también una bandera roja con una cinta blanca con estrellas verdes de seis puntas y la media luna (cf. Pennell, 1986: p. 133). Según Yussufi (cf. 1976: p. 97) el fondo rojo representaba la inserción del Rif en la nación marroquí cuya bandera era roja. En cuanto a la media luna, según los viejos combatientes de los *gzennayas*¹⁰, representaba la adhesión del Rif al *dar al-Islam* [mundo islámico] y la pertenencia del *Jihad* [guerra santa] contra los invasores europeos.

LA ADMINISTRACIÓN TERRITORIAL

Sabemos que cualquier régimen político no puede ser viable si no está implantado administrativamente en todo el territorio, por lo que Ben Abdel-krim se consagró en instalar su autoridad en todo el Rif. En primer lugar, fue a través de hombres de armas, con fines de estrategias políticas, incitó a los jefes tribales en presentarle la *bay'a* en nombre de sus tribus o clanes. Los que realizaron dicho acto fueron nombrados caids por *dahir* [decreto ley], mientras que los que se negaron a su autoridad fueron, en un primer momento, aislados y luego, más tarde, encarcelados.

Mientras que Ben Abdel-krim predicó la modernidad a escala nacional, a escala regional, como buen jefe tribal que era, no transformó en nada las tradiciones ancestrales, algo que acomodó a los jefes tradicionales. Loutskaïa (cf. 1960: p.18) es de la misma opinión pero por razones diferentes:

«El poder central de la República estaba organizado según la fórmula, aunque desconocida en el Rif, los poderes locales no cambiaron: la guerra dirigida en primer lugar contra España, y luego contra Francia, no permitió la realización de profundas transformaciones y el cambio de la estructura tribal».

Así, los nombres de los administradores fueron los utilizados por el *makhzen* del Sultán en la pura tradición. Los jefes de tribus fueron nombrados *caids* y los de los clanes *shiuks* (singular: *shaykh*). Eran los responsables de la administración territorial de sus respectivas jurisdicciones.

Conociendo muy bien el temperamento rifeño, y sabiendo que los clanes y las tribus pueden cambiar de campo en cualquier momento, Ben Abdel-krim decidió construir puestos de mando militar *majkama* que estaban reunidos en el cuartel general militar en Ait Qamara en el territorio de los Ait Urriaguel. Antaño, se contaba con dos grandes *majkamas*: el de Al-Muzimma y el de Akshab Amghar en el territorio de los Tamsamans cuya misión era defender simultáneamente el Este. Cada uno de los *majkamas* estaba bajo el mando de un *pasha* o comandante militar que era nombrado por el *amir* en persona; cada *pasha* tenía bajo su control a un conjunto de pequeños *majkamas*.

Ben Abdel-krim construyó carreteras uniendo las diferentes tribus para permitir una mejor administración territorial bajo su control. Las carreteras tenían un efecto psicológico en las tribus recalcitrantes. Sabiendo que podían estar en cualquier momento a la merced de los cañones del ejército de Ben Abdel-krim, se sometieron a su autoridad. Sin embargo, es necesario señalar que estas carreteras tenían apabullantes ventajas ya que han permitido el desenclave de varias tribus y regiones.

Otra enorme innovación era el teléfono, que facilitó la administración del territorio. Las líneas telefónicas reunían

(10) Hach Abdelkader Ben Abdeslam Lharassi (muerto en 1989), Hach Bengich (de 104 años de edad) y Si Mhammed Ben Abdeslam (de 65 años de edad).

a Axdir con los centros de mandos en el Rif y en el país Yebala. Pennell (cf. 1986: p.141) subraya la importancia del teléfono para Ben Abdel-krim en su empresa de la administración directa del territorio:

«The control that the telephone gave bin 'Abd al-karim's officials was very powerful, and as Rifi power expanded into new areas, the telephone lines followed very quickly. They were perceived by which bin 'Abd al-karim's rule was maintained but as a symbol of it. The rebels quickly cut the telephone lines leading into the Rif».

El teléfono ha permitido la colocación de una burocracia muy compleja cuyo centro era indiscutiblemente Axdir, la capital de Ben Abdel-krim. La máquina burocrática tenía por misión primordial la centralización del poder.

Una de las razones que han permitido al *amir* una mejor administración territorial era sin duda alguna la introducción de un conjunto de reformas, de las que citamos en especial las siguientes:

- La descolectivización del juramento.
- La prohibición de los conflictos tribales de sangre.
- La objeción al uso del *liff*.
- La sustitución de la *chari`a* por la ley consuetudinaria *'urfo ca'ida*.

Según Hart (cf. 1976: p. 389), las reformas de Ben Abdel-krim no se limitaban sólo a lo que se ha mencionado anteriormente, sino que en realidad alcanzaron a todas las instituciones de la sociedad rifeña. Así, instituyó la obligación del rezo cinco veces por día, restableció la celebración del matrimonio de siete días a tres días, prohibió el *kifi*, etc.

Para Pennell (cf. 1986: p. 144), la imposición de la *chari`a* no tuvo solamente el efecto de dar legitimidad política al régimen, sino que ha permitido la instauración del orden social y la consolidación del poder del *amir*.

Ben Abdel-krim necesitaba poner tras él un frente interno unido para poder dirigir su guerra de liberación en las mejores condiciones. Esto sólo podía materializarse poniendo fin a la atmósfera de desorden y de conflicto que reinó durante el periodo de la *rifublik*. Por este hecho, prohibió toda práctica considerada tribal sin por ello atacar a esta institución que aceptó por lo contrario en el seno de su nuevo orden social basado exclusivamente en la *chari`a* islámica.

CONCLUSIONES

Ben Abdel-krim es uno de los pocos líderes políticos y militares del Tercer Mundo que ha suscitado en el pasado y continúa suscitando, actualmente, en el mundo la simpatía y la admiración, sobre todo entre los que le han combatido con rabia: los españoles y los franceses.

Las razones de esta admiración son múltiples, en especial:

1. Sentido de la organización política moderna

Ben Abdel-krim, fuerte por su experiencia política junto a la máquina política española, había demostrado a las potencias coloniales, aquéllas que desconfiaban de los autóctonos, que eran capaces de poner en pie de cañón a una estructura tan eficaz como las suyas y hacer frente, incluso, a las penetraciones más difíciles (guerra contra dos potencias coloniales), sabiendo que esta estructura iba a ocupar el lugar de un sistema tribal milenario que ninguna dinastía marroquí, desde el nacimiento del Islam, había podido cambiar.

2. Colocación de estructuras políticas modernas

Abdel-krim se puso a reformar el sistema político del Rif con gran empeño y determinación, fundando estructuras duraderas basadas en las nociones de democracia, representatividad, responsabilidad e igualdad. Al principio de su proyecto de reforma política, se hallaba en confrontación ante los problemas más serios derivados de la propia intransigencia tribal de los rifeños, pero con liderazgo, supo calmar los enfrentamientos, y con elegancia y astucia, ganar a su favor a los adversarios.

3. Tradición y modernidad

A diferencia de Lyautey, el primer Alto Comisario del protectorado francés en Marruecos, quien propuso un sistema político europeo paralelamente al *makhzen* para dirigir lo tradicional y lo moderno, Ben Abdel-krim supo unir las dos formas. En efecto, colocando un sistema político moderno, confirmó a los jefes tribales en sus posiciones sin olvidar por lo tanto que creó un ejército regular, reservó las *barkas* para misiones militares más específicas. En consecuencia, todo el mundo sacó provecho de su sistema político.

4. Liderazgo.

Su visión política, sus proezas militares, su apertura al resto del mundo, su sentido de las prioridades, etc... hicieron de él un gran líder político tanto en su país como en el resto del mundo. ¿No fue él, después de todo, el detonador del movimiento de la descolonización en un mundo en el que muchos líderes políticos y militares del Tercer Mundo se arriesgaron con creces?

5. Reformas

Ben Abdel-krim fue sin duda alguna un gran reformador cuyo pensamiento político y visión han permitido introducir grandes reformas políticas, sociales y económicas que han permitido coyunturalmente situar a Marruecos en la vía del desarrollo. Estas reformas pusieron fin a prácticas consideradas vergonzosas y caras como las de: los conflictos tribales, las deudas de sangre, los matrimonios que duraban a veces semanas, etc.



Celebraciones de una boda. (1914)

REFERENCIAS

- CHTATOU, M. "Bin 'Abdl al-Karim al-Khattabi in the Rifi Oral Tradition of Gzennaya", in E.G.H. Joffe and C.R. Pennell, (eds.), *Tribe and State*. Wisbech (U.K.): Menas Press, 1991, pp. 182-212.
- COON, C.S. *The Tribes of the Rif*. Cambridge: Peabody Museum of Harvard University, 1931.
- HART, D.M. *The Aith Weryaghar of the Moroccan Rif: An Ethnography and History*. Tuscon: University of Arizona Press, 1976.
- KRIDIA, B. "Ma'rakat Anwal Wa-Nata'ijuha". Casablanca: S.I.E., 1986.
- LOUTSKAÏA, ? "A propos de la structure intérieure de la République du Rif", in *Recherches africaines*, 4, 1960.
- PENNELL, C.R. *A Country with a Government and a Flag*. Wisbech (U.K.): Menas Press, 1986.
- SHINAR, P. *Abd al-Qadir and Abd al-krim: Religious influences on their Thought and Action Asian and African Studies*, Vol. I. Jerusalem: Annual of the Israeli Oriental Society, 1965.
- WESTERMARCK, *Ritual and Relief in Morocco*. 2 vol. New York: University Books, 1968.
- WOOLMAN *Rebels in the Rif*. London: Oxford University Press, 1969.
- YOUSSOUFI, A. "Les institutions de la République du Rif" in *Abd el-krim et la République du Rif*. Paris: François Maspero, 1976, pp. 81-100.

La alianza franco-española contra el movimiento rifeño

MOHAMED
KHARCHICH

Traducción:
Mohammed M. Hammu

P

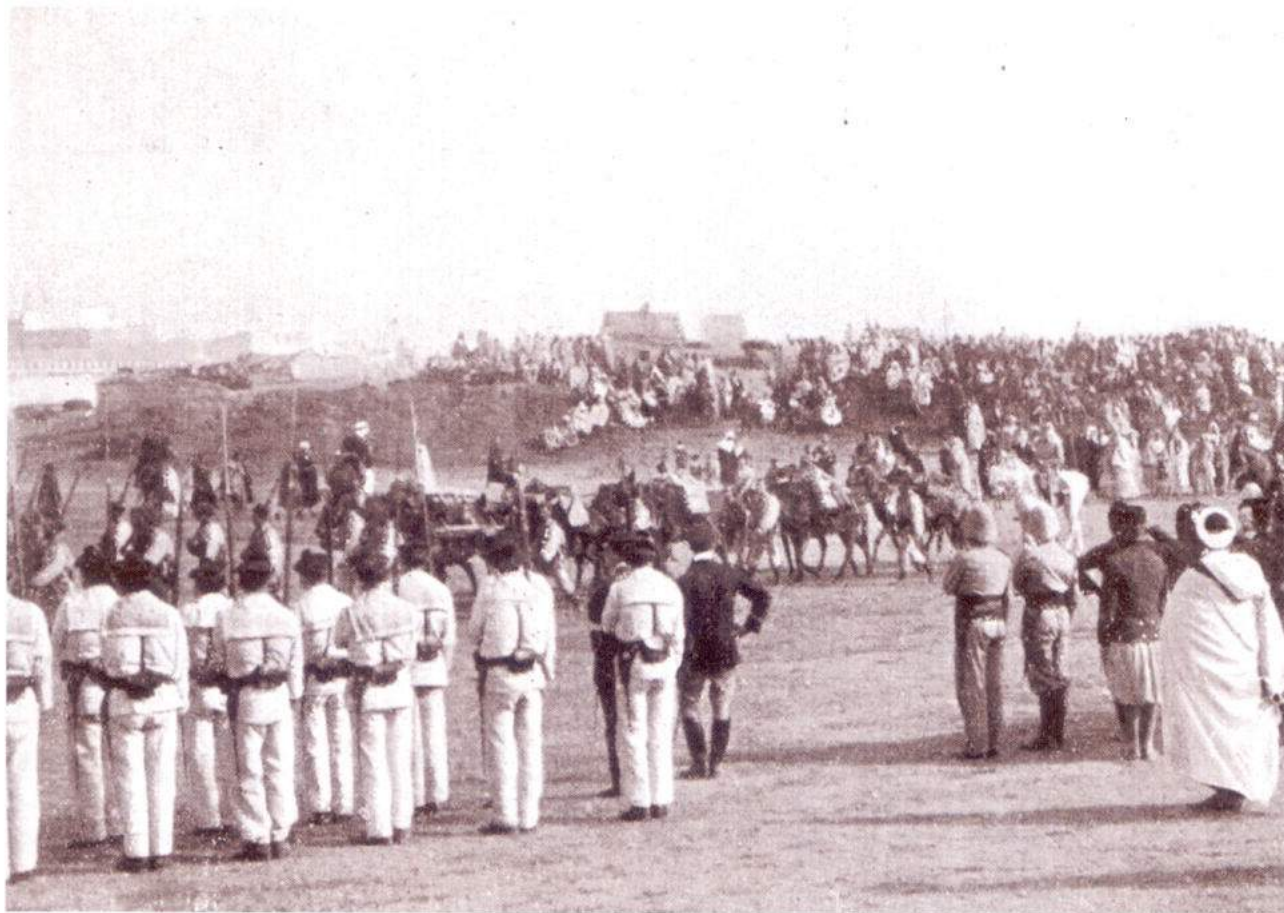
ara algunos, la cooperación efectiva entre Francia y España contra el movimiento de la resistencia en el norte de Marruecos sólo tuvo lugar en 1926¹. Aunque, en cambio, su preparación comenzó a partir del

mes de Mayo de 1925 con el compromiso de las discretas negociaciones entre el gobierno francés y el gobierno español. Lo que condujo a la firma de numerosos tratados con la finalidad del bloqueo terrestre y naval de la región rifeña y la aplicación de proyectos enfocados a la empresa de acciones ofensivas conjuntas entre los altos mandos de los dos países.

El mariscal Pétain, desde su designación por el gobierno francés al frente de las tropas coloniales, entabló contacto con el general Primo de Rivera con vista a preparar acciones comunes con el fin de romper el bloque de la resistencia.

La meta perseguida por las grandes operaciones militares iniciadas en el norte de Taza a lo largo del mes de septiembre fue el asegurar la unión de las fuerzas de los dos países

(1) Aquí no quiero decir: el desencadenamiento de las operaciones militares conjuntas entre las fuerzas francesas y españolas.



Llegada de un destacamento a la guarnición de Mogador. (1913)

protectores y por consecuencia, abrir la vía para la realización de acciones ofensivas eventuales conjuntas enfocadas, en este caso, al centro vital de la resistencia en las tribus rifeñas (Beni Tuzine, Beni Uriaguel, Temsaman). La contribución de la Marina francesa, durante el desembarco español en Cebadella, fue importante por el hecho de que refleja, de manera clara, la nueva orientación de la política francesa.

El mariscal Lyautey, el amo indiscutible en Marruecos desde 1912, dimitió de sus funciones el 24 de septiembre tras haber perdido súbitamente la autoridad y el prestigio del que gozaba desde hacía más de una década. Por lo contrario, el mariscal Pétain fue el gran beneficiario de esta nueva situación. Sus planes se aplicarían escrupulosamente a pesar de la reticencia de algunos responsables militares.

El gobierno le concedió un apoyo y una confianza firme. Incluso el nuevo comisario de la Alta Comisaría que gozaba también de la confianza del gobierno, descubrió a través del tiempo que él no era el verdadero "patrón" del protectorado de Marruecos ya que era el gobernador militar quien tomaba las decisiones importantes con el apoyo, claro está, del Presidente del Consejo militar.

LA COLABORACIÓN FRANCO-ESPAÑOLA: FRUTO DE UN LARGO PROCESO

La dimisión del mariscal Lyautey:

El 24 de septiembre de 1925, el mariscal Lyautey envió una carta al gobierno solicitando ser relevado inmediatamente de sus funciones de comisario de la Alta Comisaría en Marruecos.

Justificó su decisión por el hecho de que "...las últimas operaciones militares acaban de realizar un restablecimiento que nos sitúa visiblemente sobre las líneas que ocupamos ante la agresión rifeña... Actualmente podemos afirmar sinceramente que el peligro está alejado y que, con la importancia de los efectivos a pie del cañón, el futuro puede vislumbrarse con confianza..."²

Es cierto que a lo largo del mes de septiembre, el ejército francés pudo recuperar la casi totalidad del territorio perdido a partir del mes de abril de 1925. Aunque es necesario decir que, desde la designación del mariscal Pétain para dirigir las operaciones militares, el mariscal Lyautey se sentía aludido más aún cuando las decisiones importantes eran



El general Jordana escoltado por el escuadrón de Alucemas durante unas maniobras militares realizadas en Melilla, (1914)

tomadas por Pétain y su estado-mayor sin tener en cuenta la opinión de la Alta Comisaría.

Desde el regreso del mariscal Pétain a Marruecos el 22 de agosto de 1925 y la instalación de su estado-mayor en Meknés para detener el plan definitivo de las operaciones militares ofensivas, el gobierno llamó al mariscal Lyautey el 26 de agosto para examinar con él la situación en Marruecos.

Mientras que el mariscal Lyautey se hallaba en París, el mariscal Pétain "...sin consultar a Lyautey, ni incluso prevenirle, impuso sus órdenes al general Naulin, modificó completamente y con su única autoridad el carácter de la operación militar" que tenía que ponerse en marcha para cercar completamente a la tribu de los Beni-Zerual³.

¿No sería que la llamada de Lyautey, por parte del Presidente del Consejo militar, se había decidido para facilitar la tarea de Pétain?

Hay que destacar de antemano que el mariscal Lyautey, en concertación con el general Naulin, presentó al gobierno el plan de operaciones militares que, según su punto de vista,

no creía que acabase con un restablecimiento notable de la situación sobre el frente norte.

El mariscal Pétain, en cuanto a él, estimaba que el programa expuesto por la Alta Comisaría era insuficiente pues, "no veía, efectivamente, que las metas meramente políticas, no constituían, sin duda alguna, una amenaza para la fuerza de Abdel-krim y descontaba de forma prematura la finalización de una obra que me parecía que exigía esfuerzos mucho más serios, más costosos y más duraderos..."⁴.

Según Jacques Hubert, durante sus largas entrevistas con el Presidente del Consejo militar, éste intentó convencer al mariscal Lyautey para que abandonase su puesto en Marruecos y que trabajase en París como "consejero del gobierno para los asuntos marroquíes"⁵.

Lyautey, escéptico sobre el alcance de las atribuciones del "consejero del gobierno" y consciente de que el gobierno lo que pretendía era destituirle, aseguró al Presidente del Consejo militar que "...él se embarcaría el 12 de septiembre para regresar a Marruecos, salvo decisión oficial relevándole de su mando..."⁶.

(2) AMG.3H604. La carta de dimisión dirigida por Lyautey al presidente del consejo. Rabat, 24 de septiembre de 1925.

(3) Hubert, Jacques: *L'aventure rifaine et ses dessous politiques*. Ed. Bossard, 1927, p.185.

(4) AMG. 3H603, Informe del mariscal Pétain nº 56/PC dirigida al presidente del consejo. TAZA, 20 de octubre de 1925.

(5) Hubert, Jacques, *op. cit.* p. 284. El 2 de septiembre *la dépêche de Toulouse* publicó una nota sobre las conversaciones de Lyautey y Painlevé. He aquí un extracto: «...el Señor Painlevé ha expresado esta mañana al Mariscal Lyautey que era preferible que no hubiese más que un mariscal en Marruecos y que, hasta el final de las hostilidades, el mariscal Pétain conservaría él solo el peso de la responsabi-

dad de la campaña contra los rifeños...» Hubert, Jacques: *op. cit.* p. 285.

(6) *Ibid.* p. 286.

En consecuencia, el consejo de ministros aprobó las decisiones tomadas por el señor Painlevé organizando el mando "único" de las operaciones militares en Marruecos bajo la alta autoridad del mariscal Pétain que se convirtió oficialmente en el jefe indiscutible de las acciones militares emprendidas en Marruecos.

Ciertamente, tras este viaje a París, el mariscal Lyautey tenía que escoger entre el nuevo puesto propuesto por el gobierno o presentar su dimisión.

Desde nuestro punto de vista, él prefirió esperar el final de las operaciones emprendidas para justificar su decisión con el restablecimiento de la situación y, en consecuencia, la dimisión sería interpretada como una elección tomada personalmente, y no "exigida" o deseada por el gobierno⁷.

En una palabra, Lyautey no quiso ceder inmediatamente a las diversas presiones obligándole a "abandonar" Marruecos. Teniendo en cuenta el inmenso servicio ofrecido por éste a Marruecos desde su nominación al frente del protectorado y su prestigio real a pesar de las repercusiones por el problema rifeño, el gobierno prefirió esperar en lugar de decidir inmediatamente, lo que se explica por las diversas entrevistas concedidas a Lyautey por parte del Presidente del Consejo militar durante su última estancia en París en calidad de comisario de la Alta Comisaría.

En un artículo publicado por Vincent Shean en el periódico *World* de Nueva York, éste subrayó que al mariscal Lyautey se le combatía "...por la mayoría de los dirigentes radicales-socialistas que no se atrevían a retirarle de Marruecos..."⁸.

ESPAÑA Y LA INICIACIÓN DEL CONFLICTO FRANCO-RIFEÑO

En primer lugar, la iniciación de la guerra franco-rifeña y los reveses sufridos por el ejército francés fueron acogidos al principio con cierta satisfacción, al menos con un aparente consuelo, por parte de la opinión pública española. Esta actitud se explica por la oposición de Francia y especialmente la prensa francesa que, entre 1921 y 1924 ironizaba sobre la incapacidad del ejército español para combatir a los "indígenas", no disponiendo más que de los medios limitados y sobre la poca resistencia que auguraba el declive irreversible del sistema colonial español.

Esta misma prensa admitía tras la iniciación del conflicto franco-rifeño que los resistentes rifeños eran verdaderos y temibles guerreros, bien armados y organizados a la europea y capaces de tener en jaque a cualquier ejército.

Sin embargo, la propagación del conflicto en las dos zonas del protectorado permitió por una parte que España se repusiera y reagrupase sus fuerzas con vista a emprender operaciones militares más precisas y eficaces, y por otra parte, contar con la fuerza militar considerable de Francia

y con su experiencia en la zona colonial para contribuir activamente a la desagregación del bloque de la resistencia sin olvidar que la nueva tarea de los resistentes de combatir a los dos países coloniales a la vez era difícil o, al menos, asumirla durante mucho tiempo.

Desde que Francia comenzó a reclamar la necesidad de establecer un "bloqueo" riguroso en las costas del Rif, la prensa española intentaba recordar que "...ellos mismos (los españoles) desde hacía años pedían en vano que los rifeños no pudiesen aprovisionarse en zona francesa, especialmente en la región de Uxdar..."⁹.

EL COMPROMISO DE LAS NEGOCIACIONES FRANCO-ESPAÑOLAS Y LA FIRMA DE LOS ACUERDOS

Francia, consciente del peligro que representaba el movimiento de la resistencia para sus vitales intereses en Marruecos en particular y en el Norte de África en general, tomó la iniciativa de entablar negociaciones diplomáticas con el gobierno español cuando más se acentuaba el conflicto, mientras tanto, sus contactos con los responsables rifeños, a través del intermediario industrial vasco Etchevarieta, con vista a conseguir un acuerdo eventual.

Parece ser que el Embajador de Francia en Madrid, enviado del gobierno español, efectuó numerosos viajes a Axdar donde tuvo entrevistas con Abdel-krim y sus allegados, y fue a lo largo del mes de junio cuando las conversaciones finalizaron tras el rechazo formal de las propuestas españolas a los rifeños¹⁰.

Es en este contexto cuando el gobierno francés envió a Madrid a un delegado en la persona de Malvy con el fin de convencer a las autoridades españolas de la necesidad de una efectiva cooperación que representaba a los dos países con el fin de combatir el problema rifeño¹¹.

Durante una entrevista con el general Primo de Rivera, Malvy expuso las propuestas del gobierno francés y sobre todo, su ardiente deseo de ver una comisión bipartita formada y puesta a trabajar inmediatamente, con el fin de

(7) "...el Mariscal Lyautey no teniendo más el mando en jefe de las tropas, ni la posibilidad de reparar los inexcusables errores que se habían cometido frente a él, prefirió retirarse. Era la única cosa que le quedaba por hacer. Él lo haría a lo largo de la misma semana..." *Ibid.* p. 298.

(8) AEE 533 25/711. Artículo de Vincent Shean publicado en el *World* de Nueva York el 7 de junio de 1925, p. 210.

(9) AEE 533 Madrid, 13 de mayo de 1925. Informe nº 3775 E/M del agregado militar en la Embajada de Francia en Madrid al Quai d'Orsay (Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia).

(10) Tras haber tenido una entrevista con el Señor Etchevarieta, el Embajador

de Francia hizo saber al ministro de asuntos exteriores que "...el Señor Etchevarieta piensa que no llegará a nada con Abdel-krim si no se halla una fórmula que le dé independencia de hecho sin estar en contra de los tratados...". AEE 506 TEL nº 328 Madrid, 24 de junio de 1925 del Señor Peretti de la Rocca al Señor Briand, Ministro de Asuntos Exteriores de Francia.



Los dos altos comisariados de Francia y España, M. Lucien Saint y el general Jordana con su séquito durante una revista militar. (1929)

estudiar los medios capaces de crear un ambiente de tranquilidad y confianza recíproca entre los dos países protectores y en consecuencia, vislumbrar la aplicación de un proyecto de operaciones militares conjuntas entre las fuerzas armadas de los dos países.

El 20 de junio, a lo largo de una conversación entre Peretti de la Rocca y el general Jordana, éste señaló al Embajador francés la ruptura de las negociaciones hispano-rifeñas e insistió "...para que la comisión estudie lo antes posible el esfuerzo militar a realizar por los dos países..." y por primera vez, el gobierno español manifestó, oficialmente, su intención "...de entablar una acción naval con vistas a un desembarco eventual..."¹².

Paralelamente, se iniciarían serias negociaciones en París entre Briand, Ministro de Asuntos Exteriores y Quiñones de León, Embajador de España en Francia. Aún más, hay que añadir que la reanudación de los ataques rifeños contra los españoles en los dos sectores, este y oeste, facilitaron, de alguna manera, la misión de los diplomáticos franceses. Para éstos "...Abdel-krim se había encargado de recordar la necesidad de una solidaridad con Francia atacándoles (a los españoles) sobre diversos puntos..."¹³.

Los frutos de la acción diplomática francesa comenzarían a manifestarse a partir del 17 de junio con la celebración de la conferencia, anunciada desde el 6 de junio, que tenía que tratar de forma esencial sobre el contrabando de armas y sobre una coordinación eventual en el mando de las operaciones militares.

Las reuniones de trabajo se coronaron con la firma de un acuerdo muy importante, el 9 de julio de 1925, previendo la colaboración y la unión entre las autoridades de las dos zonas respectivas, francesa y española, en Marruecos para la vigilancia de las fronteras, del tráfico de armas, de municiones, de productos alimenticios y para la represión de maquinaciones sospechosas.

El artículo 1 de este acuerdo estipula que "...las dos partes superiores contratantes se comprometen a prohibir y reprimir cualquier tráfico de armas, de municiones, de material

(11) La prensa francesa de entonces, nacional y regional, había mostrado una especial atención por la misión del Señor Malvy, de ahí la publicación de numerosos artículos en los periódicos franceses relacionados con sus viajes a Madrid. Cf. *Le Figaro*, *Le Temps* y *Lyon Républicain* (finales de mayo y junio de 1925).

(12) *AEE 506* Madrid, 29 de junio de 1925. Teleg. nº 394-395 de Peretti de la Rocca al Señor Briand «...He tenido una entrevista hoy con el general Primo de Rivera. Él tiene ganas de alcanzar, sin demora, un acuerdo preciso con Francia con respecto a la cuestión marroquí». *AEE 506* Madrid, 2 de julio de 1925 del Señor Malvy al Señor Briand.

(13) *Afrique française*, junio de 1925, p. 313.

de guerra, por vía terrestre, con las tribus de las regiones rifeñas y yebalas rebeldes al *Makhzen* (gobierno autóctono) y que mantienen hostilidades contra las fuerzas militares de cualquiera de las dos zonas de influencia..."¹⁴.

Para la aplicación escrupulosa del acuerdo, las construcciones de guerra de los dos países podían utilizarse para las necesidades de su cruzada, además los puertos de Marruecos, los de Orán y de Nemurs para España y de Algeciras, Málaga y Almería para Francia.

Para enterrar, al menos de forma provisional, el problema de la zona de Tánger, los representantes franceses y españoles adoptaron una posición común relativa a la vigilancia de esta zona comprometiéndose a emprender las gestiones necesarias dirigiéndose "...a los organismos y las autoridades cualificadas a este efecto..."¹⁵.

En lo que concierne a la delimitación de las fronteras entre las dos zonas de influencia francesa y española, las dos partes se pusieron de acuerdo para respetar los límites indicados en el artículo 2 del convenio del 27 de noviembre de 1912¹⁶.

El avance positivo de las negociaciones sobre este punto facilitó la tarea de los representantes de los dos países para redactar otro proyecto de acuerdo concerniente al derecho de continuación y de vuelo por encima de los territorios de las tribus rifeñas y yebalas determinando la posición de las dos zonas.

En el artículo 1 de este proyecto de acuerdo, los plenipotenciarios franceses y españoles se pusieron de acuerdo sobre la posibilidad de atravesar, de forma eventual, la frontera que separaba las dos zonas por parte de las fuerzas de las dos potencias a lo largo de las acciones militares implicadas, con vista a desagregar el bloque de los rifeños y de los yebalas "...bajo reserva de que el territorio sobre el que se efectúen operaciones militares no esté sometido a la autoridad de la otra potencia u ocupado militarmente por las tropas de ésta"¹⁷.

Sin embargo, una notificación previa tendría que hacerse "...de uno a otro de los dos altos mandos militares, indicando los límites aproximativos de la región interesada por

las operaciones militares proyectadas y la época probable de éste...". Pero, en caso de extrema urgencia, el derecho de continuación y de vuelo por encima "...podrá ejercerse sin notificación previa". Después de lo cual, el alto mando concernido tendría que facilitar a su homólogo "...todas las precisiones necesarias sobre la operación ejecutada"¹⁸.

En este marco, el embajador de Francia en Madrid dirigió el 25 de julio una carta al Presidente del Directorio pidiéndole, en nombre del gobierno francés, la confirmación de que "...el gobierno español está, desde ahora, de acuerdo para que el gobierno francés pueda luchar, sin limitación de tiempo, en todos los territorios de la parte norte de la tribu de Beni Zerlial, con todo acto de ocupación que estimara necesario..."¹⁹. En respuesta a esta carta, el gobierno español dio luz verde para que las tropas francesas pudiesen proceder a la ocupación de la citada tribu con el tiempo deseado por el mando francés²⁰.

Otro acuerdo, relativo a una eventual cooperación militar franco-española contra la resistencia rifeña, fue firmado el 11 de julio de 1925. Este acuerdo precisó que "...el plan de todas las operaciones conjuntas será establecido de acuerdo entre los dos altos mandos español y francés en Marruecos y sometido por ellos a la aprobación de sus respectivos gobiernos..."²¹.

EL DESEMBARCO ESPAÑOL EN LAS COSTAS RIFEÑAS Y EL PRINCIPIO DE LA COLABORACIÓN BILATERAL

Antes incluso de la firma de los tratados bilaterales entre Francia y España con el fin de combatir vigorosamente el problema rifeño, el rumor de que España preparaba un eventual desembarco en las costas rifeñas circulaba en los medios de información de las dos zonas del protectorado. A lo largo del mes de mayo, el agregado militar en la embajada de Francia en Madrid indicaba que el alto mando español concentraba todos sus esfuerzos en la preparación de un eventual desembarco en Alhucemas enfocado hacia la toma de la "capital" de la resistencia, es decir, Axdir²².

A este respecto, nos parece importante señalar la posición del mariscal Lyautey quien afirmó, en un telegrama dirigi-

(14) *AMG 3H607* Madrid, 9 de julio de 1925. Acuerdo firmado por los Srs. Malvy, Peretti de la Rocca y Sorbier por parte francesa y por el general Jordana y Aguirre de Carcer por parte española.
(15) Se firmó definitivamente un acuerdo relativo a la neutralidad y la seguridad de la zona de Tánger el 21 de julio. El artículo 7 del acuerdo firmado el 9 de julio estipula lo siguiente: «Las altas partes

contractantes están de acuerdo en considerar que conviene, para el mantenimiento y la evolución de la estricta neutralidad de la zona de Tánger, que esta ciudad y sus afueras no puedan ser utilizados ni para intrigas que tiendan a favorecer o a provocar la rebelión en Marruecos, ni para los tráficlos prohibidos en el artículo 1» *AMG 3H607* Madrid, 9 de julio de 1925.
(16) *AMG 3H602* cf el pro-

yecto de acuerdo, y en especial los artículos 1 y 2. Madrid, primero de julio de 1925.
(17) *AMG 3H602* El proyecto de acuerdo relativo al derecho de continuación y de vuelo por encima de los territorios de las tribus rifeñas y yebalas rebeldes al Makhzen [gobierno]. Madrid, primero de julio de 1925.
(18) *Idem* al artículo 2.
(19) *AMG 3H607* Carta fechada el 25 de julio de

1925. De Peretti de la Rocca a Primo de Rivera.
(20) ...El gobierno de su majestad, obedeciendo sus deseos amistosos de llegar a una colaboración franco-española en Marruecos tan íntima y sincera como las circunstancias lo permitan. Consciente a que, desde mañana, el gobierno francés realice esta ocupación, considera necesario, en todos los territorios que constituyen la parte norte de los

Beni Zerual, sin más limitación de tiempo aplicable que el que se le prevea al resto del acuerdo...». *AMG 3H607* Madrid, 25 de julio de 1925. Extracto de la respuesta del Presidente del Directorio a la carta del Embajador de Francia en Madrid.

do al gobierno el 27 de junio de 1925, que "...la única solución eficaz para acabar con este problema, como le expuse verbalmente al señor Presidente del Consejo militar, sería una colaboración conjunta con todas las fuerzas españolas y francesas, teniendo por objetivo *esperar a Abdel-krim en Axdir en pleno Rif*, para arruinar su fuerza y su prestigio..."²³. La realización de esta colaboración necesitaba, según él, por parte española "un desembarco efectivo y con fuerza en Axdir". Y por parte francesa, preconizó la iniciación de una gran ofensiva de Kifan en dirección a Axdir pasando por el valle del Ued Ghis y del Ued Nekur antes de concluir de la forma siguiente: "...me permito indicar que es la única solución que permitiría a España y a Francia acabar con la cuestión rifeña"²⁴.

Durante sus entrevistas con el mariscal Pétain, el general Primo de Rivera explicó a su interlocutor el enclave político-estratégico de un eventual desembarco de sus tropas en las costas del Rif y la conquista de la propia tribu del líder rifeño: los Beni Uriaguel. Después de lo cual, solicitó la participación de las fuerzas navales francesas en la puesta en marcha de la operación. Los dos responsables se pusieron de acuerdo en la necesidad de emprender en el plazo más breve acciones ofensivas teniendo como objetivo principal la cohesión de las tropas coloniales en los puntos precisos²⁵. Lo que constituiría claramente "...un suceso político de gran alcance, un testimonio de cooperación futura y una amenaza de las más graves para la parte vital del Rif y el prestigio de Abdel-krim"²⁶.

En cambio, la pregunta que se plantea es la siguiente: ¿cuáles fueron las medidas tomadas por ambas partes para concretar la unión de sus tropas?

Expusimos, de forma sucinta, los preparativos de las acciones por parte francesa acentuando la determinación del mariscal Pétain emprendiendo una operación de gran embergadura en el norte de Taza con el fin de realizar la cohesión tan deseada y querida por el alto mando de los dos ejércitos coloniales.

El mando español, sin perder la memoria, se acordaba perfectamente de las derrotas sufridas por sus tropas desde la batalla de Anual en el mes de julio de 1921 y de sus errores tácticos cometidos por el mando de entonces.

Adoptó un método realista que consistía en actuar con prudencia en una región montañesa como el Rif y los puntos fuertes de una resistencia bien organizada y encarnizada a defenderse contra el invasor. Por ello, el desembarco en las costas del Rif constituía para el Directorio militar español el proyecto que necesitaba inmediatamente poner en marcha.

Pero, desde principios del mes de septiembre, violentos combates se emprendieron en el sur de Tetuán alrededor del puerto de Kudía Tahir y se intensificaron a lo largo de los días. Lo que obligó al mando militar a enviar el 10 de septiembre un refuerzo de "...4.000 hombres del Tercio (la Legión) y 'regulares' que contraatacaron vigorosamente a partir del 11 y retomaron, paso a paso, el terreno abarrancado, rocoso y poblado de árboles separando la ciudad del puerto..."²⁷.

Esta ofensiva costó a España considerables pérdidas materiales y humanas. Según el teniente coronel Laure, sólo quedaban 12 supervivientes de una guarnición que constaba de 200 hombres el 12 de septiembre. Además, todos los oficiales fueron asesinados o heridos²⁸. Frente al recrudecimiento de las operaciones militares en el sector de Tetuán, el alto mando no podía emprender el desembarco. Pero, a partir del 5 de septiembre, la primera oleada de las fuerzas que tenían que volver a ganar "...en las inmediaciones de Alhucemas, se embarcó desde Ceuta bajo protección de "la escuadra de guerra"²⁹.

Para desviar la atención de los resistentes rifeños, se intentó un falso desembarco en las playas del Ued Lao por las tropas coloniales antes de reemprender su camino hacia Alhucemas.

El 6 de septiembre, el general Fernández Pérez frente a 8.000 soldados abandonó Melilla en dirección a la bahía de Alhucemas, bajo escolta de la división francesa Hallier.

El 8 de septiembre, el general Primo de Rivera decidió efectuar el desembarco, a pesar de las desfavorables condiciones meteorológicas, justificando su decisión por su promesa al mariscal Pétain. Había declarado esto: "...desembarcaré por la fuerza si es necesario"³⁰.

(21) *AMG 3H607* Madrid, 11 de julio de 1925. Acuerdo franco-español relativo a la cooperación militar temporal contra las tribus rifeñas y yebalas.

(22) «...El general Primo de Rivera... habla siempre de un desembarco en Alhucemas que se efectúe a finales de julio o a principios de agosto. Siempre parece que aplaza la realización hasta este momento en el que esta operación podría hacerse

sin riesgos, quizás incluso tras la alianza tácita con Abdel-krim». *AAE 533* Informe nº 3775/M, ya citado, del agregado militar en Madrid en Diplomacia.

(23) *AAE 506* TEL nº 443-445 Fes, 27 de junio de 1925. De Lyautey a la Diplomacia.

(24) *Idem*.

(25) «...un movimiento de tropas españolas que parten de la región de Azib Midar y está orientado a lo largo del valle

del Kert en dirección de Sidi Bu Rokba donde un puesto español sólido podría establecerse y se uniría a la agrupación fortificada francesa para organizar el paso comunicando el alto Msun y el alto Kert». *AMG 3H602* Nota del estado-mayor francés relativo a la cooperación con España. París, 17 de agosto de 1925. p. 3.

(26) *Ibid* p. 4.

(27) Laure (Teniente Coronel), *La victoire franco-espagnole dans le Rif*. París: Plon, 1927, p. 82.

(28) *Ibid*. p. 83.

(29) Las tropas del general Sarro contaban con 7.000 hombres. *AMG 3H609* Informe establecido por los oficiales de unión del Mariscal Pétain con el general Primo de Rivera (29 páginas). Meknes, 30 de octubre de 1925. p. 5.

(30) *Ibid*. p. 6 «...Abandonó su acorazado en marcha con una escala de barcos de prácticos, se situó sobre un torpedero, se dirigió hacia el comboy y dio la orden a todos los navíos ligeros de remolcar a los barcos transportes y chalanas... una hora más tarde, a las once, las primeras barcas cargadas de tropa... se dirigían hacia la playa de Cebadilla». *IDEM*.

El mismo día, los contingentes españoles llegaron a ocupar importantes objetivos, es decir, la playa de Cebadilla y de Morro Nuevo. El éxito de esta empresa estuvo asegurada por los disparos violentos e intensivos lanzados por los cañones de la flota enfocado en la playa y las alturas que la dominan³¹.

Durante este tiempo, la escuadra francesa no cesaba de bombardear de forma intensiva a las organizaciones defensivas establecidas por los resistentes rifeños en la costa, permitiendo al fin al general Fernández Pérez efectuar a su vez, el desembarco a partir del 10 de septiembre.

De hecho, la colaboración de las fuerzas navales de los dos países durante el desembarco español permitió estrechar más los lazos entre los dos mandos militares y crear un ambiente de confianza, y como consecuencia, la concertación bilateral, antes de emprender una acción militar se tomó una regla de conducta especialmente entre el general Primo de Rivera y el mariscal Pétain. Éste señaló, en un boletín periódico dirigido al gobierno "...la primera manifestación franco-española: los franceses atacaron en el norte del Uergha mientras que los españoles...desembarcaron en Axdir..."³².

Sin embargo, la concretización de una alianza militar general entre Francia y España y, sobre todo, entre las fuerzas terrestres se atascaba sin cesar debido a la aplicación de proyectos prioritarios de los dos mandos.

Antes de iniciar la principal operación en el norte de Taza el mariscal Pétain envió al teniente coronel Laure junto al general Primo de Rivera el 17 de septiembre de 1925 con el fin de exponer a este último el plan de la ofensiva francesa e informarle de que los franceses lograrían "...hacia el 3 ó 4 de octubre, con sus fuerzas armadas, los umbrales norte de la Chauia y del Uizert y, con su caballería, Si-Ali-Bu-Rokba"³³.

Para esperar una situación estable y favorable durante el periodo invernal, los españoles, según Pétain, deberían instalar "...un gran puesto (al menos 3 ó 4 batallones) en Si-Ali-Bu-Rokba, con elementos móviles preparados a enlazar este puesto por un lado con los españoles de Azib Midar, por otro lado con los franceses de Tizi Uzli..."³⁴. A su regreso, el teniente coronel Laure puso al corriente al mariscal

Pétain que desde el inicio de su entrevista con Primo de Rivera, éste le afirmó que: "por falta de medios disponibles a principios de octubre, no podré proceder a la ocupación del puesto de Si-Ali-Bu-Rokba". Ya que le hacía falta, antes de nada, ocupar las cresterías que dominan Axdir y efectuar un avance en la zona occidental de Melilla "...hasta la línea del Ued Salah, de forma que ocupemos la totalidad del territorio de Beni Said y dirigirnos a diferentes puntos, de ahí, hasta el punto de los Beni Tuzine, en dirección de los Beni Uriaguel"³⁵.

La respuesta realista, o más bien negativa, del Presidente del Directorio no desanimó al mariscal quien conservó la esperanza de que pudiese realizarse una eventual unión de hecho en el tiempo deseado³⁶.

Las fuerzas españolas se volverían a encontrar con una resistencia encarnada por parte de los rifeños en los alrededores de Axdir y no obtuvieron los resultados contados con la región de los Beni Said, por ello no pudieron responder favorablemente a la petición francesa.

El 17 de octubre, el mariscal Pétain se dirigió a Suk-Es-Sebt Ain Amar. Intentó, a lo largo de una entrevista, convencer al general Sanjurjo situarse en el extremo izquierdo español en las alturas de Suk-Es-Sebt Ain Amar en lugar de Syah, mostrándole las ventajas de la instalación de un puesto en este lugar mientras que las fuerzas francesas establecerían un puesto vecino en Ain Zohra. El mariscal no tuvo la respuesta definitiva de los españoles hasta el 18 de octubre por vía de un telegrama del general Sanjurjo precisando que "...conforme a las órdenes recientes del general Primo de Rivera, los españoles no podrán, decididamente para este invierno, llevar su lado izquierdo más allá de Syah..."³⁷. Después de eso, el mariscal Pétain decidió ocupar Suk-Es-Sebt Ain Amar con el fin de obtener la posición más próxima posible del puesto español de Syah. La indisponibilidad de las tropas españolas para proceder a la ocupación del puesto de Suk-Es-Sebt Ain Amar condujo a las brigadas francesas a replegarse hacia atrás sobre unos veinte kilómetros debido a la reanudación de ataques rifeños y a las abundantes lluvias que señalaban el inicio del período invernal³⁸.

También es necesario añadir que el repliegue francés transcurrió en condiciones muy difíciles y costó importantes

(31) El teniente coronel Laure: *op. cit.* p. 84 «...las tropas organizaron rápidamente sus posiciones y a la noche, el general Sarro disponía en tierra de 8.000 hombres con 3 baterías de montaña». *Idem.* Véase también *AMG 3HJ609* Informe ya citado p. 9.

Meknes, 30 de octubre de 1925. (32) *AMG 3HI01* Boletín periódico del 7 al 19 de septiembre de 1925 nº 189 P. De Pétain a Guerre.

(33) El teniente coronel Laure: *op. cit.* p. 88.

(34) *Idem.*

(35) El teniente coronel Laure: *op. cit.* p. 94.

(36) «...El Mariscal decide no modificar su plan. La brigada Duffour será puesta... a disposición de la agrupación del Jonchay: su avance hacia Si-Ali-Bu-Rokba nos facilitará la ocupación de las puertas... dará mejores facilidades de expansión a la caballería...

podrá, si el tiempo no lo impide, prolongar su estacionamiento hacia Si-Ali-Bu-Rokba... y permitirá de esta forma *emprender nuevas negociaciones con los españoles con el fin de realizar la soldadura...*» *Ibid.*, p. 97-98.

(37) *AMG 3H603* El mismo informe p. 8; el teniente coronel Laure: *op. cit.* p. 124.

(38) «...Desde entonces, siguen convencidos de que tenemos que asegurar nuestra alianza con los españoles y salvaguardar las posibilidades de una acción posterior con ellos, he tomado la determinación de ocupar por unidades a Ain Zohra y Suk-Es-Sebt-Ain Amar sobre Zerakna, las unidades se unirán al puesto español más próximo recientemente establecido en Syah». *AMG 3H603 Ibid.*, p. 9.

pérdidas humanas a las fuerzas francesas que estaban casi aseguradas con la llegada de los españoles. Pero estos últimos no quisieron, ciertamente, arriesgarse y, sobre todo, no estaban a favor de un aliado muy seguro.

En esta óptica, Pétain pidió al Presidente del Consejo militar que autorizase la participación de la división naval francesa en la operación española proyectada para la ocupación de la tribu de Beni Said en el sector de Melilla³⁹.

El 30 de septiembre, bajo la orden del general Primo de Rivera, las tropas españolas continuaron su progresión para alcanzar el primero de octubre el gran macizo de Ait Kamra que domina la llanura de Axdir. A pesar de la resistencia de los rifeños "...desde el alba del 2 de octubre, las colonias ligeras regulares han ocupado la aglomeración, destruido el puesto de mando abandonado por Abdel-krim, incautado varios cañones y grandes depósitos de municiones, víveres, provisiones de todo tipo..."⁴⁰.

Tras la toma de Axdir por las tropas españolas y los considerables éxitos logrados por las divisiones francesas en el norte de Kifan, el mariscal Pétain estimaba que era el momento para insistir de nuevo al general Primo de Rivera para crear un puesto en Si-Ali-Bu-Rokba. Por ello, envió a este último una carta pidiéndole: "...consienta examinar si le sería posible llevar un puesto español... hasta la altura del Adrar N'terrail entre Tleta D'azlef y Si-Ali-Bu-Rokba con el fin de realizar en el Kert la unión de los frentes francés y español tan deseable para la estabilización momentánea que nos impondrá el invierno y para la reanudación de las operaciones en primavera"⁴¹.

LA FINALIZACIÓN DE LOS PREPARATIVOS Y LA DESAGREGACIÓN DEL BLOQUE DE LA RESISTENCIA

El período invernal: la intensificación de la acción política y de los contactos con España

En un boletín de información enviado al ministro de guerra francés a finales del mes de octubre, el mariscal Pétain anunció "...la parada casi completa..." de las operaciones militares en el norte de Marruecos "...debido a las abun-

dantes lluvias y a la necesidad para nosotros de establecer y organizar nuestra línea de resistencia para el invierno..."⁴².

En definitiva, podemos decir que el principio del mes de noviembre señala la parada de las operaciones militares. Mientras que la acción política se intensificó considerablemente con el fin, por un lado, de obtener la sumisión del número máximo de tribus decididas hasta entonces a combatir a las fuerzas coloniales, es decir, intentar explotar políticamente los éxitos logrados en el plano militar durante el verano; y por otro lado, acelerar la preparación de las operaciones militares previstas para la primavera. En consecuencia, las autoridades francesas emprenden inmediatamente negociaciones con España con el fin de conseguir, y esto antes de la primavera, la firma de acuerdos definiendo claramente el papel de cada uno de los dos países en la reanudación de las operaciones militares. Por ello, el mariscal preconizaba con "...continuar activamente las conversaciones con el gobierno español, para que éste consienta en enfocar y en preparar una ofensiva concertada hacia el país de los Beni Uriaguel y Beni Tuzin en el corazón del Rif, lugar donde podrá golpearse y abatir la fuerza de Abdel-krim"⁴³.

Los éxitos militares logrados por las dos potencias coloniales ante los contingentes de la resistencia, durante el verano y durante los primeros meses del otoño en el conjunto del frente norte permitieron a las tropas de los dos países y en particular a las de Francia reconquistar la casi totalidad de los territorios perdidos desde la primavera de 1925. A este respecto, es necesario señalar la importante progresión efectuada en el norte de la región de Taza, lugar donde el esfuerzo militar francés se incrementó para obtener los resultados más prestigiosos con la ocupación del Yabel Nador, de Tizi Uzli y el alto valle del Kert permitiendo así la posibilidad de acceso a las tribus más fieles de Abdel-krim, es decir, los de Beni Tuzin y los de Beni Uriaguel.

Es cierto que la alianza con los españoles, querida y deseada profundamente por el mariscal Pétain, no se pudo concretizar al menos de la manera más clara⁴⁴.

En cambio, el desembarco de las fuerzas españolas en Cebadilla y su instalación después en Axdir, consolidó considerablemente su presencia en las costas rifeñas y, como

(39) El 23 de septiembre, el mariscal Pétain recibió la autorización del gobierno francés para poner a disposición del mando español la división naval Hallier.

(40) *Ibid.* p. 112.

(41) AMG 3H603 Informe, ya citado, dirigido el 20 de octubre de 1925 al presidente del consejo por Pétain; véase también el teniente coronel Laure: *op. cit.* p. 117.

(42) AMG 3H101 Boletín de información del 21 al 30 de octubre de 1925 n° 67/2, Fes, 31 de agosto de 1925 (7 páginas) p. 6.

(43) AMG 3H603 Informe de Pétain, ya citado, dirigido al presidente del consejo. Taza, 20 de octubre de 1925. p. 11.

(44) Recuerdo que los españoles se instalaron en Syah donde se pusieron en contacto con el puesto francés de Suk-Es-Sebr-Ain-Amar.

consecuencia, el inicio de una acción ofensiva enfocado "al duro núcleo" de la resistencia se hizo inminente de manera especial tras el duro golpe sufrido por esta resistencia a continuación de la llegada de los españoles a Axdir considerada hasta entonces como la capital de la resistencia. Esto a pesar del jaque a las tropas españolas al ocupar militarmente los Beni SAID y su incapacidad para instalarse en Suk-Es-Sebt-Ain Amar.

En cualquier caso, las fuerzas coloniales intentaron, a partir de los puntos ocupados, acelerar y activar la acción política con el fin de someter el máximo número posible de tribus "rebeldes" y proceder paralelamente a una sólida organización donde podían resistir durante el invierno a eventuales contraataques por parte de los resistentes.

En este contexto, se iniciaron varias manifestaciones ofensivas en las tribus que rehusaron a abdicar, estas acciones se desarrollaron en unión con la artillería y la aviación. La abusiva utilización de estas fuerzas muestra hasta qué punto el alto mando militar contaba con el terror y los atroces golpes para forzar a las tribus o a las fracciones, por las buenas o por las malas, a pedir el *amân* (la paz) a cambio de información y en consecuencia, anticipar la desagregación de las tribus alrededor del movimiento de la resistencia. Si no, ¿cómo se explican los masivos bombardeos en las zonas habitables y, especialmente, en los zocos semanales donde a veces multitud de personas habían peregrinado?⁴⁵ Pues, según nuestro parecer, escoger tales lugares significaba claramente reducir una población o al menos sembrar un importante pánico en su seno con el fin de obtener una sumisión rápida y sin condiciones.

Los trabajos de instalación y de construcción de caminos se prosiguieron activamente en los diversos sectores del frente no sin ser desquiciados, de vez en cuando, por los esporádicos ataques de los contingentes de la resistencia.

En resumidas cuentas, hasta finales del mes de noviembre, las acciones políticas emprendidas en el sector centro no realizaron los esperados resultados. Puesta de lado la apertura de las negociaciones con las tribus de los Meziat y Mezraua. Las otras tribus especialmente los Jaïa y los Beni Uriaguel mantuvieron siempre su adhesión a la resistencia. Una importante parte de la tribu Beni Zerual siguió sien-

do fiel al líder rifeño a pesar del regreso del Sherif Darcawi de su "exilio" y la intensificación de sus actividades anti-rifeñas.

Por el contrario, al oeste, en la región de Uezan, donde los resultados satisfactorios por las fuerzas francesas fueron obtenidos durante el verano, la persecución de la acción política entre las tribus sublevadas se destapó en la sumisión de los Masmuda, Ahl Sherif y Sarsar sin que, por lo tanto, los esfuerzos mostrados con los Beni Mestara obtuviesen su sumisión.

El general Naulin describió la situación en el centro de este sector de la forma siguiente: "...se agrava en los Sanhaya de Mosbah, en los Marnisa y en los Sanhadya de Gheddo donde Abdel-krim concentra a sus fuerzas regulares y se libra una eficaz propaganda, nuestra influencia se ha debilitado poco..."⁴⁶. Pues, a lo largo del mes de noviembre, los servicios de información franceses reinstalaron a su aliado tradicional, Amar D'hamidu en los Marnisa. Pero no duró mucho tiempo. A la continuación del lanzamiento de su campaña de propaganda anti-rifeña cerca de las tribus citadas anteriormente, contingentes rifeños, con el apoyo de notables fieles a la resistencia, le forzaron a retomar la huida para pedir ayuda activa del lado de los franceses.

Esto ocurrió a principios de diciembre, el mando francés le suministró las armas necesarias para enfrentarse a los contingentes rifeños. Además, "...varios destacamentos... se han preparado para la primera división de marcha a principio de diciembre. Se pusieron en movimiento el 10, tras algunos alistamientos rápidos, reinstalaron a Amar D'hamidu en Si-Ali-Bu-Rokba en el corazón del país de Marnisa"⁴⁷.

Efectivamente, la reinstalación del Sherif Darcawi en su tribu a finales del mes de septiembre y de Amar D'hamidu a lo largo del mes de diciembre consolidó la posición de las fuerzas coloniales sin olvidar, la sumisión de algunas tribus y el alistamiento de otras en las conversaciones con el servicio de información francés con el fin de obtener el *amân*.

Todo esto nos muestra de manera clara que las operaciones militares desencadenadas, a lo largo del verano y principios del otoño, por un ejército colonial que sobrepasaba más de

(45) «...El 21 de mayo de 1925, sobre un zoco de los Beni Zerual, en un minuto, 800 víctimas... Los resultados de esta intervención en las retaguardias son muy conocidas; era el terror, el enloquecimiento, la desolación de los pueblos que arrastraban cierta fatiga de la guerra y algún que otro deseo de paz...» Armangaud (general), *Quelques enseignements sur la campagne du Rif en matière d'aviation* (1925-

1926), Paris, 1927, p.28. Y cf. también Azerkane, Mohamed, *Addil al warif fi muharabat ar-Rif*, (manuscrito), p. 150.

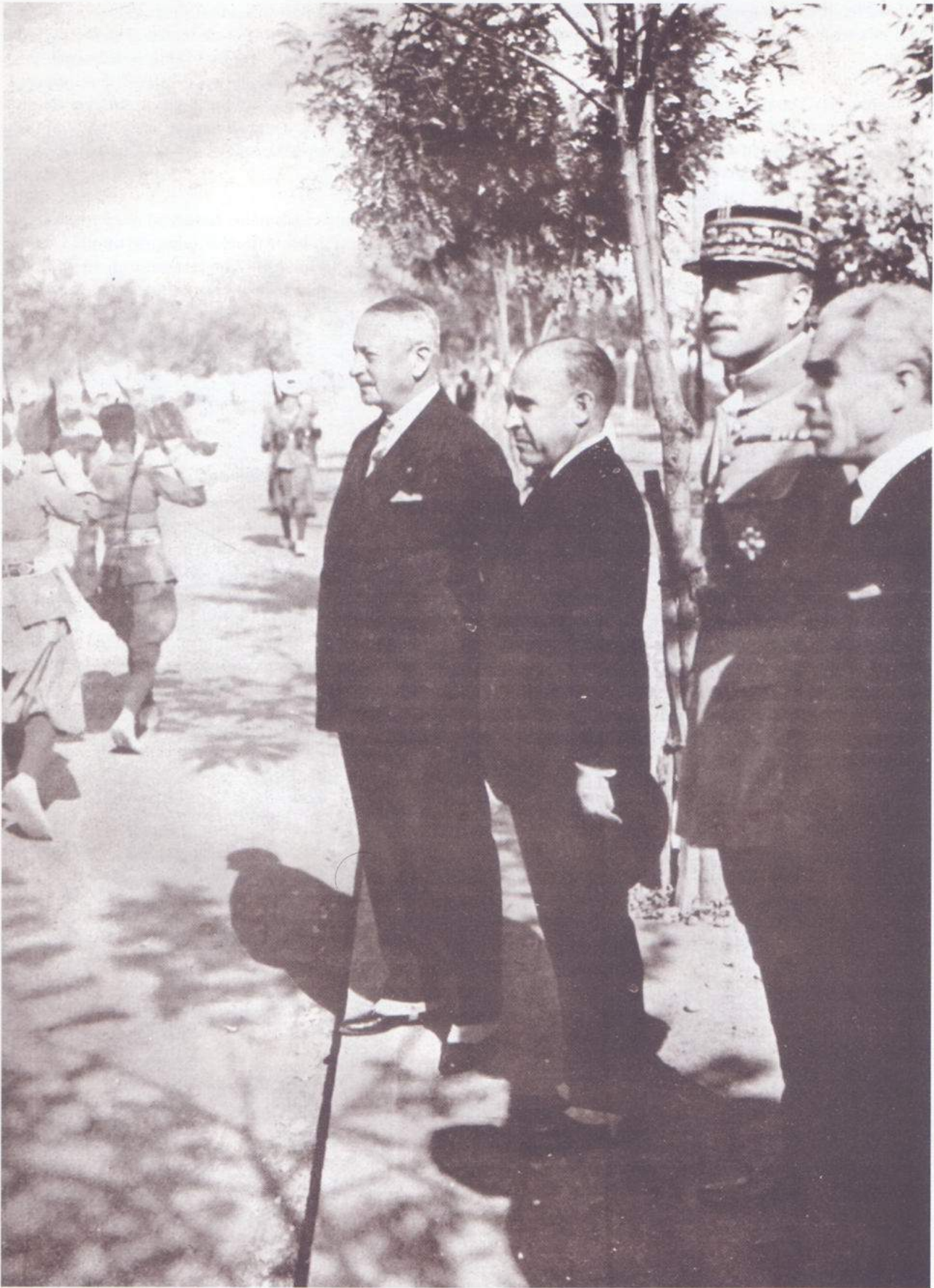
(46) AMG 3H101 Boletín de información del 10 al 30 de noviembre de 1925. 08 páginas, p. 8. «...En el seno de los disidentes, los indicios de lasitud se multiplican. Fracciones, pueblos deseosos por proceder a las labores intentan negociar con nuestras oficinas, pero experimentan cambios, siempre la empresa rifeña indecisa en el último momento para venir a nosotros». AMG 3H101 Boletín de informa-

ción nº 945/2 del primero de mes al 10 de noviembre de 1925.

(47) El teniente coronel Laure: *op. cit.*, p. 151-152.



El general Jordana, condecorando a M. Lucien Saint, Comisario Residente francés, con la cruz del Mérito Civil de Alfonso XIII, durante una ceremonia celebrada en Rabat. (1929)



M. Lucien Saint y el general Jordana presenciando un desfile de las tropas regulares en Alcazarquivir. (1929)

150.000 hombres y disponía de un sofisticado armamento, llegaron a quebrantar de forma seria el armazón de la resistencia rifeña⁴⁸.

Para algunos, los inconvenientes económicos de las estaciones fue una perceptible influencia en la disponibilidad de los resistentes durante este período debido al tiempo de labranza, recolecciones de aceitunas, etc... lo que constituía un obstáculo invencible para los resistentes disponibles frente a las tropas coloniales francesas y españolas mejor equipadas y más numerosas. Pero, desde nuestro punto de vista, es necesario insistir por un lado en la eficacia de la aviación como medio de reconocimiento y de impresión. Lo que contribuyó a desanimar, en gran parte, a la población y hacerle sentir que la fuerza colonial era imbatible. Por otro lado, la actividad incansable y coordinada del servicio de información francés junto a los hombres influyentes en las tribus arrastró un movimiento de opinión, restringido pero eficaz, por sus maniobras en las tribus. En una nota redactada por el general Naulin con respecto a la situación en el frente norte a finales del mes de diciembre, éste afirmó lo siguiente: "...apoyado en una posición sólidamente armada, la influencia política, toman como base los éxitos de las operaciones militares de 1925... los jefes indígenas influyentes e interesados son escogidos para continuar las hostilidades contra el "rogui" [es decir, Abdel-Krim] y presionar en las tribus disidentes, se les presta una ayuda financiera y militar..."⁴⁹.

Es cierto que el mariscal Pétain estaba convencido de que el arreglo definitivo del problema rifeño se hallaba en el corazón del Rif y por consecuencia era indispensable una colaboración muy estrecha entre las fuerzas de las potencias para emprender ofensivas conjuntas enfocadas a someter a las tribus más fieles a Abdel-krim.

Pero, en cambio, estimaba que si la colaboración deseada no se producía, una solución francesa del problema se haría ineluctable.

Desde su punto de vista "...esta solución consistiría, de forma general, en aproximarnos a nuestra frontera política allí donde no hemos aún llegado, y sustraer de esta forma la influencia de Abdel-krim sobre poderosas tribus que, la

experiencia lo demuestra, le han suministrado una gran parte de sus recursos en guerreros..."⁵⁰. Lo que es cierto, prosigue, es que las operaciones militares de primavera de 1926 desencadenadas en unión con los españoles o por las tropas francesas estarían coronadas por éxitos "...si, hasta entonces, la agitación rifeña no recibe más del exterior sus apoyos que han engrandecido su autoridad"⁵¹.

Durante el período invernal, los contactos entre los dos altos mandos militares y, especialmente, entre el general Primo de Rivera y el mariscal Pétain constituyeron "la piedra angular" de las relaciones franco-españolas relativas a la preparación de las acciones conjuntas previstas para la primavera. En este marco, el mariscal Pétain recibió una invitación oficial para dirigirse a Madrid por parte del Presidente del Directorio que, en una larga carta fechada el 4 de diciembre, expresó su deseo de ver al mariscal dirigirse a Madrid con el fin "...de tener con su excelencia un intercambio de opiniones con respecto a la solución del problema que nos preocupa a los dos..."⁵².

Es importante señalar que las opiniones del general Primo de Rivera y del mariscal Pétain eran casi parecidas con referencia a los procedimientos que se debían adoptar para arreglar definitivamente el problema rifeño.

Esta prueba es aún más clara en un pasaje de la citada carta donde el general Primo de Rivera recuerda a Pétain que "...persista en creer... que el problema no tiene otra solución que la continuación del esfuerzo militar en la primavera próxima, sin que dejemos, hasta entonces, de efectuar a lo largo del invierno pequeñas operaciones que las condiciones atmosféricas y las circunstancias puedan permitirnos"⁵³.

Después de haberse reunido con el Presidente del Consejo militar, el mariscal Pétain aceptó la invitación y se fue a Madrid el 4 de febrero acompañado por el general Georges, el teniente coronel Laure y el capitán Millescamps⁵⁴.

El mismo día, una primera sesión de trabajo reunió por parte francesa al mariscal Pétain y el general Georges, y por parte española, al general Primo de Rivera y el general Jordana. Desde el principio, los participantes se pusieron de acuerdo para considerar "la nota redactada por Pétain"

(48) Hay que añadir a este dispositivo militar impresionante, las fuerzas españolas llevadas en acción sobre el terreno y que sobrepasaban a las de Francia.

(49) AMG 3H101 Nota relativa a las operaciones militares sobre el frente norte, diciembre de 1925. Del general Naulin a Steeg y a Pétain. p. 4.

(50) AMG 3H603 Informe del mariscal Pétain, ya citado, Taza, 20 de octubre de 1925.

«Fin de la misión en Marruecos». p. 13.

(51) *Ibid.* p. 14.

(52) El teniente coronel Laure: *op. cit.* p. 162.

(53) *Ibid.* p. 163. En su respuesta a Primo de Rivera, el mariscal Pétain le aseguró que compartía perfectamente su análisis sobre la situación y las medidas a tomar para acabar, lo más rápido posible, con la desagregación completa del bloque rifeño. Ya que, según

Pétain «...el problema rifeño no tiene otra solución que la continuación del esfuerzo militar para la próxima primavera...» AMG 3H604, primero de enero de 1926. De Pétain a Primo de Rivera.

(54) El mariscal, para mostrar su voluntad de compromiso con las negociaciones serias y decisivas con el Presidente del Directorio con respecto al problema rifeño, le envió «una nota sumario relativa a las operaciones militares de 1926 en Marruecos» en la que analizó de una forma clara la necesidad de preparar acciones conjuntas teniendo como objetivo «...derribar la fuerza militar de Abdel-krim y arrui-

nar su prestigio político». De esta forma, sería necesario, según él, que los esfuerzos principales de los dos países se concentrasen para desencadenar una gran operación militar conjunta «...con el fin de alcanzar los territorios conquistados completamente situados en la zona reservada a España...» AMG 3H604 Anexo de la carta, nota citada anteriormente, primero de enero de 1926.

como base consensual. Lo que facilitó su tarea para ultimar rápidamente el texto definitivo del acuerdo.

De hecho, el acuerdo definitivo fue firmado en Madrid el 6 de febrero de 1926 por el general Primo de Rivera, Presidente del Consejo militar del gobierno de su majestad el rey de España, y el mariscal Pétain, representante del gobierno de la república francesa. El citado acuerdo definió de manera detallada los fines y el plan de conjunto de la cooperación de España y de Francia en el norte de Marruecos en 1926. Las dos partes contratantes se pusieron de acuerdo para emprender ataques conjuntos para alcanzar el macizo de los Beni Uriaguel y reducir la fuerza de Abdel-krim⁵⁵.

A este respecto, el mando español tendría que desencadenar acciones de gran embergadura. La primera la realizarían con la salida de Axdir dirigiéndose en dirección a Targuist. La segunda acción enfocaría la sumisión de los Beni Tuzin y la tercera, partirían de la zona de Melilla para orientarse hacia la tribu rifeña de Temsaman.

Las tropas francesas, por su parte, tendrían que emprender acciones sobre tres ejes principales enfocados a ayudar a los españoles en su avance hacia las tribus rifeñas. En esta óptica, el primer ataque se desencadenó "...de Bab Soltan hacia las alturas del sudeste de Suk el Arba de Nkur con el fin de favorecer la progresión del ataque español en los Beni Tuzin; esta acción se abismará posteriormente en la orilla izquierda de Nkur hacia las alturas de Timerzga..."⁵⁶.

El ataque central, partiría de Nador hacia Suk El Jmis del alto Nekur. Después de eso, se dirigiría hacia la parte sur del Yabel Hamman. Al mismo tiempo, tendría que tener lugar otra acción en dirección a la región de Targuist⁵⁷.

El 2 de marzo, el señor Painlevé (por entonces ministro de guerra) envió una carta a Pétain firmándole la ratificación por el gobierno del acuerdo de Madrid⁵⁸.

Pero, antes de esta fecha, el mariscal dio instrucciones precisas al general Boichut⁵⁹ con el fin de que procediese a la preparación efectiva de las operaciones previstas para la primavera y claramente, en combinación con la Alta Comisaría española.

(55) «...Tenemos que concluir diciendo que es prudente prevenir y preparar desde ahora las acciones militares que, realizadas en un momento favorable, permitirán consolidar los resultados obtenidos y crear bases más avanzadas en beneficio de una acción política posterior...» *AMG 3H604* Madrid, 6 de febrero de 1926. Acuerdo relativo a la cooperación franco-española.

(56) *AMG 3H604* Madrid, 6 de febrero de 1926. Acuerdo ya citado.

(57) «...Los oficiales generales comandantes respectivamente de las fuerzas españolas y francesas en Marruecos establecieron su programa de acción en el marco del presente acuerdo... Los efectivos para poner en ejecución en las operaciones militares... alcanzarán en cada uno de los dos ejércitos aproximadamente unos

El comisario de la Alta Comisaría autoriza por su parte al general comandante superior a emprender negociaciones continuas con el general Sanjurjo. La intensiva movilización de las autoridades francesas de la metrópoli y del protectorado, es decir, el gobierno, el mariscal Pétain, el señor Steeg y el general Boichut así como sus respectivos servicios, permitió, a fin de cuentas, la celebración de una conferencia militar en Uezan bajo la presidencia del general Boichut y el general Sanjurjo, con el objetivo de detener las modalidades para la realización de la cooperación franco-española a lo largo de la primavera de 1926⁶⁰.

Se produjo un acuerdo, en este sentido, el 17 de marzo de 1926 entre los dos estados mayores. Empezarían la primera ofensiva, durante la primera quincena de abril, enfocada en la conquista de la base de salida del Kert. Desde el primero de mayo, los esfuerzos de los dos países tendrían que concentrarse en la ocupación de las tribus rifeñas: Beni Tuzin, Temsaman y Beni Uriaguel⁶¹. Después de eso "...una acción franco-española formada por partidarios, se enviará en dirección Targuist, en las condiciones que sólo podrán establecerse por motivos de la situación"⁶².

Las relaciones entre Pétain y Steeg

Tras haber expuesto, de una manera recapitulativa, los esfuerzos mostrados por las autoridades del protectorado durante el invierno para aprovecharse políticamente de los éxitos militares obtenidos entre el mes de julio y octubre en las tribus hostiles o reticentes, la intensificación de los contactos diplomáticos con el aliado español que tuvo como consecuencia inmediata el acuerdo de las dos potencias para atacar conjuntamente el problema rifeño, comprometiéndose a movilizar todos sus disponibles en esta región con el fin de sacar adelante las acciones ofensivas previstas para la primavera, nos parece importante saber si las iniciativas tomadas por el mariscal Pétain y aprobadas por el gobierno disfrutaban de la confianza de la Alta Comisaría.

Antes de nada, hay que señalar que desde la despedida del mariscal Lyautey, era previsible, por no decir seguro, que en lo sucesivo el mariscal Pétain tendría a cargo los asuntos marroquíes, al menos todo lo que concierne a la política que se ha de adoptar en el norte y las medidas que se han

25.000 «combatientes»...» *Idem*.

(58) *AMG 3H604* Paris, 2 de marzo de 1926. De Painlevé a Pétain.

(59) Tras la dimisión del mariscal Lyautey a finales del mes de diciembre, el general Naulin fue reemplazado por el general Boichut como comandante superior de las tropas.

(60) Los dos estados mayores se componían de: a) por parte francesa: el general Boichut, el

coronel Hellé jefe del estado mayor, el comandante Cyvoct oficial del estado mayor, el general Freydenberg comandante de la región de Meknes para las cuestiones de orden militar. Para las cuestiones de orden político, estaba el general Georges, el representante del mariscal Pétain. b) por parte española: el general Sanjurjo (el alto comisario), el general Goded, jefe del estado mayor y el teniente coronel

Aranda para las cuestiones de orden militar. El Sr. Aristegui, jefe del gabinete diplomático del alto comisario y el coronel Orgaz, jefe del servicio de información para las cuestiones de orden político. (61) Para más precisión, véase *AMG 3H604* acuerdo de Uezan del 17 de marzo de 1926 sobre las condiciones en las cuales se realizó la cooperación franco-española. (62) *Idem*.

de tomar para acabar con el arreglo definitivo del problema rifeño.

¿Existía un consenso en los citados puntos entre la Alta Comisaría y las autoridades militares?⁶³

Las divergencias no tardarían en manifestarse entre los dos hombres. Contrariamente a Pétain, el comisario de la Alta Comisaría estimaba que "...la inquietud reaparecería si Francia dejaba creer que el regreso de la mala estación iba a marcar la reanudación de las operaciones militares. *Hablar de una ofensiva en primavera, no sería evocar únicamente las comparaciones de dolorosos recuerdos, esto sería peligroso y falso...*" y proponía que Francia tendría que ponerse en marcha para "...propagar inmediatamente en el Rif esta rigurosa neutralidad en nuestra zona, cambiada por relaciones amistosas..."⁶⁴.

La respuesta de Briand fue clara con respecto a este punto pues, según él, la colaboración con España, obtenida después del mes de julio de 1925, permitió la disminución del esfuerzo militar francés y por consecuencia, el gobierno no podía "...tomar la iniciativa de renunciar a esta colaboración ahora que podía ser más fructuosa, apresurándose en gastar lo menos para conseguir la liquidación definitiva de la aventura de Abdel-krim..."⁶⁵.

A pesar de la puesta a punto del Presidente del Consejo militar, el comisario de la Alta Comisaría no desesperó. Intentó, con una larga carta "salvar la cara" definiendo los métodos a adoptar por el ejército francés durante las operaciones militares de primavera previstas fuera de su zona. Según él, los dos ejércitos coloniales tendrían que esforzarse en Targuist no para proceder a una acción de castigo dirigido al pueblo y a los duars vecinos, ya que "...tal sistema había sido practicado a principios de la conquista de Argelia y la gloria de Bugeaud ha mostrado que el resentimiento demostrado por las tribus lo causó el efecto de castigo..."⁶⁶, sino para garantizar una permanente instalación de las tropas españolas en Targuist. El éxito de esta eventual acción conjunta llevaría, a su entender, al golpe más duro sobre el prestigio de Abdel-krim y su movimiento⁶⁷.

Ahora bien, la concentración del principal esfuerzo en estas ofensivas fuera de la zona francesa durante la primavera

corría el riesgo, según el Alto Comisario, de repatriar al fin a los efectivos y obstaculizaría la realización de la organización de esta zona.

De hecho, el problema que más preocupaba al Alto Comisario era el de la organización del mando. Por ello, volvió a recordar al gobierno que tenía que conservar sus prerrogativas sobre el plano político fuera de la zona de operaciones militares y en la zona de las operaciones militares, y a lo que respecta a los jefes militares en la zona de las operaciones por más que "...libres de sus decisiones, estén animados para que haya entretanto una voluntad de colaboración conmigo, igual que yo con ellos..."⁶⁸, inspirándose en la situación general de Marruecos en el orden político y económico. En consecuencia, sería necesario reunir a los poderes militares y políticos en manos del comandante de la agrupación, a causa de que "...el comisario de la Alta Comisaría estuviera confinado en la administración de las regiones costeras y en la región de Marrakech y que esta situación no justificaría su presencia al mando del protectorado ya que su responsabilidad no sería más que ilusoria"⁶⁹. Después de conocer el contenido de esta carta, el mariscal Pétain redactó una nota en la que le respondía, punto a punto, sobre los temas tratados por el Señor Steeg en su carta relativa a la organización del mando. El mariscal consideraba que "...el alto comisario temía que el comandante de la agrupación no abordase al comandante de la región y se preocupase solamente del peligro en la zona de las operaciones militares; ahora bien, el comandante de la agrupación y el comandante de la región tienen que ser una única persona"⁷⁰.

El gobierno, consciente y preocupado por las nefastas repercusiones que podría tener la degradación de las relaciones entre los servicios del alto comisario y las autoridades militares en la continuación de las operaciones militares en Marruecos, invitó al Señor Steeg, a Pétain y a Georges para asistir, junto a Briand Presidente del Consejo militar y a Painlevé ministro de guerra, a una conferencia celebrada en el Ministerio de Asuntos Exteriores el 30 de marzo de 1926.

Ésta fue una ocasión para que los participantes pudiesen discutir todos los temas relativos a la situación en Marruecos y por consecuencia, intentar trazar una línea a

(63) Para tener una visión más precisa y detallada con respecto a los informes entre los altos comisarios sucesivos, es decir, Lyautey, Steeg y Pétain, véase el estudio presentado por Daniel Rivet durante el coloquio organizado en París en 1973. Cito aquí un párrafo que resume, según mi parecer, el estado de estos informes: "...El conflicto, lejos de disminuir en intensidad tras la partida de Lyautey se agudiza

durante el invierno de 1925-1926. Dirige a Pétain a veces contra el general Naulin del cual obtiene del gobierno la llamada y el reemplazamiento en diciembre por el general Boichut, luego contra Steeg sospechado por Pétain de haber sido contaminado por el virus de las ideas del «Clan de Fes...». Rivet Daniel: *le commandement français et ses réactions vis à vis du mouvement rifain 1924-1926*. p. 101-

136. p. 129. in Abdel-krim et la République del Rif. Paris 1973 (Coloquio).

(64) *AMG 3H604 y 3H104* Carta nº 158. Rabat, 19 de enero de 1926. De Steeg al presidente del consejo (9 páginas) p. 6-9.

(65) *AMG 3H604*. Carta nº 296. París, 16 de febrero de 1926. Del presidente del consejo a Steeg.

(66) *AMG 3H604* Carta nº 399. Rabat, 4 de marzo de

1926. De Steeg a Briand. 11 páginas, p. 5.

(67) «...Una hipótesis más verosímil es aquella en la que tras haber alcanzado Targuist, la colonia franco-española se escinde y en la que las tropas francesas retornan a nuestra zona, dejando a las tropas españolas al cuidado del país. Esta solución parecía muy atractiva...» *Idem*.

(68) *AMG 3H604* Carta del 4 de marzo de 1926, ya citada,

p. 10.

(69) *AMG 3H604* Carta del 4 de marzo de 1926, ya citada, p. 11.

(70) *AMG 3H604* Carta nº 2369. París, 13 de marzo de 1926. Nota sobre el plan de acción en Marruecos en 1926 (9 páginas). De Pétain al presidente del consejo. El mariscal Pétain concluye su carta de la siguiente manera: "...la fórmula divide y vencerás ha sido siempre desastrosa en el

seguir para todos y crear un ambiente de concordia y de alianza entre la Alta Comisaría y el mando militar.

En la mayor parte de los puntos citados, sólo había matices que sobresalían. Pétain y Steeg mantenían sus posturas y desarrollaban sus argumentos con respecto a la cuestión de las regiones militares. Para el alto comisario, un comandante de región que acumulase a la vez los poderes políticos y militares "...se escaparía de su acción. Sólo podría entrar en la vía de la negociación quien él indicase"⁷¹. Mientras que el mariscal Pétain consideraba que la dualidad del mando, especialmente en la región de Taza "...será fuente de algunas dificultades..." teniendo en cuenta que la concentración de un considerable número de efectivos en esta región daría pie a los problemas de reemplazo, abastecimiento y negociación. Por lo tanto, para él, "...aquí existe una situación ilógica que es natural que provoque conflictos, para evitarlo hay que conseguir que *la unidad del mando infunda respeto*"⁷².

Después de un debate animado, los participantes llegaron al acuerdo sobre la necesidad de continuar activamente los preparativos militares en la base de los acuerdos logrados con España. En lo que concierne a la organización del mando de las regiones militares, llegaron al siguiente acuerdo:

Para la región de Taza:

– los poderes políticos y militares se ejercerán por un solo jefe.

En la región de Fes:

–«...el desdoblamiento de la actual región y la creación de una región de Fes norte (la ciudad de Fes exceptuada y círculo de Uezzan incluido) bajo la dirección militar y política del general Dufieux»⁷³.

En una palabra, esta conferencia consolidó y aseguró, de alguna manera, la preponderancia del alto mando militar y su autoridad casi absoluta en los asuntos del norte de Marruecos. Sin embargo, el informe sobre las relaciones de Pétain y Steeg no se cerrará hasta finales de la campaña del Rif, ya que, a lo largo de las decisivas operaciones desencadenadas después de la conferencia de Uxda⁷⁴, el alto comisario afirmó no haber recibido del general comandante superior más que "...el boletín de información enviado a

todos los servicios. Tuve que recordarle que, siendo responsable de la seguridad del protectorado tenía que haber sido informado con precisión sobre la marcha de las operaciones, de sus resultados militares y políticos y de los proyectos del mando..."⁷⁵.

Apenas unos diez días antes, el mariscal Pétain acusaba al alto comisario de estar detrás del aplazamiento de la reanudación de las ofensivas franco-españolas⁷⁶.

Un ejemplo concreto nos muestra hasta qué punto Steeg puso a un lado al alto mando militar sobre la rápida evolución de las acciones militares y sus decisivos contactos con Abdel-krim con el fin de obtener su rendición.

El 23 de mayo, Steeg recibió una carta de Abdel-krim por medio de Parent, en la que el jefe rifeño pedía solemnemente al alto comisario "...detener las hostilidades dirigidas a todos, especialmente a las mujeres, niños y viejos... les pido que eviten un aniquilamiento completo..."⁷⁷. Steeg se puso en contacto inmediatamente con el gobierno para pedir su opinión y para recibir de forma eventual, por su lado, las instrucciones precisas al respecto, insistiendo en el hecho de que Parent esperaba volver al Rif el 26 de mayo de 1926⁷⁸. No solamente el alto comisario no recibió una respuesta del gobierno, sino aún más, las autoridades prohibieron a Parent volver al Rif⁷⁹.

Esta actuación nos conduce a formular los comentarios siguientes:

El alto comisario ignoraba que las autoridades militares habían emprendido contactos muy serios en esta fecha con el fin de obtener la rendición de Abdel-krim, y esto, al menos, desde la mañana del 25 de mayo de 1926 puesto que el *Sherif* Sidi Hamidu El Wazani se había desplazado a Targuist para proponer al coronel Corap transmitir a Abdel-krim eventuales condiciones para efectuar su rendición⁸⁰. Si no, cómo explicamos la insistencia del Señor Steeg frente al gobierno para contestar, en el plazo más breve, a la carta de Abdel-krim y su inquietud frente a la imposibilidad de poder comunicar a Abdel-krim: "...no dispongo de ningún medio para comunicarme de forma verbal o de otra

mando de las operaciones militares. En definitiva, en la zona de las operaciones y en la de la organización, hay que dejar de enfrentar a los unos con los otros: los hombres, los métodos y los sistemas. *Ibid* p. 8-9.

(71) *AMG 3H604* París, 30 de marzo de 1926. Conferencia en el Ministerio de Asuntos Exteriores francés relativa a la cuestión de Marruecos (8 páginas) p. 6.

(72) *Ibid* p. 7. «...El Sr. Steeg observa que Taza es efectivamente el centro de gravedad de una importante parte de nuestras fuerzas; en cambio, desde el punto de vista político, su importancia es relativamente secundaria. Como máximo, la Alta Comisaría estaría dispuesta a aceptar para la región de Taza la organización propuesta. No puede ser lo mismo con Fes por razones y motivos que han sido ya expuestos...» *Idem*.

(73) *Ibid* p. 8.

(74) El próximo capítulo estará dedicado a las conversaciones de paz entre las dos potencias coloniales y los dirigentes rifeños.

(75) *AAE 510* Carta n° 325. Rabat, 19 de mayo de 1926. De Steeg al Ministerio de AA.EE. francés.

(76) *AAE 510* Carta n° 289. Rabat, 7 de mayo de 1926.

Del Alto Comisario al presidente del Consejo militar.

«...Sé con certitud que el mariscal Pétain ha redactado contra el Alto Comisario de Francia en Marruecos una acusación cuyo juicio, se encuentra en algunos periódicos. Me acusa de tener una iniciativa retardada a la hora de las operaciones militares...» *Idem*.

(77) *AAE 510* Carta n° 340. Fes, 23 de mayo de 1926. «La carta de Abdel-krim fechada el 22 de mayo de 1925». De

Steeg a la Diplomacia.

(78) *AAE 510* Carta n° 346. Fes, 24 de mayo de 1926. De Steeg a la Diplomacia.

(79) *AAE 511* Carta n° 358. Fes, 26 de mayo de 1926 a las 9 horas 10 minutos.

forma con Abdel-krim ya que las autoridades militares se oponen a transportar en avión a Parent a la ciudad de Tufist...⁸¹. En ese momento, el coronel Corap ya había enviado al capitán Suffren y al teniente Montagne a Snada con el objeto de exponer a Abdel-krim las condiciones que le habían propuesto para rendirse a las autoridades francesas⁸².

El gobierno que había estado al corriente, de forma regular, sobre la evolución de la situación, había preferido esperar, parece ser, el fin del proceso comprometido y por consecuencia, dejar a las autoridades militares actuar libremente y a espaldas del alto comisario.

La conferencia de Uxdar: la tregua frente a la gran ofensiva

En cualquier caso, la continuación de las negociaciones de paz y la celebración de la Conferencia de Uxdar, entre los representantes de Francia y España y los de la resistencia rifeña, retrasaron de alguna manera la reanudación de las acciones ofensivas de los dos ejércitos coloniales con el fin de alcanzar "al duro núcleo" de la resistencia y obtener, en consecuencia, la rendición del líder rifeño.

Podemos decir que el periodo entre la segunda quincena de Marzo y la primera semana de Mayo, no estuvo marcada por ningún importante acontecimiento militar a excepción de algunos esporádicos ataques.

Del lado rifeño, a pesar de la aparente falta de fuerza, los resistentes rifeños intensificaron su acción en las numerosas tribus para exaltar el ardor de la población y realzar su moral. Así, procedieron al refuerzo, en la medida posible, del dispositivo defensivo de los puestos de vigilancia⁸³. A veces, se mostraron muy agresivos en algunos puntos del frente, frente a las maniobras de las fuerzas francesas especialmente en el noroeste de Taza donde "...el 20 de abril un destacamento de Goum [soldados marroquíes] de Ain Suk cayó en una emboscada y sufrió severas pérdidas. Un teniente, un sargento mayor, dos sargentos de artillería, un artillero francés y 3 goumiers [pl. de goum] fueron asesinados, 9 goumiers fueron heridos y 10 desaparecieron..."⁸⁴. Pero, desde la apertura oficial de las negociaciones en

Uxdar, la tregua fue respetada en el conjunto de las fuerzas de la resistencia tras las consignas recibidas por los caídos de parte de Abdel-krim⁸⁵.

Del lado francés, fue un periodo de finalización de las preparativos de las decisivas ofensivas. Esto explica por un lado, los vuelos de reconocimiento efectuados por la aviación para localizar la concentración "enemiga" y, por otro lado, la ocupación de numerosos puntos estratégicamente importantes, es decir, el de Sidi Ali Ben Daud en el seno de los Marnisa, del Yabel Marhal y el Yabel Mezga en el seno de los Gzenaia con el fin de asegurarse la cobertura de las tribus adheridas contra eventuales maniobras rifeñas al menos hasta el fin de las negociaciones⁸⁶. Sin olvidar, siempre, la intensificación de la acción política por vías de los oficiales del servicio de información que ampliaban sus espacios de contactos cerca de los hombres "notables" acercándose hasta la confederación de Sanhaya de Srair dirigiéndose al *Sherif* El Jamlichi.

Esto era porque las autoridades militares no tenían ilusiones en el resultado de las negociaciones en curso y consideraban mejor "...una pronta solución es evidente; es momento de que ocupemos definitivamente y hasta el límite del protectorado las tribus interesadas..." especialmente "...el estado de ánimo de las tropas destinadas a actuar no sabrían ganar con la prolongación del actual ambiente..."⁸⁷.

El desencadenamiento de las operaciones ofensivas y la rendición de Abdel-krim

Justo después de la ruptura de las negociaciones de Uxda, las dos potencias coloniales lanzaron sus ofensivas conjuntas hacia el "centro vital" de la resistencia rifeña. Pero esta vez fue suficiente con unos diez días para rodear y rendir las siguientes tribus: Tamsaman, Beni Tuzin y los Beni Uriaguel que "...invadidos por todas las partes, se rindieron también y Abdel-krim huyó de su tribu"⁸⁸.

El sector de Taza

La ejecución de la operación en este sector se consiguió a través de tres divisiones: la 3ª división (en la región de Tizi

(80) AMG 3H623 Informe Montagne «La soumission d'Abdelkrim», París, 23 de junio de 1926 (22 páginas) p. 4. Informe sobre las circunstancias de la rendición de Abdel-krim de Robert Montagne. Targuist, 28 de mayo de 1926 (6 páginas) p. 3. (81) AAE 511 Carta n° 358. Fes, 26 de mayo de 1926, ya citada.

(82) AMG 3H623 Informe Montagne, ya citado. París, 23 de junio de 1926. p. 5.

(83) «...En el centro, de los Beni Amret en los Beni Zerual, (el enemigo) continuaba con la organización que puede corresponder además a fines ofensivos, más que para la voluntad de mantener la empresa rifeña en las tribus de la zona francesa que nosotros no ocupamos...» AMG 3H104 Rabat, 11 de abril de 1926, n°

2006/2. Informe de información n° 17 para el periodo del 22 de marzo al 6 de abril, firmada por el general Boichut y el Coronel Hellé (8 páginas) p. 6.

(84) AMG 3H104 Rabat, 24 de abril de 1926, n° 2123/2. Informe de información n° 18 para el periodo del 6 al 29 de abril de 1926, firmada por el general Boichut y el coronel Hellé (10 páginas) p. 4.

(85) «Es interesante constatar que, en el seno de los Beni Zerual, el caído Ghafsai ha escrito a la oficina de Sless... para excusarse por la violación de la tregua...» *Ibid*, p. 8.

(86) AMG 3H104 Rabat, 24 de abril de 1926. Informe ya citado. p.1-2.

(87) *Ibid* p. 9-10.

(88) AMG 3H104 Informe del 5 al 20 de mayo de 1926, n° 2437/2.

Uzli y del alto Kert), la división marroquí (en la región de Nador-Bured) y la 1ª división (en la región sur de Beraber).

Desde la reanudación, la agrupación atacó sobre todo de frente con el fin de ocupar las posiciones de la resistencia marcadas por el Nekur, el Bu Zineb y el Yabel Rukdi. A pesar de la perseverancia y la tenacidad de los contingentes rifeños, éstos no pudieron frenar el avance de las tropas coloniales apoyadas por una fuerte y "espantosa" aviación. En consecuencia, las tres divisiones alcanzaron los objetivos fijados anteriormente⁸⁹. Estos resultados obtenidos rápidamente hicieron que el mando superior anunciara al gobierno que "...la desorganización del enemigo es completa en el frente. Los vestigios de las fuerzas regulares se enfrentan aún a las resistencias locales con los habitantes de los pueblos amenazados por nuestros partidarios, pero,... por el momento no es de orden importante el enemigo del oeste de la línea Axdir-Beraber"⁹⁰.

El sector de Fes

La primera acción ofensiva ejecutada por la 128ª y la 4ª división en este sector estaba enfocada hacia la ocupación de la región de los Beni Mestara. Los contingentes yebals constituyeron una barrera frente al avance francés. Pero la considerable contribución de la aviación y los tiros precisos de la artillería, además de los efectivos militares empleados, fijaron la diferencia para adueñarse de los principales objetivos. Sin embargo, la operación más importante fue la que desembocó en la alianza con la agrupación de Taza⁹¹.

En los Beni Zerual la movilización local permitió efectuar una ofensiva compuesta por alrededor de "...1.500 hombres apuntados a este frente..." hacia finales del mes de mayo y que "...su número se incrementó mucho más"⁹².

Los informes del mando francés se acordaron con el hecho de que el líder rifeño se hallaba desde el 20 de mayo en Snada en casa del Sherif Sidi Hamidu El Wazani y su familia así como sus bienes en Kemmun. Esta situación provocó, parece ser, el rápido avance y acertado de las fuerzas coloniales hacia Targuist⁹³.

Desde entonces, los acontecimientos se precipitaron y cada día presentaba un nuevo aspecto de la situación. Tras la llegada de los refuerzos franceses a Targuist "...se dieron instrucciones a los oficiales del servicio de información para intensificar el trabajo político en el seno de las tribus situadas entre Targuist y el mar con el objeto de cortar la línea de retirada de Abdel-krim hacia el oeste e impedir su fuga..."⁹⁴. Y como la familia de Abdel-krim estaba bajo la protección del morabo Si Ali El Mesnaui en Kemmun, el coronel Corap le envió una carta, el 23 de mayo de 1926, incitando al jefe rifeño a rendirse lo antes posible a Francia⁹⁵.

El 24 de mayo, Abdel-krim tuvo conocimiento de la carta dirigida a Mesnaui mientras que las tribus de Zerket y de los Beni Gmil, así como las de Beni Bu Frah efectuaron su rendición. La mañana del 25 de mayo, el coronel Corap recibió la visita del Sherif Sidi Hamidu El Wazani que iba a rendirse y al mismo tiempo, proponía transmitir a Abdel-krim las condiciones de *Amân* (Paz) que podían serle realizadas de forma eventual. Le envió una carta a Abdel-krim en la que afirmó lo siguiente: "...sólo deseamos el retorno de la paz. Sabe usted que Francia es generosa y acoge con bondad a sus enemigos que son leales. Pero su petición sólo puede ser acogida si usted viene sin demora. En estas condiciones, usted no tiene que temer por su persona ni por su familia, viniendo bajo la protección del Sherif..."⁹⁶. Además, el coronel Corap confió al capitán Suffren y al teniente de navío Montagne, la misión de encontrarse en Snada para "...explicar a Abdel-krim las condiciones precisas en las que su rendición podrá ser realizada y la protección de su familia asegurada..."⁹⁷.

Desde su llegada a Snada, los enviados del coronel fueron inmediatamente a entrevistarse con Abdel-krim. Éste se mostró desconfiado y temiendo sobre todo la existencia de un eventual acuerdo entre Francia y España con relación a su salida. También le preocupaba su familia y sus compañeros que se hallaban en Kemmun.

Sus interlocutores le aseguraban precisándole que "...Francia nunca convirtió en vencidos a los que estuviesen bajo su protección..."⁹⁸.

En definitiva, el jefe rifeño tomó un lapso de tiempo para

(89) El 16 de mayo «...al final de la mañana, el frente de la agrupación estaba marcado por el Nekur de Suk el Arbaa en Ikhuane, el yabel Izkriten, el yebel Baio, el Buzineb, los yebals Aghil, Terual, Rokdi y los Tamchecht...» *Idem*.

(90) *AMG 3H104* Informe del 5 al 20 de mayo, ya citado, p. 8.

(91) «...El 13 de mayo, la agrupación de Fes lanzando al destacamento Debrun (2 bata-

llones, una batería, un pelotón) en Ali M'rabet y el 14, el destacamento Goumey (3 batallones, una batería y un escuadrón) sobre Tafraut en el alto valle del Uergha realizaba una profunda unión con las tropas de la primera división ocupando la región de Hinza...» *Ibid* p. 5.

(92) *Ibid* p. 8.

(93) «Abdel-krim... parecía estar refugiado desde el principio del ataque en el seno de

los Trimersga, facción sur de los Beni Uriaguel. Ha sido reconocido en Mahalet en el alto valle del Ued Timesga hacia el 10 de mayo. El avance de las tropas francesas al oeste del alto valle de Nekur le ha obligado a buscar refugio en los Beni Itteft en la región de Suk el Arba de Snada...» *AMG 3H104* Informe del 5 al 20 de mayo, ya citado, p. 9.
«...desde el 20 de mayo tras el avance francés en los Beni

Amret, informaciones precisas indicaban la presencia de Abdel-krim en Snada...» *AMG 3H623* Informe Montagne. París, 23 de junio de 1926, ya citado, p. 1.
(94) *AMG 3H623* Informe sobre las circunstancias de la rendición de Abdel-krim. TARGUIST, 20 de mayo de 1926.

(95) Esta sería la carta íntegra: «A Si Ali El Mesnaui de los Morabitins de Kemmun.

decidir y fue hacia medianoche que redactó, él mismo, la carta de su rendición⁹⁹.

Tras haber recibido el 26 de mayo de 1926 un mensaje del coronel Corap, confirmando el compromiso de Francia en asegurar su seguridad y la de su familia, Abdel-krim tomó la resolución de entregarse.

En la mañana del 27 de mayo, Abdel-krim y sus allegados llegaron a Targuist. El coronel les ofreció una acogida "cordial". En cuanto a su familia, les acogieron el 28 de mayo¹⁰⁰.

La rendición de Abdel-krim refleja completamente la caída total del bloque de la resistencia; y esto a pesar de la

continuación de la lucha durante el año 1926 en especial en los Yebala donde numerosas tribus y facciones no abandonaron sus movimientos hasta haber agotado todos sus esfuerzos y sus recursos.

Como conclusión a este capítulo, hemos escogido como cita una párrafo del informe Montagne que está, según nuestra opinión, llena de significado: "...Tengo que señalar, terminando, la viva impresión que experimenté, así como el capitán Suffren, a lo largo de los dos días de conversación con Mohammed Abdel-krim. La dignidad de su actitud y la nobleza de sus sentimientos que manifestaba en esta trágica situación imponen un profundo respeto con respecto a un enemigo vencido que sigue siendo grande..."¹⁰¹.



Saludo de parte del coronel Corap, comandante de las tropas francesas en Targuist. Usted ha podido ver con sus propios ojos la llegada de las tropas francesas a Targuist; sabe que su avance no se detendrá hasta que se encuentren con las tropas de España y que sólo Dios podría impedirlo. En el caso de que Mohamed Ben Abdel-Krim continuase con la lucha, es fácil comprender lo que podría

suceder. Se nos ha informado de que está bajo su protección y de que sigue sus consejos; con el fin de indicarle su camino. Sabe que Francia es generosa cuando se le pide clemencia; pero se acerca el momento en que se le cerrarán todas las salidas». *AMG 3H623* Ibid, p. 2.
(96) *AMG 3H623* Informe fechado el 23 de junio de 1926, ya citado, p. 5.
(97) *Idem*.

(98) *AMG 3H623*, 23 de junio de 1926, p.7.
(99) La carta de Abdel-krim: *AMG 3H623* Informe del 28 de mayo de 1926, p. 4-5.
«Alabado sea Dios. Snada, 25 de mayo de 1926. Al Sr. coronel Corap, mi respetuoso saludo. Tengo el honor de acusar recibo de su carta llegando al acuerdo de paz. Desde ahora, puede decirle que me dirijo hacia usted. Solicitamos la protección de Francia para

nosotros y nuestra familia, y en cuanto a mi familia que se halla actualmente en Kemmun, solicito sea cuidada por sus tropas. En cuanto a los prisioneros, solicito su puesta en libertad mañana por la mañana. Mañana, antes del mediodía o al mediodía, habrá una respuesta relativa a la hora de la llegada. Saludos.
Mohamed Ben Abdel-Krim
El-Khattabi.
(100) *AMG 3H623* Informe

del teniente de navío Montagne, ya citado. París, 23 de junio de 1926, p.16.
(101) *AMG 3H623* Informe sobre las circunstancias de la rendición de Abdel-krim. Targuist, 28 de mayo de 1926, ya citado, p. 6.



DIRECTOR: José Antonio González Alcantud

ADMINISTRACIÓN E INTERCAMBIOS:
CENTRO DE INVESTIGACIONES
ETNOLÓGICAS Ángel Ganivet
Cuesta de los Molinos, 18
18008 GRANADA - Tel. 22 01 57

PUBLICACIONES DE LA DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE GRANADA
Plaza Mariana Pineda, nº 10 - 5º
18009 GRANADA - Tel. 24 74 94

DISEÑO: Juan Vida

ISSN: 1132-1717

DEPÓSITO LEGAL: GR-307/92

FOTOCOMPOSICIÓN: Publicaciones de la
Diputación de Granada

IMPRESIÓN: Imprenta Provincial de Granada

Fundamentos de Antropología sólo publica conferencias e investigaciones patrocinadas por el Centro de Investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet. En todo caso el C.I.E. no asume necesariamente las opiniones científicas vertidas por sus colaboradores.

Preliminar: Las ciencias sociales ante el próximo 98	6
MONOGRAFÍAS. Mohammed Ben Abd el Krim el Jatabi Presentación. <i>Rachid Raha Ahmed</i>	10
Mohammed ben Abd el Krim el Jatabi y las ambivalencias del "progreso". <i>María Rosa de Madariaga</i> ..	14
La guerra del Rif: ¿enlace o punto final? <i>C. R. Pennell</i>	35
Dos resistentes bereberes al colonialismo franco-español en Marruecos, y sus legados islámicos. <i>David M. Hart</i>	49
Aspectos de la organización política en el Rif durante el reinado de Ben Abdel-Krim El-Khattabi. <i>Mohamed Chtatou</i>	61
La alianza franco-española contra el movimiento rifeño. <i>Mohamed Kharchich</i>	71
ENTREVISTAS. Del fin del orientalismo al inicio del islamismo Al final del orientalismo. Entrevista a M. Choukri. <i>Jordi Esteva</i>	94
Sociedad y santidad: el sufismo. Entrevista a Sidi 'Ali al Raysuni. <i>José A. González Alcantud y Alicia de la Higuera</i>	102
ETNOGRAFÍAS GRANADINAS Continuidades largotemporales en dos huertas granadinas. <i>Martina I. López Dobson</i>	113
Las "calderas" del Reino de Granada: alambiques y alquimia tradicional. <i>Pedro P. Pellín</i>	135
FOTOGRAFÍA Y ANTROPOLOGÍA Mirada indígena. <i>Milton Gurán</i>	170
VARIA ANTROPOLÓGICA El dibujo yanomami como aproximación a los problemas del arte primitivo. <i>Antonio Pérez</i>	199
El rurbanismo o las transformaciones del campo español. <i>Mª Antonia García de León</i>	221
Juventud y cultura juvenil en la "sociedad de consumo". <i>Eliás Zamora Acosta</i>	231
RESEÑAS Etnografía e intervención militar en el Rif durante el protectorado español en Marruecos. <i>V. Moga Romero</i>	253
La modernización de España. <i>José A. González Alcantud</i> ..	258
NOTICARIO C.I.E.	261
OBITUARIO Ernest Gellner: In memoriam. <i>D. M. Hart</i>	270
Fernando Robles. <i>José A. González Alcantud</i>	272